

NORTE

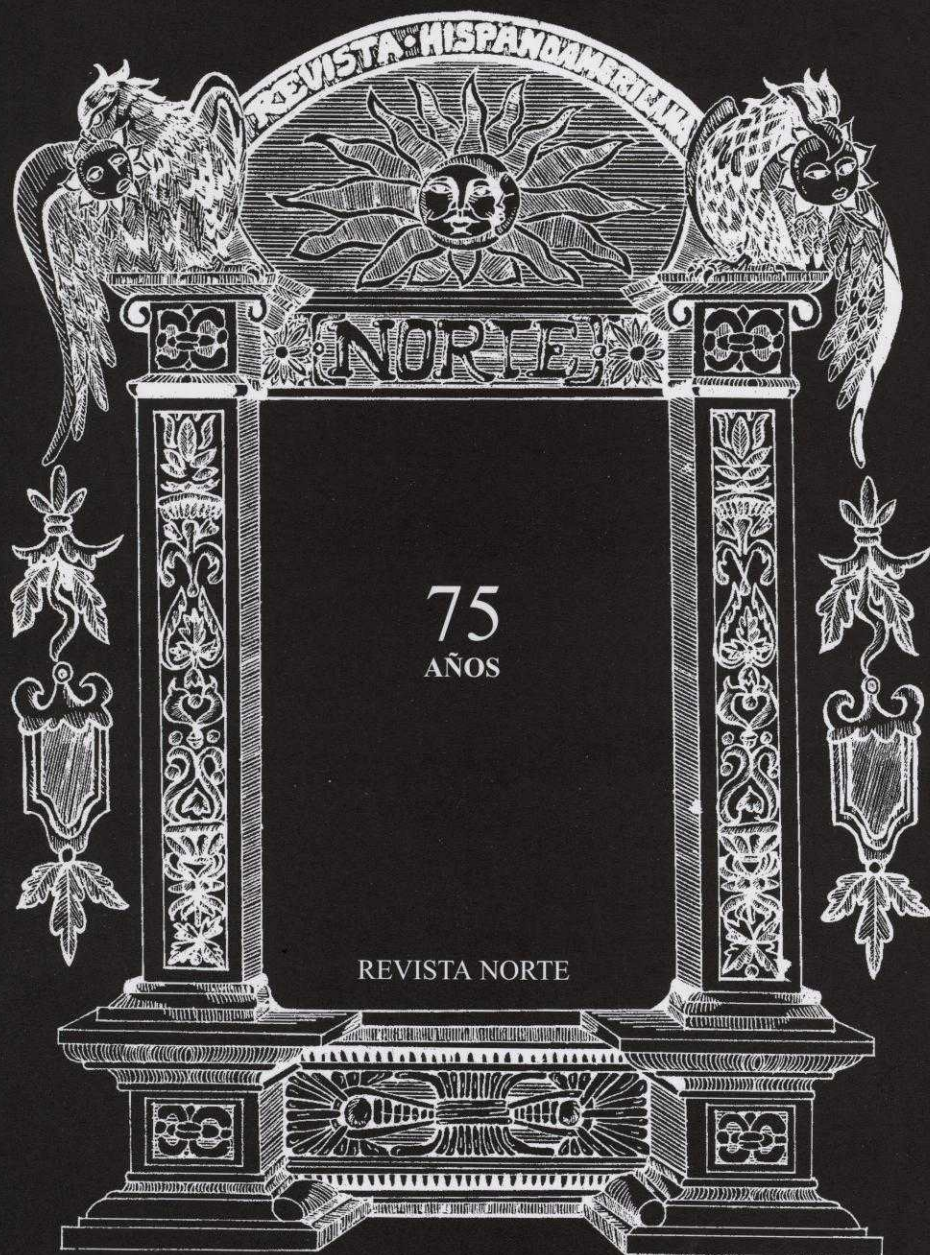
REVISTA HISPANO-AMERICANA

Cuarta Época

No. 443/444

Enero-Abril 2005





REVISTA
HISPANO - AMERICANA
Fundada en 1929

Publicación del
Frente de Afirmación Hispanista, A.C.

Calle Lago Como No. 201
Col. Anáhuac,
Delegación Miguel Hidalgo
11320 México, D.F.

Derechos de autor registrados.
Miembro de la Cámara Nacional de la
Industria Editorial

Director
Fredo Arias de la Canal

Fundador
Alfonso Camín Meana

Edición a Cargo de
Daniel Gutiérrez Pedreiro

Impresa en los Talleres de
Prograf S.A. de C.v.
12 y 13 Hidalgo 547
Cd. Victoria, Tamps.
Tels. 01 834 2 91 85 / 31 2 80 77
Fax 01 834 31 2 16 45

EL FRENTE DE AFIRMACION
HISPANISTA, A.C. envía gratuitamente
esta publicación a sus asociados,
patrocinadores y colaboradores,
igualmente a los diversos organismos
culturales y gubernamentales
del mundo hispánico.

N O R T E

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Época. No. 443/444 Enero-Abril 2005

SUMARIO

EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XV

Arquetipos Cósmicos asociados
al fuego, al ojo y a la piedra
(Sexta Parte)

FREDO ARIAS DE LA CANAL

3

EL DISCURSO DE LA MUERTE EN STORNI, PIZARNIK, BRUNA Y OTRAS ALUCINACIONES

GLORIA MENDOZA BORDA

4

POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO

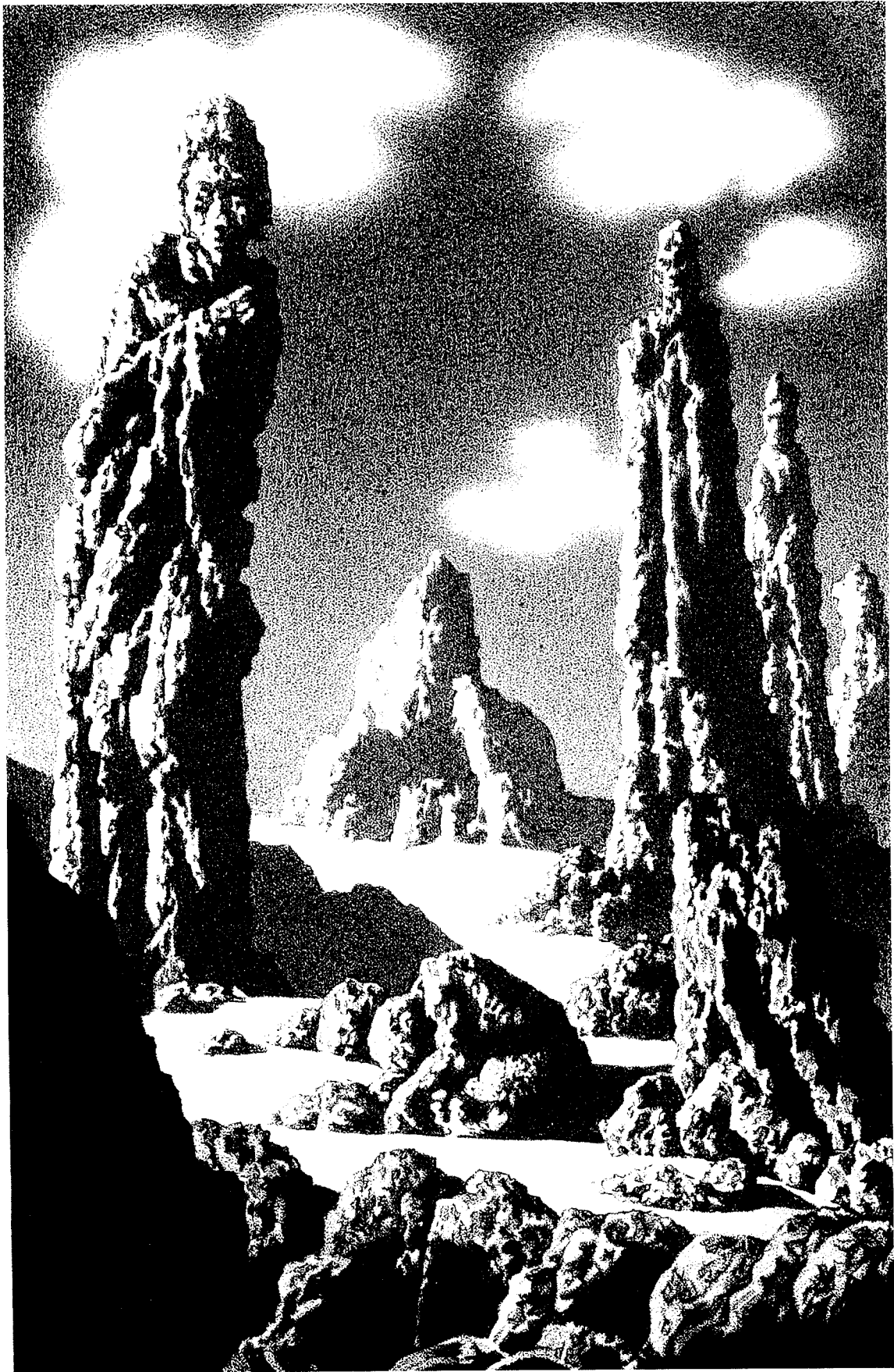
80

Portada y contraportada:

Caridad Mercedes Bello

Avenida 23 No. 609 e/ 6 y 8

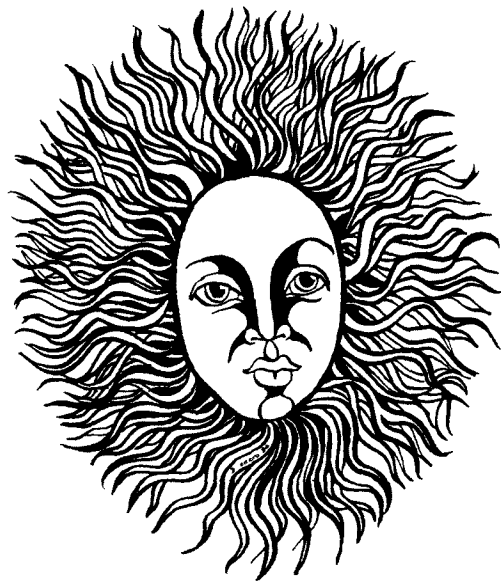
33100, Nueva Paz, La Habana, Cuba.



EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XV

ARQUETIPOS CÓSMICOS ASOCIADOS AL FUEGO, AL OJO Y A LA PIEDRA

(Sexta Parte)



Fredo Arias de la Canal

EL DISCURSO DE LA MUERTE EN STORNI, PIZARNIK, BRUNA Y OTRAS ALUCINACIONES

por Gloria Mendoza Borda

Yo quiero que me dejen morir sobre los campos.
Alfonsina Storni

Me rememoro al sol de la infancia, infusa de muerte, de vida hermosa.
Alejandra Pizarnik

Pero yo estoy demasiado sola, quiero morir,
quiero ser despedida.
Quiero dejar de estar disponible,
quiero dejar de respirar, y respirar, y respirar.
Carmen Bruna

El hombre es el resultado de un principio y fin, de la vida y la muerte, de la aurora y la noche estrellada; en el transcurso de la vida se suscitarán una serie de constelaciones, de luchas inconmesurables, de tragedias y victorias, de penas y alegrías. Me instalo en el tratamiento de la muerte que dan tres escritoras argentinas.

Alfonsina Storni (1892-1938), nacida en el mar o en Suiza, está bien, pero ella se sintió siempre argentina, nació un 29 de mayo de 1892, la llevaron a vivir a las montañas a un pequeño poblado de San Juan. La situación se puso mala para los Storni y a los 12 años Alfonsina tuvo que ponerse a trabajar. Estudió en la Escuela Normal de Coronda donde egresó como la mejor alumna con el título de maestra rural. Tenía necesidad de trabajar. Viaja a Buenos Aires, consigue trabajo, pero allí como poeta tiene que enfrentarse a una promoción inmensa de poetas varones donde la mujer era ninguneada como escritora. Estoy ubicándome en 1916 y Alfonsina consigue despertar interés en poetas, plásticos, músicos y demás intelectuales hasta que en 1918 publica **El dulce daño**, luego **Irremediablemente**, y **Languidez**. Es la iniciadora de la poesía moderna en Argentina. Amiga personal de Juana de Ibarbourou y Gabriela Mistral, hace periodismo, escribe cuentos breves, da conferencias. Al parecer planifica su muerte poética. Tiene varios poemas que tienen que ver con la muerte como **La muerte de la loba**; **Morir sobre los campos**; **Si la muerte quisiera**; **Letanías de la tierra muerta**; **El muerto huyente** y otros. Su hijo Alejandro Alfonso Storni dice: «Cuando la mañana del 25 de octubre de 1938 un mar casi en calma, tras la noche de horror, devuelve su joven cuerpo de 46 años, su rostro tiene una expresión serena». Alfonso, único hijo de la poeta, colaboró con el escritor mexicano Fredo Arias de la Canal para la edición de la antología **El protoidioma en la poesía de Alfonsina Storni** (FAH, México 1991), que en este caso es uno de mis referentes.

Recordemos un fragmento del poema **Si la muerte quisiera** de la poeta, evidentemente su concepto de la muerte no es el concepto de la muerte de la Pizarnik. Nos habla de la muerte en una límpida comunión con la naturaleza y no de manera trágica:

Oh, viajero, viajero, conversa con la muerte
y dile que no impida mi camino, de suerte
que me allegue a la roca, que conozca la gruta,
que retorne a mis labios el sabor a fruta.

En otro poema: **Morir sobre los campos**, nuestra poeta rememora nuevamente la naturaleza, ella vivió su niñez en las montañas y esta experiencia jamás podrá salir del ejercicio creador:

Yo quiero que me dejen morir sobre los campos
tendido el cuerpo enfermo.
Me traiga el sol sus lampos.

La muerte y sol serán una constante en su poesía, posiblemente esta influencia recibió su compatriota Alejandra Pizarnik (1936-72), las mismas son sus preocupaciones, pero distintas maneras de tratar un mismo tema. El sol para Pizarnik es huir, ocultarse, buscar la luna, la noche, las estrellas y para Storni el sol es ir al encuentro de la claridad; es ver su maravilloso brillo, es sentir el perfume de las flores y aspirar la fragancia de las frutas.

Alejandra Pizarnik nació en la ciudad en que pasó la mayor parte de su vida Storni, Buenos Aires, un 29 de abril de 1936, provenía de una familia también de inmigrantes del este de Europa. Siempre he pensado que cada ser humano es una historia, cada poeta es una vida con una historia particular que empieza con esa infancia desbordante y eterna, todos vivimos con un niño adentro. Y en la literatura ese niño nos sacude con sus ángeles y demonios. Se dice que Alejandra desde niña hizo conocer su imaginación fuera de lo común y que la hacía vivir más allá de la realidad; una niña que desbordaba fantasía, alucinación, sueños imposibles, seguramente por ello a medida que pasaban los años se convirtió en una joven silenciosa, introvertida, sin embargo poseía riqueza interior mucho más que los simples mortales. Dicen que su «infancia estuvo atravesada por hechos oscuros, cuya naturaleza es difícil de esclarecer, hasta tal punto que en una ocasión ella calificó a este etapa de su vida de ilícita». A los dieciocho años ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires para estudiar Filosofía. Se retiró. Luego empezó a estudiar Letras, también se retiró. Finalmente se puso a estudiar pintura con el pintor surrealista uruguayo Juan Battle Planas, participó en una exposición colectiva como pintora, hay cuadros suyos, pero la principal fas-

cinación de su vida fue la poesía. Lectora de Rimbaud, alucinada por este poeta que perteneció a la generación de los «malditos» de Francia. Pizarnik lee a los surrealistas, a los simbolistas. Alucina con la palabra, vive mundos más allá de los sueños, viaja a París. En sus lecturas se acerca a poetas que tienen que ver con la demencia y la locura, es una alucinada, una poeta que rompe con la tradición, una poeta distinta. Alejandra Pizarnik sufre, piensa constantemente en la muerte, en actitud semejante a la Storni, piensa en una muerte poética, enigmática, espeluznante. **Alejandra Pizarnik terminó con su vida un 25 de septiembre de 1972**, acababa de salir de una clínica psiquiátrica, dicen que murió por tomar una dosis fuerte de barbitúricos. Así una vez más una poeta expresa en su poesía sus traumas, habla de la muerte constantemente, y muere como solamente ella quiso morir a los 36 años de edad; como sabemos, Storni murió a los 46 años. A Storni la podemos ubicar en las primeras décadas del siglo XX, en cambio se dice que es difícil encasillar la obra de Pizarnik en una generación o dentro de una escuela o tendencia literaria. Que sí, y que no. Pizarnik es una real precursora de la poesía actual, un canto demoníaco, un ser desde un subterráneo, una poeta iluminada por astros oscuros. Los críticos en Argentina la sitúan en la Generación del 60 cuando la poeta tendría un poco más de veinte años. Pero veamos ¿qué pasa en Argentina los años 60? Se dice que había un renacimiento, una nueva vida, un nuevo respiro, una nueva libertad, pues la revolución cubana y Fidel Castro habían sacudido a los jóvenes, los jóvenes abrazan con pasión esta experiencia, muchos se definen socialistas, esa era la época de la juventud de Pizarnik. Aparecen muchas revistas literarias en Buenos Aires y en casi todas escribe la joven poeta. Durante esos años surge su amistad con poetas contemporáneos anteriores como Enrique Molina, Olga Orozco, Silvina Ocampo. Pizarnik reconoce y estudia a Octavio Paz, Cortázar, Borges, Rulfo, pero no constituyen su punto principal. Ella se inscribe más dentro de una línea poética surrealista de moda esos años. Precisamente Olga Orozco (1920-99), poseedora de muchos premios nacionales e internacionales, será una poeta de marcada tendencia surrealista que influyó a Pizarnik. La crítica literaria Graciela de Sola, en su trabajo **Proyecciones del surrealismo en la literatura argentina** la ubica como post-surrealista. Y en Argentina esos años los poetas se definieron en dos grupos, aquellos que abrazaron la causa socialista y los poetas que nada tenían

que ver con el cambio social, los surrealistas o los poetas que buscaban nuevos moldes estéticos. Además Alejandra Pizarnik escribió ensayos sobre Bretón, Antonin Artaud. Ello nos respondería también a su opción poética. Pizarnik es una precursora de las nuevas generaciones.

Después de su muerte en 1972, Alejandra Pizarnik es una lectura obligatoria en nuevos poetas, la tienen como a su bandera negra, como una nueva manera de escribir poesía desde los acantilados de la tristeza, de las soledades con sabor a muerte, se dice que la figura de la Pizarnik está entre celebridades como Frida Kahlo y con las poetas suicidas como Sylvia Plath y Ann Sexton. Pizarnik trascendió con su lirismo en el tratamiento de la soledad, de la muerte, el fracaso. Sylvia Plath (1933-63), exactamente a los 30 años de edad dejando a sus dos pequeños hijos metió la cabeza en el horno y puso punto final a su historia; Sylvia Plath fue una poeta angloamericana, apasionada, contradictoria y brillante, dijo que **morir era un arte**.

Alejandra Pizarnik publicó: **La tierra más ajena** (1955), cuando tenía apenas diecinueve años, luego **La última inocencia** (1956); **Las aventuras perdidas** (1958); **Árbol de Diana** (1962); **Los trabajos y las noches** (1965); **Dominios ilícitos y la condesa sangrienta** (1967); **Extracción de la piedra de la locura** (1968); **Nombres y figuras** (1969); **El infierno musical** (1971), su último libro cuando estaba en vida, y luego vendrán innumerables antologías como **El deseo de la palabra** (antología personal, 1975). La poesía de Pizarnik es de autodestrucción, construye sus demonios, sufre en la soledad pero también la disfruta, se va contra las gestas. Una de las grandes poetas de Latinoamérica Olga Orozco y Ana Bécciu, editaron **Textos de sombra y últimos poemas** de Pizarnik. El escritor mexicano Fredo Arias de la Canal me hizo llegar también **Antología de la Poesía Cósmica y Tanática de Alejandra Pizarnik** (FAH, México 2003).

Pizarnik amaba la música, era uno de sus escapes. Sin embargo, cuando escribe el libro **El infierno musical** se siente defraudada y se aleja con la palabra en silencio:

No puedo hablar para nada decir.
Por eso nos perdemos, yo y el poema.
En la tentativa inútil de transcribir
relaciones ardientes.

Está absorta en un mutismo inapelable, está oculta acompañada solamente del poema, la música ya no es su patria:

Yo quería que mis dedos de muñeca
penetraran en las teclas.
Yo no quería rozar, como una araña,
el teclado.
Yo quería hundirme, clavarme, fijarme,
petrificarme.
Yo quería entrar en el teclado
para entrar adentro de la música,
para tener una patria.
Pero la música se movía, se apresuraba.

Amaba tanto la música pero ya no puede penetrarla como en otro tiempo en sus máximas interioridades. Cuando cree que todo está perdido, que la vida no tiene sentido, despide a su gran amiga la música:

Entonces abandoné la música y sus traiciones
porque la música estaba más arriba o abajo,
pero no en el centro, en el lugar de la fusión
y del encuentro.
-Tú que fuiste mi única patria
¿en dónde buscarte? Tal vez en este poema
que estoy escribiendo.

Cada artista es una historia en particular. Esta historia muchas veces nos acosa, es una especie de subterráneo interior. Hay que tener mucho cuidado por esta historia. Esta historia es la historia de muchos, entonces estaríamos hablando también de un inconsciente colectivo en la voz de Alejandra Pizarnik. Esta historia ha sido su noche intensa, su jaula, su fiera, su cuchillo. En su encierro Pizarnik no hace sino escuchar música y volverse a sentir niña:

Me alimento de música y de agua negra.
Soy tu niña calcinada por un sueño implacable.

En el poema **Exilio** del libro **Las aventuras perdidas** habla de su tragedia pero nos habla también de las alucinógenas amapolas:

¿Quién no goza entre amapolas?
¿Y quién no posee un fuego, una muerte,

un miedo, algo horrible,
aunque fuere con plumas
aunque fuere con sonrisas?

En el poema **El despertar** del mismo libro se dirige al Señor, que parece personalizar al Señor de arriba. Pues su encierro es un pájaro que vuela, la poeta está agitada, siente el delirio de la muerte:

Señor,
la jaula se ha vuelto pájaro
y se ha volado
y mi corazón está loco
porque aúlla a la muerte
y sonrío detrás del viento
a mis delirios.

Y continúa hablándonos de una niñez donde ella se adelantó a la vida natural de los hombres, porque ella amaneció antes, allí debe encajar los traumas que arrastra su poetizar:

Recuerdo mi niñez
cuando yo era una anciana
las flores morían en mis manos
porque la danza salvaje de la alegría
les destruía el corazón.

También los niños suelen vivir una vida de adultos, pero tiene temor:

Señor,
la jaula se ha vuelto pájaro,
¿qué haré con el miedo?

En el texto **Sombra y últimos poemas** hace alusiones al sol de la infancia pero con una sombra de muerte y al mismo tiempo de gozo, la noche para la poeta es un tema magistral, en su poética encontraremos siempre remembranzas de una infancia triste:

Me rememoro al sol de la infancia,
infusa de muerte, de vida hermosa.

Pizarnik conversa con un ser que está lejos **El ausente** no sabemos qué ausente, este tema es otro de sus abismos:

Sin ti
el sol cae como un muerto abandonado.

En el poema **Artes invisibles** la poeta nos presenta a la muerte como en los cuadros de Ensor, una muerte enmascarada con muchos rostros:

Tú que cantas todas mis muertes.
Tú que cantas lo que no confías
al sueño del tiempo,
describeme la casa del vacío,
háblame de esas palabras vestidas de féretros
que habitan mi inocencia.

Parece que Alejandra Pizarnik nos hablara desde una soledad desdeñosa como James Ensor, desde una prisión o encierro personal, por ello nos habla de una jaula que se convierte en un pájaro, porque sus libros toman vuelo y se posan en nuestro silencio a veces teñido de muerte. La sombra de la muerte alucina en toda la poesía de Pizarnik.

Pizarnik trabaja magistralmente la imagen poética que a veces se la siente visual, la palabra siempre tendrá otro significado como en uno de estos últimos poemas que escribió donde el centro del poema es la misma poeta:

El centro
de un poema
es otro poema
el centro del centro
es la ausencia
en el centro de la ausencia
mi sombra es el centro
del centro del poema.

Gratamente acabo de leer el estupendo libro **Antología de la Poesía Cósmica, Tanática y Alucinógena de Carmen Bruna** por Fredo Arias de la Canal (FAH, México 2004). El primer poema me impacta, veo la huella de Pizarnik, constato que luego de su muerte Pizarnik dejó una inmensa influencia en poetas argentinos y de América Latina no solamente de su generación, sino anteriores a ella. Carmen Bruna es una escritora nacida en Quilmas, provincia de Buenos Aires en 1928, sin lugar a dudas es una de las más grandes poetas contemporáneas de Argentina, junto a Alejandra Pizarnik y Olga Orozco. Surge con voz propia y con una poesía alucinante y a veces autodestructiva en

la línea de los poetas «malditos». Sin embargo, está viva, tiene terror de la muerte y al mismo tiempo la desea. A los cincuenta y un años publicó su primer libro **Bodas** (1980), con el que recibió el premio de poesía argentina Larraine en 1979, estando en el jurado importantes escritores de su país como Squeo Acuña, Juan Cané y Ernesto Lissarrague. La aparición de este libro no significa que apareció tardíamente en la poesía. En una entrevista especial que le hace el colombiano Raúl Henao con el título de **Carmen Bruna, la hermana de Caín**, nuestra poeta dirá:

Mi encuentro con la poesía será muy anterior a la fecha de publicación de mi primer libro... me fui con mi enamorado a recorrer distintas provincias como médico rural. Fue una experiencia larga, traumática, apasionada. Terminé con tres hijos (dos mujeres y un varón) que quiero mucho. Conocí el incendio de todos los sentidos, me hundí en profundos pozos de depresión y angustia. Es por eso que prácticamente separada publiqué en 1979, en plena época de dictadura militar, mi primer libro: **Bodas**.

Carmen Bruna es una especie de subversiva de la palabra. Antes de editar este primer libro Carmen ya había publicado en diarios y revistas, buscó un lenguaje poético, lo logró, y reconoce en Pizarnik el haber roto los esquemas tradicionales:

La que rompió los esquemas es Alejandra Pizarnik, a la que conocí muy jovencita.

Recordemos que Alejandra nació en 1936, el año de la guerra civil española, y Carmen en 1928. Yo diría que ambas son de la misma Generación con la diferencia que Alejandra publicó tempranamente. Carmen no es partidaria del trabajo literario conformando grupos, nos dice:

Y los grupitos (o grupúsculos) reunidos unos contra otros en cenáculos cerrados, nada hacen para cambiar esta situación.

Tiene razón, la creación es un supremo acto solitario. Al parecer Carmen perteneció a un solo grupo: **Signo ascendente**. Estaríamos hablando de una especie de post-surrealismo. Es autora de otros libros como **Morgana o el espejismo** (Signo Ascendente, 1983);

La diosa de las trece serpientes (Filosalsía. La Brujutrampa, 1986); **Lilith** (Signo Ascendente, 1987); **La luna negra de Lilith** (Libros del empedrado, 1992); **Melusina o la búsqueda del amor extraviado** (Libros del empedrado, 1993). La encontramos en las más importantes antologías de poesía argentina y latinoamericana. Carmen acota:

Detesto el autoritarismo. Escribo poemas no panfletos. Todo esto no me separa de la realidad cotidiana. Soy una más entre los vecinos de mi barrio. La única diferencia es que poseo la magia de la palabra.

También en la poesía de Bruna encuentro ese hilo de protesta por las atrocidades que se cometieron en su país y que todo poeta debería reflejar en su trabajo. Los poetas como cualquier otro ser humano no podemos vivir de espaldas a nuestra realidad:

Allí donde todas las puertas están cerradas
nacen la crueldad y el asesinato
allí donde la leche de los pechos
de las madres torturadas brota ponzoñosa
pendiendo como un puente quebrado
del gorjeo alucinante de los pájaros
y del hilo de saliva de los ángeles gatos.

En el poema **Estás muerta y te sobrevives**, vuelve el tema del asesinato de la mujer, lanza su protesta más allá de su opción surrealista:

Estás muerta y te sobrevives en la hoja
te han ametrallado y has caído herida
en los bosques;
tu hemorragia cubrió de estrellas fugaces
las hierbas del sendero.

Bruna nos muestra una conceptualización del terror de la muerte y la soledad, y al mismo tiempo las añora poéticamente:

Las perlas, Vías Lácteas opacas de tristeza,
las perlas verdes como uvas espinas
reflejadas en el espejo,
todo debe morir conmigo
porque yo estoy demasiado sola,
porque yo estoy demasiado triste.

Pide que la dejen sola con sus drogas de soledad y tiempo:

Dejen que muera tranquila con mis drogas,
dejen que caiga mi ser.
No, no tolero los dramas cotidianos.
Yo domino las puertas de la percepción.

Continúa y se dirige al estudioso Lacan, seguidor de la teoría de Freud, hablándonos de una autodestrucción concientemente porque estamos hablando de una médico solitaria en el bullicio:

No traigo esperanzas para nadie.
Y es cierto Lacan:
“La vida no quiere curarse”.
Yo no quiero curarme.
¿Qué es la salud al fin y al cabo?
Mi mejor drama
es gozar con mis propios sufrimientos.

Un poema de fuerza en el libro es **Alejandra Pizarnik**, que sin lugar a dudas nos manifiesta su adhesión a la poeta que conoció tempranamente en Buenos Aires:

En el fondo de un pozo
como una ausencia de licores
o una fuente suspendida,
manando del centro de la pupila de los muertos,
te fuiste sin que yo pudiera,
¡oh “ángel harapiento”
besarte de nuevo!
Llegaste a las moradas
donde se bebe un manantial de graves mariposas,
te atreviste a franquear el abismo
a derribar las normas,
a desafiar la muerte con tu única vida peligrosa
de pájaros desnudos y quemados.

Carmen Bruna en su libro **Morgana o el espejismo**, escribe sobre **Los Paraísos de Judas**, aclama que nadie la ayudará en su búsqueda:

Nadie me ayudará a morir
nadie estará conmigo para ayudarme
a enfrentar el horror de la nada.

En el libro **Melusina o la búsqueda del amor extraviado**, en el poema **Las fieras** se identifica con la señora soledad en espera del fin, igual que la Pizarnik:

Soledad, eres la antesala de la muerte.

Para la poeta las fieras que naturalmente simbolizan la destrucción son puras:

Las fieras arrasan nuestros corazones.
Las fieras son fieras e inocentes.
Las fieras carecen de conciencia.
No conocen el bien.
No conocen el mal.
Ellas son puras.
Ellas.
Las fieras.

En el libro **La luna negra de Lilith**, en el poema **Interludio a Posesión** escribe:

Desnuda estoy
mi piel se secará piadosa en el desierto.
Mi piel de rosa seca.
Mi piel de mujer antigua.
Ya estoy muerta.
No indagues
no indagues la vergüenza atroz de mis suplicios.

En el poema **La madre Kali** nos habla de una feroz sacerdotisa que despierta terror y que preside la vida:

El corazón está solo en el silencio de la noche.
Las mariposas han muerto como suspiros
en el diluvio amarillo
orgiástico
de la incandescente primavera.

En su libro **La diosa de las trece serpientes** evoca las palabras de Clarise Lispector (del libro **Agua viva**):

No voy a morir, ¿escuchaste Dios? No tengo coraje, ¿oíste? No me mates, ¿oíste?, porque es una infamia nacer para morir, no se sabe cuándo ni dónde.

Ciertamente a diferencia de Alfonsina y Alejandra, nuestra poeta Carmen Bruna, tiene pavor a la muerte, aunque coquetea con la misma, le saca los dientes, le

guiña el ojo, pero sigue aferrada a la vida para alegría nuestra, sus lectores.

Así, sorpresivamente estamos ante su testimonio dramático que nos deja pasmados:

Soy la suicida
que se dejará matar por el escorpión.
Mi aliento huele a muerte.
Mi nombre despierta todos los terrores.
Mi collar es un collar de calaveras dementes.
Mi camino es el camino de todos los iniciados.
Soy la ferocidad,
la dulzura
y la luz.
Soy la insumisión.

Las dos primeras poetisas buscaron su muerte poéticamente, como ellas quisieron que fuera, la última vive en Buenos Aires y tiene varios libros editados en las dos últimas décadas, y como hemos visto sus textos nos acercan irremediablemente a la muerte, a la soledad, la tragedia personal, el abismo.

Las tres poetisas argentinas rompieron con la poesía tradicional. Storni es una de las primeras poetisas que inició el tratamiento de la poesía erótica y otros temas antes nunca tocados de tal manera por escritoras en Hispanoamérica; las dos últimas se instalan en la autodestrucción, habitan la soledad, la muerte. Posiblemente la infancia ha jugado un papel importante en este trayecto, en este viajar mundos imposibles para mostrarnos otros espacios, aquel mundo marginal, negro, un submundo debajo de un puente de creación permanente. El tema está relacionado a la soledad, a la muerte. Salud por ellas que viven en nuestra memoria como mujeres que buscaron una nueva manera de ver la vida y decir las cosas con irreverencia. Todos los libros de estas dos escritoras son invadidos por la muerte.

* * *

Ahora, sigamos con nuestra colección de ejemplos de arquetipos del protoidioma de los poetas:



Alfonsina Storni



Alejandra Pizarnik



Carmen Bruna

HELCIÁS MARTÁN GÓNGORA (1920-84), colombiano:

SONETOS DE PIEDRA

1

Al **pezón de la piedra** el labio asido
rocío en vano busca **leche o miel**;
en vano busca el río prometido
del amor, el marítimo doncel.

La **piedra** es la proclama del olvido
así, esculpan o graben a cincel,
negación de los cuerpos y el latido
del corazón y dura madre cruel.

¿Cuántas bocas presentes o futuras,
una vez a la **estatua** y otra vez
denunciarán las íntimas conjuras?

Ante el yermo o la **flor** de la embriaguez
alzará sus hieráticas figuras
la sorda **piedra** en su inmortal mudez.

2

Angel de **piedra** de las catedrales
condenado a la muerte de la **estatua**,
¿de qué **planeta** arribas, cosmonauta,
a mis nocturnos predios literales?

La **piedra** te subtrae a los **vitrales**
y a la raíz tu libertad incauta
y te esclaviza a la terrena pauta
de las profundas fauces **minerales**.

Angel de **piedra**: pescador, poeta,
tañedor de campanas y profeta,
guerrero arcángel, serafín sumiso...

¡quién pudiera romper los pétreos lazos
y devolveros a los mismos brazos
de Dios, en el umbral del Paraíso!

3

Doncel de **Piedra** sin guerrera **espada**
que con la ungida boca memoriosa
proclamas la insurgencia de la rosa
frente a la verde tribu amotinada.

Quien te esculpió hizo la **piedra** alada,
pájaro en cautiverio o mariposa,
flor cardinal del hipocampo esposa,
ángel, **metal o mineral** bandada.

Con diestra mano siembras las **estrellas**
y con la otra rozas las doncellas
que acuden a yacer en tus colinas.

Y en la evasión de la aborigen siesta
sueñan contigo y sobre la floresta
con polen de **galaxias** inseminas.

4

Héroe de **piedra** en la desierta plaza
sin **lápidas**, coronas y banderas,
te profanan las aves mensajeras
y te olvidan los hombres de mi raza.

Represa el tiempo y ciñe la **coraza**
al noble **pecho** y llama a tus preceras
huestes y tras cruzar las seis fronteras
siembra un árbol de paz en nuestra casa.

Héroe de **piedra** sobre tu caballo,
centauro al **sol** tu esbelta sombra expandes
sobre al país en donde yo batallo.

Fuiste el mayor en medio de los grandes
y escribiste la historia con el **rayo**
de tu **espada**, jinete de los Andes.

5

León o buey o **águila** rampante,
bestia sagrada o **infernial serpiente**,
felina **garra** o animal prudente
responden a la **piedra** interrogante.

Piedra ascendida al tiempo del **diamante**
y a la cantera en detenida **fuelle**,
para que el **pez** en la ecuación fluyente
conviva con el ave itinerante.

Convidados de **piedra**, en el museo
hay tanta vida, que si el **sol** las toca
prende en sus cuerpos **llamas** del deseo.
Si un domador detiene sus **miradas**,
en el jardín zoológico de **roca**,
sus manos quedarán **petrificadas**.

6

Casa de **piedra** que el Señor habita
desde las prehistóricas deidades,
en remotas aldeas o ciudades,
pagoda o catedral, templo o mezquita.

Bajel de **piedra** que la mar no agita
ni abaten las terrenas tempestades,
árbol de fe, lección de claridades,
huella de Dios sobre la tierra escrita.

Arcos de piedra lanzan las **saetas**
del salmo funeral o la plegaria
por la ruta de **luz** de otros **planetas**.

Y en el aro sin **lámparas** ni voces
se erosiona la **piedra** sanguinaria
en la inútil espera de los dioses.

7

Mujer de **piedra por la luz tallada**
en sucesión de valles y colinas,
alta **estatua** de sal y algas marinas,
isla esculpida por la marejada.

Mujer de **piedra** en desnudez sagrada
ayuntas el rosal y las **espinas**
mientras el vientre maternal germina
la simiente del hombre enamorada.

Mujer de **piedra** en espiral de vida
la savia de los bosques te acompaña
porque en la tierra tú yaces dormida.

Mas no osará la **piedra** contenerte
cuando el hijo que brote de tu entraña
derrote las tinieblas de la **muerte**.

LUIS FERNANDO MACÍAS ZULUAGA, colom-
biano. De su libro **Memoria del pez**:

INDIFERENCIA

La brújula del trozo de **roca**
en la estela del **cometa**
enloquece
de silencio y soledad.

El **meteorito**

que atraviesa el vacío
es también vacío.

Si una **galaxia** entra
en el agujero negro,
el silencio se hace más fuerte,
el vacío mayor y más pequeño a la vez,

pero nadie lo **advierte**,
el **universo**
ni se inmuta.

JOSEFINA MAGAÑA, mejicana:

TRÍPTICO PARA SOR JUANA

1

Andrógina mujer de punta y vuelo
en música de sexo que arrebatas
consustancial en rosa de sonatas
por añadir a tu perfume, celo.

Arcas de **luz** las franjas de tu cielo,
resolución de **estrellas** con que atas
partes de abril en Si de cameratas
instrumentando riesgo en tu recelo.

Fuiste vigilia en tiempos pederastros,
infierno, obnubilación en **obsidianas**,
incertidumbre y carne de los **astros**.

Porque tuvieron **sed** horas profanas,
arias de **esperma y sol** en tus catastros,
hembra fue el dios, la noche de tus ganas.

2

Qué tengo yo de ti, de tu locura,
viaje de **luz**, engaño acostumbrado,
juego de ser presagio **iluminado**
y no fundir mi voz a tu **escultura**.

Qué tengo yo de ti, de tu estructura,
un vano tiempo acaso troquelado,
disturbio en ser poniente de tu hado,
polvo caduco en tu inmortal cultura.

Soplo dolor cautivo y **minerado**,
serena vanidad en ti vencida,
ocupación y aldaba en tu pecado,

por conocer perdón tu angustia ida.
Y en mí tu docta muerte día nublado
por no ascender a ti tan perseguida.

3

Será de amanecer para Vulcano
la **llama** que en hierro deja huella
y al sur del tiempo a la sitiada **estrella**,
le rendirán sonetos del arcano.

Vuelta la fe por el morir humano,
creer el arte de sus **ojos**, bella,
en el reposo activo de ser ella,
siempre estación la tinta de su mano.

Será mudez la noche en la caverna,
gravitación al centro, raro **infierno**,
cárcel su cruz, la **flama** donde hiberna,

tiempo verbal sin humo en el cuaderno.
Querrá volver sustancia tan eterna,
iniciación, frente al erial moderno.

TERESA MARCILLA, española. De su libro **Piedras**:

DAMISELA

Damisela de otros tiempos
donde burlabas la vida,
elegante e indiscreta,
llena de fuerza reías.

Consciente dibujabas
otro cielo sin **estrellas**,
con **luces** que bailaban
sobre tu magia secreta.

Hoy damisela de cuero
con medias de seda,
abrumadora ironía
la que tus canas **reflejan**.

Tu imagen **devora la luna**,
ignorada por quien pasa;
el corazón tallado en bronce
vendido el antiguo **nácar**.

Ojos negros, que estremecen,
de cautelosos enigmas,
mas que pasión un **reflejo**
de voluntad escindida.

Mujer que en mil historias
metes tu pluma temblando,
dejas aroma a recuerdo
de marchitados hallazgos.

Damisela rebelde,
el infortunio ha rasgado
ese **crystal** de la suerte
que importunó todo cambio.

PEDRO MARDONES BARRIENTOS, chileno. De
su libro **El que viene de lejos**:

OFICIO

Pude ser **pájaro o rocío** pero elegí este oficio
de ir conversando con las **piedras**
en recodos y caminos
en un claro itinerario de armonía y belleza.
Modelando palomas de alas invisibles que Cronos
reduciría a cenizas más tarde, **bebí acíbares**
y **mieles** en fuentes virginales.

Viajero insomne de nubes y **estrellas** sembré palabras
en paralelos de diversas latitudes entre el polvo
y la ceniza donde el **viento** y la **lluvia tatuaron**
el alma, no todo fue organillo de fiesta
o pasajeros **fuegos** de artificio. La **muerte**
cuatro veces visitó nuestra casa y vistieron
de invierno mis hermanos y amigos.

Campana y cencerro de este tiempo
atravesé horas amargas
de **lobos** y sicarios huyendo entre papeles prohibidos
y fui pastor infatigable de horizontes
entre la verde hierba

o en tierra baldía allá en los altos campanarios
del carbón sumergido o en las blancas fronteras
de la arena que limitan las raíces de mi patria.

Sueño y vigilia de meses sin calendarios.
taciturno y vehemente mi palabra fue fruto y semilla
según las circunstancias y la dirección del **viento**
evangelio de paz, **alucinada lámpara**, alfabeto
y cántaro **saciando la sed** de tanta gente.
Batallando con todo y contra toda injusticia
quijote sin molinos, árbol maduro de **saetas**
contemplé el espectáculo de aquellos que huían
y sus perseguidores **lobos hambrientos**
con millares de cruces a cuestras
alimentando con sangre
el archipiélago sombrío de su abyecta memoria.

Hijo de equinoccios otoñales fui **segador**
en los trigos del alba
y allí donde enterré blancas semillas
el mundo alimentó maleza con la gran teleserie
del siglo que termina
con sus pantallas parabólicas.
(La guerra y sus corceles de espanto
asolando continentes.
La **hoguera atómica** infamante
de Hiroshima y Nagasaki
que ensombreció las puertas mismas del Paraíso.

El hombre instalado más allá de la **luna**
y las estrellas
dialogando con las **constelaciones**
en pos del Nuevo Mundo.
El carnaval frustrado del **cometa Halley**
esperado por decenios.
El derrumbe estrepitoso de los grandes **muros** del Este.
El paranoico espectáculo **sangriento**
de fracasados dictadores).

Ya no cruzaré nuevos umbrales con el verbo de **luz**
que predicara por días sin tiempo hasta el cansancio
volviendo otra vez la **manzana** a su sitio preciso
al territorio perdido donde desperté una mañana
ignorando cuál sería mi destino a pesar de los **astros**
que en el nacimiento cruzaron sus caminos.

En este oficio con algo de padre sublime
multiplicador de bienes fui a veces hilo tenue
sonido incierto, signo y señal de rebeldía

verbo conjugado en muchos tiempos hasta rendir
al cansancio las **pupilas**
porque siendo **roca de duras aristas**
las estaciones del agua me dieron finalmente
las suavidades del crepúsculo, ese tono sereno del día
que llega a su término en paz con el mundo.

Es verdad también que **encendí antorchas** de batalla
en muchas **miradas** adolescentes
que buscaban un camino
a sus vidas mas en este juego de abeles y caínes
donde no siempre las cartas de triunfo
están sobre la mesa
quien esté libre de culpa lance la primera **piedra**.
Ahora observo las viejas postales del pasado,
el lenguaje multicolor de voces
que vienen de todos los horizontes
donde la Rosa de los vientos estableció sus dominios.
Descubro nuevos rostros con la muerte grabada
en sus estambres
y figuras que arrebató el **viento** pardo del exilio
lejos de su huerto oceánico imágenes sumergidas
en la ausencia muchos metros bajo la tierra
entre **caracolas** y helechos **fosilizados**
que claman justicia.
Cuando llegue el momento
la **brisa** depositará su camelia
blanca entre mis dedos marchitos
y atravesando dinteles
en silencio escribiré con tiza mi nombre
entre las nubes.

SERGIO MARELLI, argentino. De **Casa de las Américas** No. 230. Enero-marzo 2003:

LOS CONJURADOS

Los que con manos llenas de misterio
curan el herido corazón de la tierra
y a los **ángeles asesinados** en bandadas
resucitan con caricias de silencio.

Los que hacen sonar en el **pecho**
un dolor viejo de campanas:
el amor que nos **hiere** y nos salva.

Los que siguen las pisadas de la **luz**
por ciegos rumbos que no caben en el mapa,
descalzos sobre **espinas**, sobre **piedras**
sobre el **fuego**,
por besar la vida en la **boca**,
poner una rosa en el pelo de la amada
o ir hasta el hombre más triste
a colgar una **estrella** de su ventana.

Los que **beben** hasta la agonía
los **vinos del infierno**
y duermen abrazados
a la raíz de las madrugadas
con un dolor enterrado vivo en el corazón
y un nombre de mujer escrito en las alas.

Los que ganándoles a la muerte y al olvido
en un burrito de luz atraviesan la noche
y la distancia,
guardando en sus **ojos una miel** de atardeceres,
cantando con ronca garganta
de tierra humillada.

Los que se parten y reparten como el **pan**
en el inmenso latido del amigo
y en la ternura que de mano en mano nace.

Los conjurados,
sentados alrededor del **fuego**
fundaremos una ciudad,
una tribu, un futuro,
derribaremos los altos **muros** del dolor,
recuperaremos nuestro nombre de ser libres
alzando los huesos derrotados,
iluminados de sueños,
protegidos por un bosque de manos.

Por fin, sabremos:
la **muerte** morirá.
La vida aún no ha empezado.

GABRIEL MARQUETTI ÁLVAREZ, cubano:

PORQUE SOY NADA

Es la hora en que el día ha dejado de ser
la pereza de **estrellas y luna**:
en la que he de olvidar el útero de las sábanas
e irrumpir en la vigía.
Me quejo de la **luz** de quirófano que **enciendo**
y desdibujo con los pies tejidos y fibras,
arcilla y granito.

Recorro un camino de **hormigas**
desde el dormitorio al baño, a la cocina, al placard,
mientras mis **ojos** imprimen las huellas
de mis manos sobre las paredes:
laberintos digitales superpuestos en un ir y venir,
detenidos, sobre el picaporte,
con un suspiro aún oxigenado.

Me invento un clon invisible
naciendo de mis espaldas,
que me lanza hacia las escaleras,
hacia el ascensor, hacia la calle,
hacia el desmayo de la inercia
soplándome una alarma de voces
y nafta en el rostro,
absorbida por la adrenalina en mis nervios:
la adrenalina que **desclava** los pasos de ahora
y mueve los cordeles de los próximos:
los pasos que me traicionan
sin más excusa que la rutina,
sin más excusa que este volver a morir de mañanas,
al encuentro de ómnibus, autos, trenes, subterráneos...
que me vomitarán una y mil veces más
sobre andenes y aceras,
al ritmo sincrónico de rojos y verdes,
entre amarillos intermitentes.

Es la hora de hacer lo peor que hago,
de lo que mejor vivo: me he de desmembrar;
y dejo los **ojos** y dedos
y pedazos de mis sesos desparramados,
derritiéndose sobre tableros,
monitores y sonatas de teléfonos
y declaraciones de órdenes;
y dejo mis pies y vértebras
en cada ínfima espera eterna,

desangrando las raíces que me han crecido,
arqueando el tallo de mi columna
en cada infamia que he de tolerar;
y dejo **amputados** mis brazos secos
y mis piernas plumizas fragmentadas
en cada jornal post-esclavista moderno,
de puertos, **cemento y asfalto**.

Sólo me queda el torso a fractales,
estrechando un corazón virtual en cuotas
y pulmones falsificados:
un torso prestado por el descanso,
que aguardo en el rito de lo insensible,
ya **mutilado** con verborragias cohesivas;
cuando es la hora en que la **luna y estrellas**
han dejado de ser la soberbia del día
y renazco, en el útero del sueño,
porque soy nada otra vez.

SELVA MÁRQUEZ. De **Antología plural de la Poesía Uruguaya del Siglo XX** por Washington Benavides, Rafael Courtoisie y Silvia Lago:

DANDO VUELTAS

Las ciudades dan vuelta bajo un pie de **granito**
teñido de azul por nuestros pobres **ojos**.

No hay más tiempo que de llenar la boca del **horno**.
¡No hay más tiempo que de hacinar en las trojes!

¡Apurad! ¡Apurad! ¡Apurad!

¡Un niño llora y enseguida es un hombre!
¡Esta es una semilla y enseguida es un bosque!

Las ciudades dan vuelta bajo un pie de **granito**.

Una silla encerrada sueña ciervos y piojos,
sueña trinos y **rayos, vientos** y topos.

El metal del anillo **sueña fuegos en mares**,
abrazado a las **aguas** convertidas en aire.

El papel de la carta **sueña vientos** salados,
camisa pescadora que el tiempo hizo pedazos.

¡No hay más tiempo que de dar cuerda al reloj
y el polen, como un hombre, ya se multiplicó!

¡Las ciudades dan vuelta como un kaleidoscopio
bajo un pie de **granito**
y girando, girando,
nace del **mármol** una espiga de **oro**
la sombra de una hilacha mañana es una **estrella**
y enseguida, de un canto,
nace una inmensa suma de números que vuelan!

JULIÁN MÁRQUEZ RODRÍGUEZ, español. De la revista **Manxa** No. XVI:

AQUEL AMOR DE HACE MIL AÑOS

Estuvo el tiempo **inmóvil** mientras duró aquel sueño,
ni el aire se movía, sólo nosotros íbamos
del vértigo al espasmo como incansables nómadas
al **fuego** del desierto acostumbrados.
Tal como cruza un ángel de Dios el aire puro
donde la inmensidad y las libélulas
juegan sin fatigarse al escondite,
así cruzó por nuestra carne núbil
el **agua** errante del amor, despacio y de puntillas,
sin hacer ruido apenas para no despertarnos
antes de que los **ojos** se anegasen de lágrimas.
Ninguno de los dos nos dimos cuenta
de aquel prodigio hasta que un golpe airado
del azar destrozó lo que tenía
aquel amor de claridad intacta,
de indómita pasión, de gozo insomne.
Pasó por la estación de nuestras vidas
como un expreso de **doradas** alas
atestado de bultos y viajeros,
dinámicas guitarras y juveniles cánticos.
Aquel amor de hace mil años vuelve
de nuevo al corazón: no deja nunca
de acudir el amor, aun sin llamarlo.
Fue como el fresco aroma de las rosas, efímero,
pero también intenso como el dolor rebelde
o el temporal que enturbia el rostro de la hierba.
Es el amor tan frágil como el **crystal** de un vaso,
fugaz como los bucles del **viento** entre las ramas
del sauce que le presta ternura y sombra al **río**.
Ebrios de **sol** y aromas, ungidos por los dioses

del amor caminamos precipitadamente
y no nos detuvimos a sosegar la urgencia
y sus estímulos.
Después, cuando los dioses hostiles comenzaron
a hurgar en las **heridas** con sus oscuros dedos,
nuestro amor fue perdiéndose en la sombra
como se pierde el **lobo** en la espesura
con una nueva presa entre los **dientes**.

Hoy ha vuelto el amor con otros gestos
y otras inútiles prosopopeyas.
Pero es el mismo amor disfrazado de **luna**,
con otras nuevas galas
y otras bellas palabras en la **boca**.
Regresan a los bosques del corazón los silfos
de aquel amor que dábamos por muerto.
Resurge en otros **labios** parecidos
a tus **labios** de sándalo y canela,
en otra piel como la tuya tacto
la seda de tu piel inolvidable.
Amores hay tan tercamente humanos
que cuesta un gran trabajo distinguirlos.
Sobre todo, si están hechos de **fuego**,
hablan el mismo idioma
e interpretan también la misma música.
Aquel amor de hace mil años vuelve
de nuevo al corazón y me recuerda
aquella adolescencia **brillante** como un salmo,
la carne entre las sábanas en trémulo delirio,
los **mordiscos**, las ansias,
el frenesí, los besos,
los brazos como **sierpes**, los **ojos como halcones**,
todo lo que ahora tengo y he deseado siempre,
el amor sin medida, sin espacio, sin tiempo,
su familiar latido,
ese átomo de vida
en los paisajes de la eternidad.

NORBERTO MARRERO PÍREZ, cubano. Dos
ejemplos de su libro **La dicha enferma**:

UN ESCALÓN Y UNA CISTERNA

La resaca de lo efímero me seduce
yo no soy lo efímero
sino el asesino que guarda una escalera

en la oreja
y se apacigua después de **comer cristales bajo la luna**
soy el que se trasmuta en **cadáver**
los **peces** se unen al **anzuelo y el oro**
es sólo un metal refractario.
La cara sin nombre del pordiosero
límite de quedar apresado en el **brillo** de las monedas
cuando el **sol** cae y ensancha los huesos.
Un escalón y una cisterna para subir
para bajar,
extasiarse en el pináculo del sufrimiento.
Vi un bosque y un destino y un **pájaro de azufre**
la cara del pordiosero y yo, impávido
detenido en la destrucción de ese segundo
volteo la cabeza y me refugio en una nube
alguien soy y no el simple límite de un nombre.

¿Tendrá sentido el límite de un nombre
en la soledad de la especie?
Unos pies **cortados**, destrozos de un cielo visceral
inmunológico, al borde de la mesa donde conquista
me suplica: yo me detuve pero no grité
vi sólo pequeñas piedras brillantes.
Uno se pierde constantemente en lo efímero
descubre en lo irracional la parte de sí intrascendente
nada podría compararse al rostro del pordiosero
que se deja caer y eyacula mentalmente
como dentro de un **fósil**.

No es ya la prehistoria de la seducción
también lo erótico nos escruta y aniquila
dos realidades en un cuerpo austral.
Él acaricia sus **heridas**
mientras yo desgasto tu lengua.
Él se retuerce mientras yo braceo en la resaca
de lo efímero.
¿Es humano el goce de una culpa
que se complace en lo **cósmico**
en lo intercambiable? ¿Es humano el odio?

Descubrí en esa cara la expresión que tenías
cuando te penetraba, dos historias iguales y distantes
un cuerpo resquebrajado al borde del contén
el otro doble hechizado por lo efímero
dos **lunas** borrosas en una noche donde
ni la cercanía reconforta.
Mi mano **mutitada** por un destino perenne
en una irrealidad **momificada**.
El sonido de las monedas cayendo al vacío

alquimia de lo perfecto,
intento de comunicación con la nada.

CIELO LATERAL

Porque la fría memoria empalaga y los versos
se resisten al peso de la noche.
¿Qué hace un hombre solo bajo un avión
si no tiene equipaje?
La memoria es el equivalente de estar preso
tendido al sol
bebiendo el agua donde se hunde el cielo.
A veces imagino un cielo lateral
lleno de **estrellas y resplandores** irresistibles
la extensión de la tierra agotada.
¿Qué hace un hombre solo si mañana tendrá
el mismo temor
al inclinarse sobre la baranda del puente
porque la memoria empalaga y la **boca** ya no respira?

Yo intuí el peso de esos **destellos**
en la noche ascendí a lo alto del árbol
crucé innumerables túneles
vi y escuché las confesiones.
No espero complacer a nadie
sólo escribo lo que me dicta mi lengua
en momentos intrascendentes
entonces me posesiono de un revólver
y hago **disparos** a una multitud invisible.
Tu cuerpo me **mira**
se desplaza haciendo círculos concéntricos
se lleva los restos de **sangre** de mis manos
lo invito a **naufregar**, a poseer los mismos temores
somos un cuerpo único
una misma zona árida bajo el cielo.

Es otra falsa ceremonia.
Allí nada significa conquistar, **morder** una soga
elegir entre los animales al **murciélago**.
Hoy lo indefinido se resiste, se multiplica
hay imágenes conformando un cuerpo
donde alguien insiste en encontrar los **estigmas**.
Soy real
tan real como la **piedra**
y la nitidez de sus manchas.

MARIO ANGEL MARRODÁN, español. Dos
ejemplos, el primero de su libro **Arte diabólica es**:

EFEMÉRIDES SIN NOMBRE

Esferas emotivas a las que tiene acceso el **ardor** lascivo,
la psicología sadista, en el repertorio repugnante
del enfermo, moribundo o cadáver. En un candelero
de estaño hay una vela cuya débil **luz** apenas atenúa la
oscuridad. En una mesita, un tintero del que asoman
dos plumas de ganso. Se **ve** un espíritu que concibe,
una mano que crea.

Fechas fieles. Atributos de nubes, búsquedas, **incen-**
dios o delirios. Palabras temáticas sobre el mortero de
la alquimia que se estigmatizan incontenibles. Papeles
febriles abriéndose al vacío fríos e hipócritas hablan
de tumbas egipcias pero con pertenencias de hojas de
ceniza. Horas peregrinas en las búsquedas **astrales**,
hasta el epitafio del mutismo yacente, de ahí una época
de felicidad para cautivar ignotamente a las **mura-**
llas imperiales en el laurel del alma. U otras vivencias
de huellas errátiles bajo la elocuencia de eternidad sa-
grada.

Todo se hace vital en las noches y días del **cosmos** de
nuestro calendario para fundir lo corpóreo en un **lla-**
meante ¡Hossanna! Al estar fuera de sí como sinóni-
mo de ultraego.

De **La herencia de los años**:

COMO UN SUSPIRO ROTO, EL DESENGAÑO

Canto a tu desnudo origen de gacela
con el **ojo solar de sal ardiente**.
La piel entre mis manos de vigilia
ígnea, en cuerpo derramado
sonámbulo de amor,
de **semen** y vagina,
se acerca a la tormenta.
La **picotean diluvios y volcanes**
de **áspides** dactilares.
Así, pájaro en agonía de ceniza,

abeja siempre en fuga y **holocausto**
y arrastrada **serpiente de diamante**,
pronuncian desamor: el pecho de la tierra
de duración imposible
rasgado por los aires
ha sido mirra y volcán, barca y océano,
mas hoy es el asesino del insomnio.
Tras la **luna fatal que ahoga el grito**
de degollado oxígeno, cabalga
por las negras **estrellas** del crepúsculo
igual que un violín lloroso de ángel triste
e inicia por la espalda
la alargada sombra de un viaje a los infiernos,
tristes **orquídeas de la danza muerta**
como **lanzas** que atraviesan las entrañas.

IVONNE MARTÍN, cubana. De su libro **Con la ma-
dera de los sueños**:

REGRESO

Sola me he de marchar, como una ola
cansada ya de tanto ir y venir:
si sola me encerraron a vivir,
del mundo escaparé también yo sola.

Soy una milenaria **caracola**
que al mar hospitalario va a dormir,
un barco siempre a punto de partir
hacia el amanecer de una **amapola**.

Por claro timonel llevo una **estrella**
que guarda, como púdica doncella,
su rostro de los **ojos** de la bruma.

Mañana, cuando el cielo me reclame
y alguna nube lágrimas derrame,
se fundirá mi alma con la espuma.

MARÍA REMEDIOS MARTÍNEZ ANAYA, es-
pañola. De la revista **Poemas 2001**:

LÁGRIMAS DE AFGANISTÁN

Sería tan sencillo
soltar las riendas de la tristeza
y dejar que las lágrimas me sumergieran
en la melancolía.

Sería tan fácil
claudicar
cuando no tengo rostro,
cuando la calle está deshabitada
de sonrisas.

Pero yo sigo viva
y sólo tengo que alertar los oídos
para escuchar la canción de la tarde
y sólo tengo que abrir los **ojos** del recuerdo
para **ver brillar** los chopos bajo la **luna**.

Hace tiempo que aprendí
a agarrarme a los juncos de las orillas
y a cruzar el **río**
saltando sobre las **piedras**.

Hoy es un día cualquiera
y, como todas las mañanas,
hay que abrir las ventanas
para que entre la **luz** hasta el último rincón
del alma.

A. M. MARTÍNEZ BELLO, cubano. De **La poesía
cubana en 1936** por Juan Ramón Jiménez:

TERCER POEMA DE UNA VOZ

Te atiende la noche:
la **luna inclina a ti su oreja de mármol**
y, ante ella, dos **pupilas** en blanco (ciegas)
lloran **luz estelar**.
Lágrimas de un espasmo lírico
salpican la violeta nocturna,
y en el cóncavo pétalo se coagulan
en otras mil **pupilas que manan también luz**.

Un anhelo **hiere** el corazón mínimo de tu **boca**,
 y la **herida** blanca manumite glóbulos de ritmos.
 Mi **pecho**, con filo de tu voz **herido**, se abre,
 y lírica transfusión adhiere mi vida a ti.
 Ritmos de amor se mezclan con mi **sangre**,
 y, tubos melódicos mis venas, tiemblan a veces
 como los de un órgano místico.
 Y vuelcan al fin **sangre** y acordes, hechos
 un solo **rocío** armónico,
 sobre un rojo botón que sueña
 con pétalos y acordes, invernado en mi **pecho**.

LUIS MARTÍNEZ FALERO, español. De **Anuario
 valenciano, Norma 2001**:

PLENITUD DE LA MATERIA

Abrazar en la tierra la plenitud del **astro**,
 fundirse en ella para ser tierra al fin
 (sin retorno y sin nombre),
 tierra de la hondonada más sombría,
 en donde el tiempo acecha con crepitar de **incendio**
 en la carne aprisionada por su naturaleza.
 He aquí la maldición que pronuncia la noche,
 he aquí el sometimiento a su ley escrita en cada gesto,
 en cada despertar del cuerpo a un nuevo día,
 en que sabes la sombra acechar desde el fondo
 de tu propio **reflejo**, de la costumbre acaso
 de **morir** cada instante en un sueño sin alba.
 Y llegará el momento en que la materia arribe
 a su culminación,
 con los miembros ya fríos, la **mirada** perdida
 en el lento horizonte que las **aguas** le marcan.
 Y habrá de ser entonces cuando sepas
 que has hallado el secreto de tanta inexistencia,
 el fruto que ha alcanzado la sustancia del mundo.
 Será quizá la noche.
 Tus **labios** besarán la Nada y su contorno,
 tus **ojos** serán Nada, verán Nada,
 tus dedos tocarán la piel de su silencio,
 la forma del olvido,
 el vacío erguido ante tu rostro, la Nada que tú eres.
 Y desconoces cuándo y cómo este proceso
 culminará tu historia,
 qué tiniebla o qué **luz te cegará** por siempre,
 qué dolor o qué dicha sepultará

toda memoria de los tuyos.
 Es la casa caída, el **fuego devorando** los estantes,
 los libros profanados por el **fango**,
 viejas fotografías
 que muestran el semblante de ese desconocido
 que ahora eres:
 inexorable mar de la devastación,
 tiempo abolido entre tus quietas manos
 que son blanca ceniza ya,
 caricia inmolada en esta ofrenda.
 Conoces la falaz plenitud de la materia,
 los **ríos** que se escapan por tus venas
 desde el ocaso mismo hacia el débil contorno
 de la dicha más breve.
 Arrancaste los hilos que te unían
 a un Ser desconocido,
 fuiste libre un instante, pero ahora
 has caído en la sombra, profunda como el odio
 o como el nombre de la impotencia o el miedo.
 Fuiste libre, y qué importa caer en tanta oscuridad.
 La sinrazón se torna labio o hueso
 levemente apoyado sobre el polvo,
 frágil legado acaso
 para vencer al tiempo que sepulta tus huellas.
 He aquí la mentira, tu libertad sellada bajo el **muro**
 de una derrota más, de una **herida** más
 sobre tu carne **yerta**.
 En un túnel de niebla se extravían tus pasos,
 y sabes que eres sólo un recuerdo,
 un segmento de **luz**
 que lentamente queda consumida.
 Entonces, ¿qué será de la música del **viento**
 tras la puerta,
 de la **lluvia** en tu semblante, en otros días,
 la caricia del **sol**,
 otro cuerpo dormido junto al tuyo?
 ¿Sabrás que eres ahora una raíz tan seca
 como el polvo en que yaces,
 un **guijarro** cubierto por la arena
 de otra playa imposible?
Náufrago perdido en la noche sin fondo,
 acaso peregrino por la vasta extensión
 del desconsuelo,
 has llegado muy tarde a ser semilla
 o **agua** en los marjales
 donde alienta la vida que quizá en otro tiempo
 fuera tuya.
 Así te has cubierto de sombras
 desde el fondo del alma,

donde no llega el alba
con hondo crepitar de **luces y de astros**.
Sólo palpas tinieblas, sólo silencio escuchas.
Lejos de ti, el **brillo** de la tarde que declina.

EMILIA MARTÍNEZ MARTÍNEZ, española. De la
antología **Gemma**, tomo IX:

TENGO UN AMIGO

Busco palabras, besos, busco silencios
tesoros. Busco letras,
letras redondas, planas, letras de amores,
de flores, de **aguas**. Busco peces,
aromas, colores, inciensos.
–Tengo un Amigo–
convoco canciones, **estrellas**,
luceros y peñones, mares azules y
cambiantes, cielos.
Convoco **cascadas, torrentes**, selvas,
amaneceres intrépidos, bellos.
Convoco todas las **constelaciones**
y los agujeros negros.
–Tengo un Amigo–
busco **aristas** perdidas, distancias
siglos **luz**, caricias, rincones **puntiagudos**,
cristales, espejos, busco nubes,
palmeras, lluvias frescas,
ternuras muy tiernas.
–Tengo un Amigo–
encuentro **caracolas**, abrazos,
sirenas, **miradas**,
sueños, horizontes **afilados**.
Encuentro delfines, suaves **vientos**,
nostalgias, rezos.
–Tengo un Amigo–
tengo un amigo y compruebo
que lo mejor y más grande de todo es...
¡tener un amigo!

JOSÉ MARTÍNEZ ORTEGA, cubano. Su poema:

MI CORAZÓN Y YO (fragmento)

El **sueño**
¿Por qué lates tan inmenso?
Será que mis **ojos**
te informaron del entresijo
en los **espejos**?
¿Esa **luz** que los párpados no apagan?
¿Quieres salir para quedar embelesado?

–Es un mito.
Quedo preso
con los secretos que me brindan
tus magos.
La visión me traslada
con la alegría que te doy,
contigo marchó
cuando tu ser la persigue.
Tú mismo me impulsas
a enloquecerte.

–Esta revolución la has guiado,
señal de los **astros**,
descarte de mi ansiedad,
guardián de mis huellas.

La **vi**, y ordenaste:
cuéntale tus cantos.
Te agitaste celoso
para hundirme en el fracaso.
Tú consigues **ahogar** mis sílabas,
haces de lo que **veo**
un reloj dormido.
–Si quieres puedes viajar sin mí.
Si juzgas mi indiscreción
desmaya los **párpados**,
no busques verdad,
ni sueños,
no indagues en sus ramos,
ni palpes la paz.

Olvida lo extenso:
los días, la historia,
los eslabones.
Renuncia a sus curvas,

a los versos de **mármol**.
Si no quieres sentir
desiste de mí.

–Esa tortura ni la experimentaré,
a nada renuncio:
prefiero el sinfín de tus golpes,
triunfar con el fracaso.
Contigo por siempre,
camino a su voz.
Ella es mi día,
penacho en el aire,
pero **brillará** en mis manos.
Ayúdame, tormenta en mi **pecho**,
a conquistar su música.

–Enviaré las verdades.
Tu **boca** será el poemario,
en los **ojos los astros**,
y en las manos la ternura;
haré del alma,
en libertad la prisión.
Voy con mi homólogo
para de ella saber.
Te impulso con mi **fulgor**.
Sólo siente mi sentir
y di lo que yo te digo.

ENRIQUE MARTÍNEZ RIVERA, cubano. De su
libro inédito **Donde el perfil la ausencia**:

PEREGRINA

Relampaguea su rostro,
una mujer acostada en mis apuntes
detiene el péndulo
de la noche.
Adormece un ángel
como soplo de alas peregrinas.
La olla
permanece desierta
nadie ha cocido su fragancia.

La **luna**, filtra espumas
descubre
pupilas en las mareas:
¡vastas! Se descomponen

perdiendo su ser
absorbo cada **reflejo**
en la orilla a sus llegadas.
El **crystal** medita en soledad.

Sutura huellas de **buitre**
con hilos
de la imaginación
que imponen la flor separar
de la rama del **viento**.

Vienen los girasoles
de las torcidas cañadas,
acomodando
el fino engarce del aceite
que en su piel
expurgan las hojas.

Rijos que en la **medialuz**
al sonrojo azotaron,
carnes de almendra
sabidurías
para **hambrientos** demonios
¿estaré al don de estas locuras?

Puente de duendes, cabellos
lloviznas, **paredes**
de atravesar descalza
¿volverá envuelta de arrastres
de donde
se me fueron escapando?

Embeleso
al instinto rescoldo,
pido
de estar en las horas
que termine al rodeo mi silla
y que caiga
de **lumbre** en la noche.

MARIO MARTÍNEZ SOBRINO, cubano. De su libro **Helechos**:

14

Dime en cuál lugar
en cuál remota isla
en cuál de los hoteles blanqueados
pueden **brillar y con qué lámpara**
alegóricos zonzunes y **miradas** frescas
al sonido de imprevistas auroras.

No padezcan testamentos
o bofetadas del tiempo que anhela
arcillarnos de siempre los semblantes
¡si todos los **astros** caben
en una mirada.

Lirios del campo
¡miren!
Custodian nuestros **ojos** las noticias
marchamos tropezando
convocados
hacia alguna misma magnificación
donde cada **mirar**
cede su vida.

—Corriente frenética en los **estanques**.

Nosotros
del canto y el estupor
nacidos entre hadas y fantasmas
hablamos de lo que no somos
por veredas y dogmas de **relámpagos**.

Chubasco de nubes sin piel
que nos agrieta
más así queremos hablar
no importan el sudor
su celda o sus espejos
es sólo atardecer y devolver la noche
traernos al **mirar**
la nube
de bandadas y augurios
hasta aquí
colonia de vestigios
ahora
mordida de los vientos.

Crispado mirar con las **luces** del frío
huellas tal vez de los titanes.

¡Y tú, oh grito! ¿adónde van las sombras?
Lento y tan áspero el **fuego** de quimera
¡di desde sus cenizas, oh sombra!
También tú—.

Temblor
Fractal aislado del copo de nieve
dramaturgia en los mundos de **crystal**.

JOSÉ ANTONIO MÁS MORALES, cubano. De su libro **Tono menor**:

EL CAZADOR DE SOMBRAS

Soy el cazador de sombras,
la **lluvia** en su agonía de **crystal desangra**
los eclipses donde se gestó mi stirpe,
su invicta desmemoria.

La **lluvia** extravió su disfraz de **manantial**,
de **pez** antiguo,
pero arranca al cielo su lujuria virgen,
castraciones donde tuvo inicio el tiempo.
Ésa es mi Era, la confusión de trueno
y **arcoiris**, la solemne imprecisión
de los crepúsculos.

Ya soy sombra,
utilizo la máscara total del enemigo.
Soy **luz** y me derramo como una **miel** exacta,
invisible y exacta cual justicia.
Yo soy un mito inextricable como el hombre,
un miedo visceral a ser quien soy,
y precisamente quien no soy.
Mis vidas completan un total de **astros**
semejante al silencio que hizo las **constelaciones**,
misterio que interroga el abismo,
los íntimos enigmas.

Cazo y acecho,
rival atroz de alguna raza destronada
o elegida para siempre,
devoro y devoro sombras
aunque no sacie mis constantes espejismos,

y desconozca un modo de volver hacia la **luz**.
El único trofeo que conservo es mi **sangre**,
con ella taño diariamente el alba
para que de esa humedad renazca un **sol**.

JOSÉ MARÍA MAS ROS, argentino. De su libro
Sobre la rama más alta:

LA VERDAD

La verdad no se esconde, **resplandece**;
es un **sol que la vista hasta nos ciega**;
la verdad es tan real que no se niega,
no se puede tapar, siempre aparece.

No se puede tapar, siempre aparece;
con su **luz** hasta el fondo siempre llega;
¡la verdad no se rinde ni se entrega
cuanto más la ignoramos más nos crece!

La verdad es la gloria de la vida,
es la madre, la novia, la simiente,
palpitando de amor estremecida.

La verdad no se vende ni claudica;
¡es un claro **crystal** tan transparente,
que todo lo hace bueno y dignifica!

MARÍA DE LOURDES MASSIMINO, argentina.
De la antología **Homenaje a las letras hispanoame-
ricanas** por Silvia Rúa Luján y Raúl López Ibañez
(Pegaso Ediciones. Rosario, Argentina):

SERENO

Llevo en el alma
la pasión del vuelo sublime
de las ideas.
Me muevo trémula
entre nubes
de nácar y terciopelo.
Por momentos mi espíritu
sube presuroso
a la montaña santa

mi mente
es como una gaviota solitaria
que recorre sin pausa
costas escarpadas.
El oleaje susurra en mis oídos,
abro los **ojos**
y la brisa marina me transporta
al nuevo día.
Atravieso lo cotidiano.
Dejo atrás el tiempo y el espacio.
En el **universo** inabarcable.
Mis alas **brillantes**
encandilan a cientos
de pájaros remotos.
La travesía recién empieza
vivo mi cuerpo como un regalo
experimento la transformación
de la carne, de los huesos.
Mi columna es ahora
una escalera de delicados **zafiros**.
Mis alas sostienen
el bagaje de mis **sueños de luna** llena.
Allá a lo lejos,
sobre un **peñasco**,
ondean los eternos jardines
de flores púrpuras.
En medio del paisaje
emerge como estandarte
mi palabra poética.
Voy camino a ser,
me he sembrado
en tierras perennes.
Mis raíces de ébano
me nutren de néctares excelsos.
Cuando emerja,
mis ramas se elevarán ávidas
de la claridad celeste.
Daré cobijo a la ilusión en mi **seno**.
Y al despuntar la aurora
del cielo nuevo
seré árbol fuerte,
árbol sereno.

ANTONIO MATEA CALDERÓN, español. De su libro **La pirámide**:

OTOÑO

Cuando llega el otoño
las tardes reflexionan, se vuelven melancólicas.
En los bosques, el llanto, es una espesa niebla
que va tirando al suelo ángeles como hojas.
Los pájaros se asombran al **ver** que se ha frustrado
su promesa de nido,
su tranquila aventura de jolgorio, y se marchan
a ornar con su aleteo el **fulgor** de otros sitios.
Después, casi el invierno, se convierte en un látigo
que va batiendo el barro saturado de líquenes.
Alguna vez un **ojo**, como un **sol**, sale apenas
para escapar turbado y esconderse entre nubes.
En el frío que el nublado cuando huye se hace escarcha,
en niebla que, en los **ojos**, resbala como un llanto.

Yo no acepto el otoño como estación; mi musa,
aterida, se esconde dentro de los termómetros.
No llega, si la llamo, y me deja desnudo
ante el musgo y la noche de las ramas sin hojas.

Llega el **sol** y ya existo, ya canto como un pájaro.
Ya llego a ser el duende que sonrío por nada,
pero el otoño es muerte que se siembra y aturde.
Es como el velo ése de la **guadaña**
que aumenta el miedo blanco
del **dragón** del invierno,
ya casi **mármol** frío que anuncia la antesala
de la que nos espera.

GRACIELA MATURO, argentina. De su libro **Nacer en la palabra**:

EL FUEGO

El invierno soplaba su **brasa** oscura y sola.
La **llama** reflejaba su destello
sobre la cabellera de los niños,
nacía de los **ojos** limpios, como en un juego
de lúcidas **espadas**.
Sus cuerpos junto al **fuego**
cedían entre sí, participaban
de una vida creada

por el pequeño **sol resplandeciente**
sobre la **piedra** usada
por la harina y la sal de cada día.
Brillaba el corazón de la negra madera
—vivo **muro** del miedo y de la noche—
en tanto que otra rosa,
tibia, engañosamente,
nacía de las manos, de los rostros
que un mismo dulce **fuego** caldeaba entonces.
Brillaba, sí, **brillaba duplicada su llama**
su maravilla huyente.
Sólo para mis **ojos** se detuvo un instante.
Hermosa **lengua** alzada sobre frentes de arena,
oh, corazón que huyes
mientras los **frutos** caen de manos codiciosas
entre ritos y fábulas y signos adorados.
Oh, destrucción, imperceptible muerte
que **devoras** los días y los sueños.
Hasta que sólo quede de unos cuerpos que amaron
este yerto tesoro, la ceniza.

JOSÉ MEDINA, cubano. De **107 poetas cubanos del exilio** por Darío Espina Pérez (Antología Poética Hispanoamericana):

TU ADVENIMIENTO

Un día tú surgiste.
Y, sonoro, vibrante, como un **crystal** sensible,
se rompió mi marasmo.
Y mi vida **esplendió**.
Se esfumaron mis nieblas.
Y mis dedos —crispados, homicidas y pálidos—
desgarraron el velo de mis nostalgias negras.

Tú habías llegado. ¡Y estabas ante mí!:
como una **visión** maga, irrumpiste en mi vida.
Y **fulgiste**,
irradiaste en mi noche, como un **astro**.
Deslumbraste mis **ojos**.
Y fuiste **luz**.
Fuiste **antorcha flamígera** en mi noche sin paz.

Te acercabas a mí:
un clamor de himnos lo llenaba todo.
Un **fulgor de soles deslumbraba**, infando,

la atención morbosa de mi vista obsesa.
Y, sobre la tierra, cálida y agreste,
del camino solo,
yo seguí esperando.

Mi cuerpo tremaba:
todos mis sentidos escrutaban, ávidos,
la línea lejana.
Mis nervios vibraron,
y mi verbo, antes mudo, floreció en cantares:
¡porque tú llegabas!

Al fin, un día, te sentí llegar.
Y miré tus **ojos**. Y **miré tu boca**.
Contemplé el contorno de tu cuerpo grácil,
y, vibrando siempre, vislumbré, en tus **ojos**,
resplandor de estrellas.
Y admiré en tu risa,
los hechizos pálidos de marfiles bellos.

Y allí, sobre la tierra, cálida y agreste,
del camino solo,
yo te amé en silencio.
Concentrado.
¡Fuerte!

JORGE MEDINA VIDAL. De *Antología Plural de la Poesía Uruguaya del Siglo XX* por Washington Benavides y otros:

ELOGIO DE LA MELANCOLÍA

Acodados los hombres en la ciudad, dialogan
mientras cruza una barca de **podre**, silenciosa.

Nos vestimos con flores de granate, **amarillas**
y las túnicas cubren la penetrante **herida**.

Para tactar objetos cotidianos, los guantes
simulan imposibles epidermis sin nervio

y el rugido y la mueca, por la ciudad se mueven,
buscando los oídos y los **ojos** cansados.

Somos tus elegidos noble melancolía.
Somos tus elegidos noble melancolía.

Abandonados, vamos entre tanto abandono,
el eco del silencio, es el último eco.

Se busca la fatiga de los pisos más altos
del acero que crece sudores para nada.

Los signos más opacos, las palabras sin vuelo
y este acordarnos leves entre **piedras** calladas.

El hastío asesino, nos visita por días
junto al **fuego**, en el centro, disfrazado o desnudo

y sin nadie que pueda reclamar ser primicia
apagamos las puertas y cerramos el **fuego**.

Ha crecido el silencio como acacia en la arena
en el **pecho** del hombre y este mundo inmediato.

Pero el **cosmos** que grita encontró en los radares
un perfume de oído, ya que estamos cansados.

¿Será este el momento de luchar, como vino
la adolescencia triste, enfermiza, gritona?

Y la nunca pasada edad del titubeo
se clausura este día, súbitamente infame.

Y debemos pasearnos como rojos fantasmas
de lo que somos, fuimos, cloqueantes de delicias.

Las puertas de los altos jardines se han cerrado
y el olor masticable de la carne es sombrío.

Sonidos de urna crecen por las calles de espuma
mientras el **astro ambiguo ilumina** las frentes.

En la plaza desierta, arriba, los emblemas
plurales se estremecen, significando cosas

y el movimiento queda resuelto en una estela
que por un tiempo dice —nada más— y se esfuma,

desembocando en playas sin **agua** y sin alciones,
infestadas de humores, **podredumbres** y gritos.

Si el atabal se oyera, o un timbal un rasgueo,
la ilusión vencería tanta urna creciente,

pero **Pus** nos asedia, irrumpió en la llanura
trazando su dominio con límites de frío.

Estamos en silencio, como todo, en fracaso,
ni gritamos ni huimos, no ofrecemos ni vamos,

cada uno en su gesto displicente, acodados
en grupos que dialogan la inevitable **herida**.

¿Vendrá el algo a ofrecernos otra melancolía,
otro mundo sin pausa, pesado como el sueño?

Todo se lo volaron en humo y fantasía
y trajeron silencio a la negra mañana.

¿Esto es lo que tenemos, miramos largamente
y ver solo **mirada**?

HUMBERTO MEGGET. De *Antología Plural de la Poesía Uruguaya del siglo XX*:

CUANDO NOS RECOJAN LOS FRUTOS

Cuando nos recojan los **frutos**
y nos pongan en el árbol colgando
cuando estemos corriendo por la **gota de rocío**
y cuando **nos dejemos beber** por los niños
cuando nos volquemos furiosos sobre ciudades
y a hojas hagamos caer con nuestro **aliento**
será porque hemos cumplido la primera etapa
la del **fruto** al árbol
la del árbol al **rocío**
la del **rocío** al **agua**
la del **agua** al **viento**
y cuando las nubes se calcen nuestros zapatos
y los **pájaros picoteen con nuestros labios**
y cuando nos veamos observados por telescopios
y en **asfalto** transportados a los nuevos edificios
será porque hemos cumplido una segunda etapa
la de nubes a pájaros
la de **pájaros a estrellas**
la de **estrellas** a ciudades
y cuando ya dentro de las calles los niños no nos miren
y cuando ya dentro de la **luz** del mediodía
el **alimento no se nos ofrezca a los labios**
y en la ciudad no seamos porteros del **sol**

ni agentes representativos de la **luna**
será porque hemos cumplido la tercera etapa
la de caernos sin dominio en un nuevo principio.

ANTONIO MEJÍAS. De la revista española *Alhucema* No. 2 y 3:

TRES

Déjame abieldarte como al trigo,
nadar alrededor de tu silencio,
girar por tu cintura de paloma
como un **planeta** imprevisible y ebrio
que tan sólo conoce tu influencia.

Déjame **vidriar la luz** de tus labios,
guardar como una copa tu sonrisa.
Hay veces que me **miras** desde lejos,
distante, como si te hubieras ido
a vivir un tango doliente y turbio.

Déjame ser el aire que te agita,
amarrarme tu sombra por las venas,
arbolescer contigo y los granados,
trepar por tu caudal hasta encielarme.

Déjame amanecer en tu camisa,
ver la tierra primera en tu desnudo,
el **agua** más antigua de los mares
anterior a los barcos y a las islas.

Déjame proclamar tu amor paniego,
tu boca dulcedumbre humedecida
como el **sol** de una tarde de tormenta
y el reflejo de **mármol** de tus hombros
donde empieza la **luna tu escultura**.

FERNANDO MEJÍA MEJÍA, colombiano. De la revista *Manizales* (Nov. de 1999):

VERANO Y ÉGLOGA

Ascendí hasta la cima delirante del **viento**,
bajo un cóncavo espejo de **rutilantes gemas**,
y como dromedarios –los montes apacibles–
cargaban en sus lomos las primeras **estrellas**.

Fugitivas **palomas** de collares azules
picoteaban galaxias de dormidos **luceros**,
y un jardín de flotantes girasoles alados
emergía del mágico hontanar de los sueños.

A lo lejos un césped de esmeraldas **ardía**,
y lentas **gotas de oro** fluían de las hojas.
Un vaho de resinas perfumaba el olvido,
y una atmósfera de alas crepitaba en la sombra.

Un vuelo de cristales adormecía el verano,
y entre pequeñas **lámparas** se despertaba el **viento**.
Un relente de sauces y ambarinas **abejas**
llegaba hasta el sereno perfil de los oteros.

Entre un verde rumor de nacarados élitros
se oía mansamente “zumbar el alto éter...”
Virgilio a la distancia repetía este verso,
mientras el tiempo hilaba en mis cabellos nieve.

Llegaba a mi **visión** de nostalgias erráticas
el rojo **resplandor** de una ciudad remota,
y un **espejeante lago de láminas doradas**
soltaba al infinito un alba de gaviotas.

Abajo las palmeras combaban sus penachos
como ebrias cabelleras rizadas en azul,
por sus tallos de sueño subía un polen de plata
que florecía en racimos –espirales de **luz**–

se oía a la distancia la monodía de un **río**,
y el monocorde y seco violín de las cigarras,
y más allá el graznido de un pájaro salvaje
ciego de soledad entre las hondonadas.

Por los collados iba distraído un guerrero
diciendo: «El **viento** expira y el ganado pace...».
El guerrero nostálgico era un dulce poeta
que se tendía a soñar sobre la hierba suave.

La **luna** amanecía en su frente de nube,
y el **agua** lo llamaba: ¡Garcilaso...! Las aves
sombreaban su rostro... mientras él con su flauta
de nemorosos silbos apacentaba el valle.

Me quedé con el **viento en la rocosa** altura,
mirando el titilar de los astros distantes...
¡De pronto el cielo abrió su topacio de sueño,
y un **sol evanescente** despertó entre los árboles!

MARÍA MELECK VIVANCO, argentina. De su libro **Canciones para Ruanda**:

SE OYEN LEJANOS GRITOS DE HOMBRE
Y DE MUJER Y EL FUEGO QUE DEVORA
UN MONTE EN LA DINASTÍA
DE LOS PÉTALOS

La enemiga cruzaba la frontera
iba dormida la inocente **abeja**.
La matriz de su ala **sangraba**
hilo delgado de oro fino
y el sacerdote pescador hilaba **perlas** negras.
Cama de **erizos** para la novia tímida,
apresurada amante de la **muerte**.
Su noche errática,
su posada de palmeras y **tigres**,
su calma mentirosa.
Las sirenas. Gritan los pájaros gemelos
en su pareja celestial.
Aldea,
virgen, Ruanda, **heridas** respirantes la convocan.
Fulgores que salvan la oscuridad.
Verbenas machucadas con olor de alcanfor.
Las manos, los pulmones y la sombra
son el humo de un pez.
Encima de la **fuelle** agonizan los capullos del **iris**.
La creación abre sin **luna** al mirto.
Tatuada selva maldecida.
Muertos de Ruanda descorren
los visillos de **sangre**,
miran pueblos llenos de excusas.
Renegados sacramentales del azar
y palpitantes **sexos en la hoguera**
quieren medir el peso de los huesos
(que aquel que te acompaña te derrumba)
mientras el **alacrán** del lago
cuida su prole **hambrienta**
bajo las hojas **amarillas**.

La enemiga cargaba su fusil.
Iba dormida la inocente **abeja**.

ROSARIO MELÉNDEZ GONZÁLEZ, costarricense. De la antología **Presencia Femenina en la Literatura de Guanacaste, Costa Rica**:

MI CALLE INVICTA

En esta calle irrepetible,
con su sombra imaginada
y con su daño invicto todavía,
yo corrí con la voz
hecha rabia entre el **fuego**
y la **luna mordiendo**
insistente mi espalda.

Sí, corrí, queriendo anudar
todas, todas las calles
de **serpientes** sombrías,
y convertir la rosa más celeste
en el perdido océano de mi nombre,
y **romper sus luces** suicidas
que estallaban hacia el **sol**,
y descender, **alucinadamente**,
a la agónica prisa
enclaustrada en los años.

Esta es mi calle mentida en el sueño.
Techumbre de ocre oxidado.
Lecho de aceras voraces.
Sombra de huellas grandes y pequeñas
frías, lentas y **azules**.
Lunar de **estrellas**
tan **insaciable**
como la decisiva boca
de mi resuelto laberinto.

Calle mendiga,
calle de espejos dormidos
y de risa **herida en sus piedras**.
¡Ah, estigma de aire convulso,
devuelve mi última huella
por el hastío ya cegada!

Esta es mi calle, tu calle, mi calle:
pálido asfalto
que se desliza tan interminable
entre los asediados pensamientos.

Mi calle que predice la **estatua**
que **mira** y que no **mira**.
Donde dialoga la banca imposable,
testigo sentenciado de aquel parque
donde tal vez, un día de siempre,
una mujer, un hombre, un viaje,
decidan penetrar
infinitamente, tímidamente
en las auroras del fin.

RAÚL MELLADO. De **Veinticuatro poetas chilenos** por David Valjalo y Antonio Campaña:

CUANDO PARTO ESTE PAN

Cuando parto este **pan** que tus manos amasan
en la mesa sencilla que **iluminan tus ojos**
me estremece un olor de recuerdos perdidos,
de infancia molinera y largas **lluvias**
al calor de un **brasero** misterioso.
Este **pan que me quema** las manos me remonta
hacia el **sol** de remotos trigales esparcidos
en la tierra regada con **sangre** de muchachos
arreando viejos bueyes matinales
por rastrojos **hirientes como lanzas**.
Esta cara de días familiar y pagano
me recuerda los pies coronados de **espinas**
de Cristos al revés recién nacidos
en un calvario de terrón y **piedra**,
cizaña, yerba azul y la **sed** del verano.
Yo pienso que este **pan** tiene mi nombre escrito,
que tus dedos quisieron modelar mis tristezas,
que su olor me devuelve unos sueños tan simples
como correr al **viento sobre el agua**
o reír todo un día sentado en la ventana.
Este **pan** que partimos y damos a los hijos
lo vi nacer en medio del polvo y las poleas,
corriendo entre engranajes y las voraces tolvas
por escalas gimiendo bajo mis hombros niños
cargados con el blanco deseo de los pobres.

TERESA MELO, cubana. De su libro **Las altas horas** (Editorial Letras Cubanas, 2003):

LOS HERMOSOS AHOGADOS

I

De los mares de todas las islas, **ahogados**
hermosos **ahogados** emergen para desandar
los trillos que sus propios pasos
abrieron en la hierba.
Fueron al mar
arrastrando sin saberlo la maldición del **agua**
y como **agua** dócil sus cuerpos
se abatieron frente a los elementos:
no reposan, no duermen.

Ladrones de cuerpos toman sus huesos
los pasillos del cráneo y de los **ojos**
y parecen animar, en breves lapsos
lo que las **aguas** ya tomaron antes
y fue tributo al espacio de la hierba trillada.

Hermosos **ahogados** de las islas
sin un pedazo de isla para los huesos
cansados del vaivén.

Es posible verlos a la **luz del faro**
como bañistas despreocupados de lo que agita
las ciudades y las oficinas y simula vida
lejos de las pequeñas luchas
de los insectos breves.

Encima de las aguas
no hay aliento ya para los hermosos **ahogados**.
Ellos son nuestro pueblo submarino
lo que acaso dejemos al minucioso azar
como una pieza suelta, el eslabón perdido
hasta la ocasión de entrar resueltos a las **aguas**.

II

Sostienen la isla y la socavan.
Ignoran nuestro peso en ella
si peso damos a tanta levedad.
Pequeños habitantes, no nos miran
y les pertenecemos.
esperan el **nafragio**, el inevitable
choque, la caída veloz:
imanes nos atraen a nuestro destino de **agua**.
Me pongo allí

en el imaginario tentador de la cama flotante
por nuestras hundiduras, alter ego
las hundiduras.

Lento es, lento despeñarse.

Rocas abajo.

III

En la lechosa alfombra
donde descansa a tramos de la ruta marítima
el **ahogado** hace su propia ruta de sal
ruta de sedas presentidas en los animales vivientes.

El **ahogado** busca el punto de reposo
pero sólo en el movim
es capaz de mantener el recuerdo de su objetivo.

Ahogados de las islas.

Su hermosura es la desnudez
de nuestras vanidades.

Ahogados de la tierra.

Su hermosura no existe.

La creamos a voluntad
para sentirnos a salvo de un destino semejante.
Pero las **aguas** escriben su libro inalterable
en caracteres invisibles para el **ojo del sol**.

Ahogados de las islas
descifran en el libro la ruta venidera
como otros antes fijaron
la suerte de las caravanas.
Debajo y encima de las **aguas**.

MIGUEL OSCAR MENASSA, argentino. De **Las 2001 noches** No. 22:

MIS LLANTOS

He **roto tantas brisas** con mi llanto,
he llorado **romper** hasta el mañana
y **rompiendo** la mar lloré bravío
y el mundo conquisté con este llanto.

Llanto de amor, llanto de furia, tonto llanto.
Clavado en el dolor ajeno lloré de espanto.
Abierto a mi dolor, **vidrios** lloraba.
Te amaba tanto, tanto, que hasta de amor lloré.

Y luego las vendimias, el vino turbio,
la lágrima **rubí, diamante** enamorado,
tu cuerpo como caído pero volando.

Cada llanto me recuerda un amor,
todos los llantos sólo uno, llorando.
Arranco de mis **ojos** las últimas perlas
y me las **como** para seguir llorando.

Llorando como un buey, vaca, ternera **degollada**.
Aljibe desterrado del **agua**,
lloro estos hierros viejos, óxidos lloro,
lágrimas quejumbrosas **rotas** por el amor,
como salidas de un bandoneón **herido**.
Bella lágrima oculta me la guardo,
por si algún día alguien la necesita,
entonces, aunque la ame, lloraré esa lágrima.

Y esa otra lágrima desnuda
que no desea abandonarnos
para ser llorada una vez más.

Amor de lágrimas, llantos de océanos,
cataratas de **perlas** desaparecidas,
majestuoso **río cayéndose en mis ojos**.

Lágrimas del alcohol, vinagre, **envenenadas**,
lágrimas del odio hasta el asesinato,
húmeda mortaja de cal ardiente,
ojos desorbitados por la sorpresa
de **verse ardiendo**, vivos, en la **cal**.
Era una lágrima fuerte la que lloraba,
lágrimas de una guerra, una muerte violenta,
lágrimas trágicas del exilio.
Hijo, Padre, madre, todo el mundo llorando,
había en ese instante lágrimas a montones.

A veces, para recordar haber sufrido tanto,
llorábamos y llorábamos, mas sin motivos.
Era un llorar abierto, tenía ritmo, música.

Cuando llorábamos por nada,
cada lágrima tenía compasión de sí misma,
al caer lo hacían con delicadeza, con elegancia.
Nunca terminaban de caer
y era hermoso verlas danzar de amor,
cayendo sin caer, suave danza del sexo.

Vinos oscuros, **licores** aromáticos,
mares embalsamados en los **ojos**,
maremotos retenidos en la mirada.

Vengo desde el centro mismo del **agua**,
a llorar un dolor tan grande como el mundo.
Hay cosas que no dejan esperanzas,
son cosas como **hielos** frente al **sol**.
Como querer encontrar en un mar lejano,
traído por las olas,
aquel beso, de aquel amor perdido,
donde aún no habíamos aprendido a llorar.

Hoy lloraré las cosas no lloradas.
Un amor, una muerte, aquella embriaguez.
Músicas del dolor, llantos amados,
tiernas agüitas de la infancia,
lago escondido entre los árboles,
donde los enamorados se **ahogan** de llorar.

Lágrimas como **piedras** despeñadas,
montaña caída sobre la belleza,
seda **perforada** por las balas del tiempo,
tapándome los **ojos**, ya cerrados para dormir.

Una pequeña lágrima atraviesa el porvenir,
arranca un **ojo** de la noche
y lo aprieta con fuerza contra su corazón
y la noche comienza a llorar,
lágrimas de un continente perdido.

Llanto o mujer,
laberinto, agua sin retorno,
perdida **luz**,
hambre sin saciar, abierta.

Lloro este verso ahora
porque termina el canto.
Agua de mí, por mí, para mis cosas.

Ese dolor de mí, del **universo** en mí.
Llanto llorado, lloro,
por una muerte en mí, que se repite.

ROBERTO MÉNDEZ MARTÍNEZ, cubano. De su libro **Conversación con el ciervo**:

LOIE FULLER ARDE EN SU LÁMPARA

En el café de los fríos azules
la guerra se ha detenido
como el **cometa** en medio de la noche de Salomé,
nadie te esperaba,
los pies desnudos por la oleada del rojo
y la tela tornasolada
querían trazar para ti otro mundo
con larvas y halagos tan efímeros como el **fuego**
pero el aire marino te devolvía al diario húmedo,
al muchacho afiebrado que **enciende**
los faroles más allá del malecón.
Convocabas para ti las **lámparas**,
querías **arder, quemarte**
en la ceguedad de la serpentina dibujada,
en la libélula
que las mujeres guardaban en un terciopelo seco.
Había que oponer un poco de rosa
a tu familia de saltimbanquis,
hacía falta amar con una flor de gelatina al Tetrarca
mientras los pies buscaban la tibieza
en los cuerpos **decapitados**,
¿será un vals o el aliento de la nube
guardado en una caja de música?
Las zapatillas de Pavlova sólo te hacían
evocar Colombinas tristes.
Los bohemios no querían abandonar el teatro,
reclamaban el número final
en que danzabas tu propia **muerte**
bajo la **araña** que caería
con el fantasma de la República:
repetían Loie con acento belga,
te regalaban frascos de acetona,
robaban por una onza tus mantas.
Fue la lluvia quien borró del cartel tu angustia,
fue el horror
el que asedió al amarillo y su complementario,
nunca llegaste al café
de los ajenjos en canecas de **barro**,
debía helarse solo el azul en la mesa
donde una mujer explicaba a la corneja
las fiebres de La Habana;
fue la lluvia, la **lluvia** y no el **fuego**
quien puso tus **ojos** desnudos como los pies

en el núcleo de las **lámparas**,
la mariposa nocturna en la ventana
no conocía la noche,
el muchacho la saludaba
con su **bicornio rosa helado**.

FEDERICO DE MENDIZABAL, español. De su libro **Canciones de luna y sol**:

NOCTURNO EN EL BOSQUE

—¡Tengo miedo!
En el bosque,
las ramas y las hojas
me quieren sujetar cuando camino.
(Alguien dice palabras misteriosas
alrededor...)

Parece que me siguen
unos pasos.
Me nombran
fantasmas invisibles.

(El **viento** me ofreció su lira **rota**:

—¡Salve, Poeta! —dijo.
¿Eres tú quien me invoca?)

—¿Adónde voy?
El bosque
ha olvidado sus sendas,
y en un claro los árboles se apartan.

(¿Manos o **espinas** son? ¿Quién me sujeta?)
En la gran soledad el Alma, **inmóvil**,
se ha desnudado... y tiembla
de pudor...
y de frío.

(La **luna** entre sus sábanas me espera.)

—¿Puedo ser yo tu Amada?
¡Sueña, divino!... ¡sueña!

—¿Quién... quién?
Hay en el bosque

rumor de alguien que pasa
cercano, sin cesar en su camino.

(Es, en gárgolas trémulas, el agua
con su tristeza gris bajo la Noche,
que se arrastra... se arrastra....
como un escalofrío,
a **suicidarse** luego en la cascada).

Al **mirarme** en su espejo,
como una imploración, me ha dicho:
-¡Canta!

-¿Quién me **mira**?
En el bosque,
unos **ojos** me acechan;
no sé de quién ni dónde, pero siento
su **mirada** fatal sobre la médula.
Me vuelvo... nadie **veo**.

¿Es un delirio
de **alucinante**?
Cesa
la angustia; aquellos **ojos**
los descubre una nube; y sin la venda,

¡van leyendo en mi mente mis canciones,
con **pupilas inmóviles de estrellas**!

GLORIA MENDOZA BORDA, peruana. De su libro **Dulce naranja dulce luna**:

ALLENDE VIVÍ

Veo
por los blancos bordes
de naranjos reventados
vientos
bocinas de tren
viajeros
torbellinos
puente Maravillas
la cabellera **congelada**
en Chullunquiani
mamá Herminia
recitando a Barreto.
La **luna se pierde en el agua**

las naranjas se cuelgan del recuerdo
dulce naranja dulce luna.

JUAN MENEGUÍN, argentino. De **Alguien llama**, carpeta No. 12:

RELIGIÓN DE MISTERIOS

Estuve donde **estallan las estrellas**, cada noche,
y **he visto a los cometas arder**, magníficamente,
como naves gigantescas viniéndose a pique
dejando una estela de furor y niebla **radiante**
que **encendían**, cada noche,
el espanto de las **culebras**:
nebulosas en mis **ojos**,
y en este corazón sus órbitas,
y en estas venas algún fotón que todavía **arde**
de lejano **planeta** y tibias alboradas.

No hubo nadie en el mundo
cuando esperé que el **fuego** amaneciera
detrás de aquellas dunas, y el sonido de aquel mar.
El olor de todo un océano
que no descubriría
hasta que los grandes cetáceos
cantaran a los **cometas** derrotados, caídos aquí
durante la noche, en que un **viento** de algas
traería una deriva de **peces luminosos**
y mantarrayas planeadoras.
Ahí conocí el **incendio** del cielo:
en el fundamento del plancton y en el ámbar gris
que cosecharan, furiosamente,
los balleneros atlánticos.
Descubrí, maravillado, el espejo del **agua**
donde se refleja el secreto rostro del futuro.

El terror vendría después, cuando comprendiera
que aquella maravilla era tan sólo
una condena.
No había música en la visión,
ni palabras creadoras:
sino un sonido intermitente
de sustancias entrechocándose
y días nublados bajo un viento
que no tendría fin
y recorría una ciudad en ruinas,

y entre los escombros
acechaba entonces el vacío.

Estuve en estas calles desarboladas,
entre edificios sin voces,
en cuyos retorcimientos de vigas y contrafuertes
algún pájaro se refugiaba para escapar del espanto.
Supe ahí –aunque me sobraban las palabras–
que no dejaría descendencia
salvo quizás el **relámpago** de un verso, uno solo,
cuando el “Anciano de los Días”
dibujaba en el polvo
un círculo y un pez y la ecuación $E=mc^2$,
“y esto es lo que será”, me diría
mientras me **iluminara su rostro de ojos** vacíos
“y esto es lo que fue”, me dije,
viendo en su rostro
el vacío que **devoraba** a la ciudad muerta
y la consumía como una inmensa **hoguera**,
la tremenda bocanada del **viento**
y el oxígeno quemándose,
el **viento** como una seca inhalación
que arrancaba un puñado de arena entre los dedos.
En la arena vi el **destello del cuarzo**
y en cada **destello** un mundo no vivido,
vi el hueco de la mano donde la arena estuvo,
y allí el patio de la casa
con sus dos pinos **mutilados**
y la palabra y el abrazo ausentes.

Mi cuerpo supo que el retorno no era posible,
que la sombra no volverá al patio de los pinos,
que la maldición y la caída
ya habían sido invitados
al banquete de la percepción.
Abrí la percepción a las furias. Anduve la ciudad
y anduve sobre los cuerpos,
sofocación y lujuria flotando sobre los cuerpos;
y era un **viento** de arena para un grumete irredento,
un reincidente aprendiz sin historia y sin fortuna,
una pasión libertaria que es sólo mueca,
un **fuego** de amor que es levemente tóxico.

Supo mi cuerpo del **viento encendido**
y la **combustión** abisal
abrazando en un torniquete
la conjunción de las almas.
Me dieron forma estos árboles
donde murmuran los dioses

una resonancia de oscuras resinas,
música de neblina entre árboles maduros,
país migratorio con olivares que sueñan **plenilunios**;
el aire del lino me prestó estas colinas andariegas
para que yo mismo respirara un **viento celeste**
como después de una tormenta.

Pero supe de una canción
que perdía a los navegantes
y encadenado al mástil me zambullí
en las mareas del canto,
buscando una nereida furtiva,
la de los ojos claros como el Egeo,
y acaso pude traer un poco de esta **luz**
en las combas
cuando un agosto con aromitos
se despierte en niebla
más allá del río de los últimos juncos.
En aquella alineación de los **planetas**
fui invitado al banquete de los sentidos:
bestial y místico
me dio forma el **viento** de las santas herejías.
Y sobreviví apenas para traer cuanto
pudo caber en el corazón,
un adagio de praderas amaneciendo en el rocío,
una costa de sauces y arenales
donde hace milenios
pasan desorientados los grandes **cometas**.

Bestial y místico,
me dieron forma estos **ríos** que caen del trópico
donde la Corriente del Niño desquicia **solsticios**,
estos puentes de **fierro** lanzados a la noche
presintiendo una gleba de inmigrantes ferrocarrileros,
fuego de la stirpe, **sangre de las vides**,
y no solamente aquella feroz hélice ribonucleica
que me donó este perfil y estas barbas
sino además estos cielos monzónicos
cuando las mojarras desovan en el **arcoiris**
para hacer más verde los arrozales.

Me dieron forma, sí, estos **rompimientos** del cielo,
esta grieta por donde las **estrellas iluminan** la tierra
y descienden los dioses,
cansados de eternidad.

YOEL MESA FALCÓN, cubano. De **La isla infinita**, —Revista de Poesía— año 3, No. 6, enero-julio 2001 (Edit. Letras Cubanas, La Habana):

POEMA INTERMINABLE

I

Te has escondido detrás de un árbol
mientras yo lanzo una voz
que rodea tu cintura y hace que tus **ojos**
se vuelvan pájaros
¿para quién aletean? ¿quién es quién?
¿qué idioma habla?, no podrá gritar como yo,
no podrá suicidarse bajo los puentes,
no engendrará **arcoiris**
repetirá la palabra quién
hasta que aparezcan otros quiénes,
se quedará mudo y querrá meterse en una botella
y ser lanzado al mar
pero un enjambre de mudos le dirá
que el mar está muy lejos
abrirá su pecho y saldrá un colibrí,
de sus pies brotarán antiquísimos caminos,
te has escondido detrás de un árbol,
te has vuelto tronco,
los enamorados escribirán su nombre en tu **pecho**
serás atravesado por los trenes
pensando que eres horizonte
un **lucero dejará caer su semen** sobre ti
y ya no sabrás cómo te llamas,
qué día es
ni quién inventó las horas
en una furia de relojes.

II

Te has escondido detrás de un árbol
y las dos sombras son una sola
la sombra de árbol-tú
viene a lamer mis zapatos,
hay caminos que gimen
a otros les salen **ojos de sapo**,
otros muestran lenguas bífidas,
hay caminos que se enrollan sobre sí mismos
y empiezan a hablar en la lengua de Moisés,
sobre el **lucero hay un ángel** con una trompeta,
miro a tus **ojos** y se ha duplicado
dos trompetas de Armstrong en labios etéreos,
miro dentro del árbol y está hueco
(los niños vendrán a jugar)

miro dentro de ti y estás ahíto
de juguetes y partituras,
el aire es una trompeta,
basta que calles para que suene
basta que cantes para que calle,
basta que hables para que te acompañe
llenando tu decir con extraños sentidos.

III

El árbol te ha robado la sombra
y cuando te da el **sol** por la espalda
tu cabeza se llena de trinos,
las aves ignoran que cantan lo que llevas dentro,
tumbas y soles nacientes desconocen
que sus bocas se abren en tu nombre,
todo lo que se hace es para que florezcas,
para que germines,
para que renazcas,
nacimiento perpetuo donde no existen aduanas
entre una vida y otra,
canto que se escribe en los hombros de los tristes,
sonata para poner a bailar indecisos,
tus circunvoluciones se han llenado de hierba,
brotan girasoles,
Whitman y Van Gogh se tiran bolas de **fango**,
han vuelto a ser niños
están ahí, en tu campanario
el nicho de las invenciones,
tú también quieres jugar
pero en lugar de eso filosofas,
no te vayas
no descubrirás a Tahití,
no vendrás cargado de lienzos inmortales
quédate,
quédate con nosotros en silencio,
en la penumbra
la pobreza y el olvido.

IV

El poema bosteza,
quisiera abrazar al mundo
pero sus extremidades son débiles,
le ha entrado sueño y quiere dormir
quizás cuando despierte
sus músculos estén lustrosos
y pueda abrazar a un impaciente,
algún desamparado,
alguien tras las rejas condenado a la vida,
a vivir sin término,

a devorar la vida con todas sus mayúsculas
luz en sus ojos hasta la saciedad perversa
luz en sus ojos hasta ser ángel
que no puede vivir en un inframundo,
no tengas miedo a las sombras
no son más que puertas que se abren,
visitantes que llegan
la **luna** por sombrero
una ofrenda de **días muertos**
en las manos como yerbajos
vienen a decirte con su sonrisa que no estás solo,
todos los días vividos forman una orquesta,
tocan algo alegre,
todas las mitades que te han quitado
habrán de reproducirse,
los seudópodos volverán a crecer
y **verás soles** enterrados bailar de nuevo,
te han dejado en la almendra,
así pasa siempre cuando es demasiado haber
tus plantas sobre la tierra,
pero no tengas miedo,
la noche va a poner faroles en cada ansiedad
y te harás gigante,
las **estrellas** se disputarán cada parte de ti
Venus querrá aquella mañana
cuando los caminos empezaron a volverse poemas,
aquel **sol**
será cuerpo amante en el fragor de la **luz**
el **lucero penetrará** cada uno de sus intersticios
todas sus ventanas serán la resurrección.

V

Irreal es que estemos aquí cuando otros
fueron tan reales y ya no están,
el túmulo estuvo echando tus tesoros
al foso mientras reías y hacías planes
para el próximo **sol**,
hubo un próximo **sol que nació congelado**,
carámbano en la canícula,
los minutos se quedaron con caras de bobo
mirando un porvenir que se hacía humo
sin **fuego** y sin señales
los relojes vinieron
a echar en un saco las horas vividas,
la arena se derrama y se forma un desierto
tan vasto como la danza de la vida y la **muerte**,
en el horizonte bailan,
los que no quieren **morir** vuelven el rostro,
prefieren **mirar** el no-horizonte,

el destrozamiento de los confines,
el **estrangulamiento** de la esperanza,
prefieren apresar el minuto y exprimirlo,
llevarlo a la **boca** para descubrir su **jugo** ácido,
prefieren **tatuarse el pecho** con noches bonitas
y promesitas de encantadores de ventanas,
prefieren no preferir, atiborrar la hora de silbates
despreocupantes, meter en la caja craneal
cuanta indiferencia puede generar el arpa,
cualquier cosa es preferible a esa verdad,
cualquier cosa,
cualquier abalorio
puede adornar esta tristeza.

VI

Alguien que te pase la mano por la cabeza
y te pregunte dónde nace el **arcoiris**,
un aire vestido de alguien,
un desconocido que encontró tu voz en un **caracol**,
un tren vestido de **estrellas**,
un minuto perdido en el bosque,
una Clave de Sol en busca de su partitura,
una **fuelle cuya agua se hace ciervo**
y el cielo amó tanto su **sangre** que se hizo escarlata,
no atardezcas,
mejor róbate las **estrellas** y échalas en un bolsillo
para jugar a las canicas,
alguien que te pase la mano por la cabeza
y te vuelvas un niño
y todas las capas de adultez caigan al suelo
como pieles **pestilentes**,
el bosque te rodea,
es la mañana,
un duende toca la flauta,
el pentagrama es el aire,
quién podrá escribirte
la mañana mágica
el encuentro con los baúles del **Universo**,
la delicia prístina,
la mañana primera,
el **sol**-bebé gateando entre tus pies,
la noche
dejó sus vestiduras detrás de los árboles.

VII

Te llevo a mi **seno** y te **despedazo** pero no por odio,
tan indiferente que mis **ojos** no ven a quien amo
inocente, inocente como un niño
que empuja su aro por la calle,

a pesar de mi **devoración**,
 no soy dulce como dicen, no soy cruel como dicen,
 en mí no descansas en paz,
 no descansas,
 mi rostro no es un cráneo **roto** o la negrura,
 te hice un yayay tan grande que desapareciste,
 no estás bajo la tierra sino disuelto en el aire,
 no te has hecho una **luciérnaga, verdecita luz**
 tan poca cosa,
 una **constelación** de cocuyos
 bajo la bandada de **astros**
 de una noche espléndida,
 pero tampoco eres eso,
 el punto en que el silencio descubre su ser de arpa,
 la vida toda tomando la forma
 de una Clave de Sol,
 la palabra tan manida, lo inefable,
 aquello
 que no puede expresarse y por tanto
 le tapa la boca a este poema,
 a todos los poemas posibles.

FRANCIS MESTRIS BENQUET, de la revista mejicana **Alforja** VI:

LA LLAMADA

¿Acaso un **cometa**
 originado en la **constelación** del Cisne
 te parió, mujer de **llameante** cabellera?
 ¿Acaso es la **sangre de una estrella**
 la que atesoras en tu diminuto frasco?
 ¿Acaso es una llamada en **llamas** del espacio exterior,
 un mensaje, una profecía
 de lo que tus **ojos ciegos** deletrean,
 pitonisa habitada por rescoldos
 de **incandescentes super-novas**?

Y las paredes se animan
 de espíritus comulgando
 en su amor místico,
 y de su palpitación nacen hombres **petrificados**
 por un asombro sagrado.

MIGUEL ANGEL MEZA ROBLES, mejicano. De la revista **Tropo a la uña** No. 12:

FUEGO FUSTIGADO

Puguemos de su honda blancura
 al **lirio que crece en la pupila** de la noche
 miremos detrás de su aire de **líquido coral**
 los signos que erige su raíz y su diálogo de cantera.

¿Quién lanzó la primera **antorcha de palabras**
e iluminó el claro tobogán de los asombros?

Ya no gotea espesa **luna** esa sorpresa
 ya nuestros **ojos** deshojan sus pestañas de **luz**.
 Su oleaje de gaviotas turbadas por el abismo
 borra las sílabas de este sueño
 y bautiza lentamente el grito en otro espejo.

¿Quién escondió la voz detrás del **fuego fustigado**?
 Crecimos en la corteza de esa **espuma disecada**
miramos sus llamas de vidrio quebrarse
 en el tropiezo
 y levantamos las creencias íntimas del árbol
 para **incinerarlas** en los lindes de nuestra médula.
 ¿Quién condenó entonces al miedo
 a dar pábulo a la sombra?

ANDRÉS MIR, cubano. De su libro **Los de antes me servían bien**:

XIII

He visto de la luz el contexto,
 y en cuenta caído
 como la **lluvia** descende por los hilos del aire
 y de tal descubrimiento recurro a la soledad
 donde a voz de cuello se pregonan el **universo**
 homocéntrico.
 Salir de la ruta, quién sabe, alguien me diga
 cómo gozando tanta compañía
 corro a **mirar** la oscuridad
 tras la ventana y escalan esta garganta
 gruñidos mudos al **observar la luna** irregular
 de una **lámpara quebrada**.
 Este misterio en que salto al polvo y aseguro
 ser persona

no me lo descifra nadie,
 la **lluvia se ha secado**
 en finos **cristales** que de tocarlos **hieren**,
 el cansancio
 nada nubla aunque sea de **muerte**,
 al soplar de la ventana la **brisa** me expande.
 Tal de sílices
 vuelo por el cuarto y observo mi silueta
 tomando notas
 que a una respiración angustiada no logran ocultar
 su magnitud de espuma. Caer sobre las manos,
 el papel, concentrado gesto de una palabra prófuga,
 razón de al punto final atravesar los **cuchillos**
 cuyo **vidrio**, inmutable a este polvo que soy,
 corte mis gritos
 en medio de la noche y me colme los deseos
 del retorno.
 (Es cuando escrito está. Nadie asume
 el hondo **panal** donde al tiempo calzo.
 ¿Están seguros acaso los noctámbulos
 de por mi ansiedad prender una **bujía**?
 Dadme la **luz** de cera
 que voy a espantar a mis demiurgos.)

MICHAEL H. MIRANDA, cubano. De su libro **Viejas mentiras de otra clase**:

DISCURSO DE PABLO ANTE LA ISLA DE CRETA

En esta isla olvidaremos la voz
 tendremos el silencio
 quizás como premio inútil
 la soledad agravada por los torcidos límites
 y el nombre de quien me ama
 para engrendrar una **pared** difícil.

De pie sobre la **luna**
 podría decir se hundirá la isla
morirán ahogados por un sueño luminoso y álgido.

Solo en la isla aprendo a desvanecer
 el gesto frenético
 y una burla
 puedo ser la sombra de un **muerto** más
 o de un amigo menos

puedo incluso volver a mentir
 escapar a hurtadillas de este lugar
 al que acudo cada día
 para comprobar mi nombre
 lúgubre palabra que me dieron
 para perdurar entre ustedes.

Puedo llegar a blasfemar de otros nombres
 gritar aquello que nunca oí
 que quizás olvidaron o prohibieron
 gritar no soy
 nunca maravilla fui
 de mí apenas sobresale este nombre
 y una sombra inerte
 el hálito de mis días últimos.

Puedo llegar a **morir** sin conocerlos a ustedes
 sin decirles les odio tanto
 lograría así una **muerte** ajena íntima.

De pie sobre estas **aguas**
 puedo volver a decir nunca existimos
 alguien se encargó de borrarlos
 se hundirá la isla en el error de un puente
 también he **visto a alguien suicidarse**
 por amor y por odio
 bajo mi ventana.

LUIS MIRELES FLORES, mejicano. De la revista
 del alumnado del ITAM: **Opción** No. 105:

EL LAMENTO DEL ESCRIBA

El silencio se ha **podrido** en mis entrañas
 y hoy por eso estoy cantando;
 mi esófago se enrosca como **sierpe**
 estrujando con violencia
 la **pedra** visceral atorada en mi garganta.

Y es que hoy se me ha **podrido** ya el silencio
 y por eso estoy gritando en la espesura
putrefacta con fiera algarabía;
 y mi grito va rasgando vestiduras
 derritiendo la blasfemia por las calles
 y en su **ardor estalla**,
 está estallando, está ya el odio.

Odio ante la **mar incandescente**
que humedece con su **esperma**
los lamentos del ocaso;
arroja su vaivén a la escollera de los **ojos** compasivos
y así se roba el llanto de los hombres.

Odio impune silencioso inerme altivo,
gestándose en la piel de los hermanos;
retoños del mismo árbol,
se estiran contrariados y molestos,
matándose en la lucha,
por un mismo pedazo de horizonte.
Odio por el cántico nocturno y pordiosero
de aquel pequeño niño maldecido
envuelto en lágrimas,
que grita enajenado hacia la **luna**:
«¡Ay, mi madre! ¡En dónde está mi madre!»
Y más odio, odioso, ¡oh dios descomunal!
Más odio asedio para el **sol**
de quien se dice que nació en una colina,
armado, vestido y maquillado –cual guerrero–
para la gran batalla.

Odio abismal por el silencio de los ángeles,
pues callan ante el ríspido rugido cotidiano
de **dragones con raudales de cabezas y de cuernos**
y **ojos yermos color sangre**.

Odio al ser humano
porque anhela entrar saliendo
en el recinto de lo humilde
al mismo tiempo que desdigna y quiere todo
diariamente
enalteciendo su tortuosa soledad acompañado.

Odio al monstruo que odia odiar,
pero está odiando con fervor al odio mismo,
odio rumiante y repentino, odio salado,
odio solar, odio salir entre la **espada** y el bochorno,
caos, poder, ira y miseria, vida infame,
y la ansiedad perra ansiedad,
dolor brutal, rencor profundo.

Y es que el silencio se ha **podrido** en mis entrañas
y hoy por eso estoy cantando;
pero me hundo en este **lodo** taciturno
mirando hacia la noche,
y así contemplo el celo de las ánimas celestes.

Y escucho el beso y la caricia que la nube precipita
sobre una damisela hecha de **luces**,
se acerca para hablarme tiernamente de mi nombre,
la sigo hasta mi alcoba y la poseo con frenesí.

Descanso empapado en el **aliento de la savia**
y de lascivia;
recuerdo que el sonido de mi nombre
manaba por los poros de la musa;
y que al roce con la yema de mis dedos
su piel se hacía de **fuego**;
y hoy por eso callo y me refugio
en el suspiro de la tenue y diminuta
y sempiterna **luz** nocturna
que ya casi ni se ve entre tanta **mierda**.

JOSÉ MARÍA MILLARES SALL, canario. De su
libro **Los espacios soñados**:

VERSOS PARA EL CAMPO

Surcos azules,
heridos por los arados del cielo,
por los **ojos**
desprendidos del aire,
sobre praderas creciendo, agigantados,
abiertos, libres,
como céspedes tendidos,
colgados mansamente sobre el espacio.

Estrellas, mundos de fuego,
herramientas clavadas en las manos que surcan
y trabajan la vida,
el prodigio del mundo, del mar
y la poesía.

Altísimas, vivas **columnas**,
sombra de **luces**,
de grises, alegres alondras que mueven el aire,
que lo vuelan, y lo siembran
con sus nubes al cielo,
hacia los largos y **luminosos** caminos,
con sus ropas de humo desnudas,
deshojadas,
esparcidas al **viento**.

De manos rugosas, **resecas**,
que hunden sus dedos, sus negras palabras
sobre las páginas **ardientes** del árbol
de la aurora.

Pobres, **sedientos surcos comidos** por la miseria,
que huyen perseguidos por las sordas
costuras de los barrancos,
hacia el canto transparente de los arroyos,
hacia las entrañas
donde palpitan las hondas cordilleras de los mares,
vestidos de **hoguera** y verde pana,
con sus pies descalzos, anchos, aplastados,
hollando el pavimento de la **luz**,
la viva reverberación de los **espejos del sueño**.

Versos de rostros enjutos,
ojos hundidos, campesinos, que tejen
con los hilos del miedo
los agujeros de la muerte;
que se van con las **piedras** del silencio
a levantar las paredes oscuras
de la pobreza,
negros **mordiscos del hambre**,
versos de cielos inmensos que nacen y crecen,
y se visten de olas y ventanas,
y de besos, y de hombres fríos, tenaces,
clavados como raíces en tierra,
muñecos esqueléticos, en cruz, de barro y paja,
custodiando el temblor
creciente del aroma de una rosa,
la avalancha suave, **penetrante de la luz**
que amanece,
que empuja al **viento**, que rachea,
que ilumina de oro las espigas con sus hebras
de paz y ternura,
sobre los campos tendidos como playas
enseñando sus **senos de arena**,
versos que acuden a clavar sus sílabas, una a una,
sobre las hojas del libro,
donde la escritura se **enciende** y lenta
se esparce sobre los blancos jardines del sueño,
para que la vida comience a rodar,
a gemir, amontonando ramas,
y troncos sobre la tierra,
para levantar la casa, libre,
de la poesía, haciendo estallar sus hojas,
sus verdes, encarcelados gritos,
sobre el rostro cansado de la esperanza,

con sus voces medidas, contadas,
piedra a piedra,
donde cavan los años sus horas,
en busca de la **llama** del tiempo,
hacia el limpio
y generoso palpitante del corazón,
donde habita la **luz**,
los versos,
los **ojos** desvelados de la vida.

EDUARDO MOGA. De la revista española **Ánfora**
Nova No. 31-32:

I
Nunca supe tu nombre, ni siquiera
cuando yacíamos, mojados de humo,
en los acantilados más oscuros.
Aleteaba mi saliva lenta,

con inercia de **fuego**, a la espera
de la palabra que **horadara** el luto
de tus labios. Y yo, de **luz** desnudo,
como un ángel efímero en tu cueva

de ciervos y **miradas**. **Sangre** muda,
pues, turbiamente acariciada. **Sangre**
anónima, **lamida por la luna**.

donde derrotan sílabas mortales.
Sangre sin noche, en cuya arquitectura
palpitan las vocales de tu carne.

II
Puede que aún exista, pese al **barro**
que soy, pese al **hierro** que circula
por mis venas. Quizás aún intuya
dónde está el **fuego**, ahora derramado,

que latía en el centro de mi canto.
Pero ya no podré tocar la espuma
de las cosas **inmóviles**, la pulpa
de lo eterno. Qué agónicas las manos.

Cómo callan los **ojos**. Cuántas **piedras**
entran en mí, desnudan la **sangre**, oyen
las sombras inaudibles, se encadenan

al aire. Las **aristas** de la noche
me vacían. Del **río** que fui queda
una **sed**, una máscara, un nombre.

VÍCTOR MONJARÁS. Del periódico mejicano de
poesía **Deriva** No. 2:

EN ESTE SILENCIO INICIO UN CAMBIO DE HUESOS

Silencio, pequeñas vegetaciones reverberan
a pesar de la **luz** sucia de ciudad.

La pureza –encubierta– asoma por la ventana
y muestra su infinita **luminosidad**.
Llega la paz. Es mi llanto entre **luces**.

A lo lejos –hace 20 años un piano
«Sun King Janis Bay».

Hablemos, pues, del primer **incendio**.
¿Fue ese grito humano, masculino-femenino?
¿Es la seca humareda llamada ciudad?
¿Será la oscura manera de imaginarlo?
¿**Ardiente humedad iluminada** por la oscuridad?
¿Quién iba a saber del **fuego**
cuando apenas llegábamos?
¿Cómo iba a haber un principio
si estábamos empezando?
¿Y si ya estaban paredes, casas, catedrales,
torres de Babel?
¿Si el frío ya era un **río sucio** y sin chamarra?
Entonces, ¿ese **incendio** que atormenta?
¿Dónde andaba mientras tanto, tanto?
¿Mientras uno ni siquiera era sonido en las bocas?

Hacia adentro y hacia fuera
incinerados en el pedazo de vida
suponiendo algún **incendio** benéfico
que nadie entiende sino nadie.

Hacia los cometidos esdrújulos en vida
incólumes de vallejear en la lluvia
en la casa y en los **muertos** en la vida
para entonces llorar en silencio de ida.

Si ahora es una ráfaga de **rayo** en la siembra
Dios te bendiga, dice una **ardiente** lujuria.
Soy realidad narrativa de alta tónica
atónito de tanto **mirar la herida** de ser.
Hablemos, pues, de ese primigenio cansancio
que fue cualquier **incendio** antes de saberlo
antes de que la **garganta** pudiera cantarlo
sobre los cuerpos como **escupitajo rancio**.

Y entonces, rasante, lo llamáramos **incendio**
sin lógica y ladrado **morir** sin remedio.
Encontrados en el **fuego** de cada día, camino
en el que no sabemos si esto es un exterminio.

Anoche o antier cabalgando lo que el dolor puede
y, por palabra los **ojos** duelen en cada adrede.
Doliéndome porque la violeta de genciana
doliéndome porque en verdad es liviana.
Porque no hay mayor suplicio que saber
ese dolor esdrújulo entre costilla y correr
para conseguir la **muerte** de entrever.
En blanco se agudiza el abismo y el salto
es túnel de bugambilias de lumen alto.
Dolor en las calles y en el vientre un **ofidio**,
dolor para que los **ojos** no sean fastidio.

Va y viene el viaje venidero en su ignorancia
implícita del **incendio** y engrandece su ancía.
Entonando un tino tonado crápula y fájico
palpando la **luz** que socava la baba socúbica
del impropio jalón de la ese mayúscula
siempre brújula Moby Dick tan redonda como
la curva en la carretera impávida de la huida
con el vacío entre las orejas y París París
abre otra vez su arco trifúrico por desconocido
y la noche tiene ora un aliento ora un vacío
un vacío que depara el ruido del silencio.
Es, pues, el aire sobre los cráneos viajeros
cuando ya no hay nada qué hacer que hacer
sino despeinarse sin que nadie se dé cuenta
cuando en la socavida
se hace un hoyo, de paupérrima
perra nuequez que nadie adoraría
por enésima rima,
y así un beso se echa para atrás
hundido en sí, otro
como tanta oquedad se asienta en esa explanada
que en verdad **arde como el primer incendio**
con toda su tecnología eléctrica

y gas sobre el pasto
 repleto de seres encerrados en su pequeño amor,
 en su grandioso amor perpetuo
 y sus fiestas y sus infieles
 creencias en la suerte,
 apiñonada en el mantel gritón.
 Y el **incendio** adquiere potencia de verdad
 desde esa hondonada
 que **perfora** cada corazón, cada entendimiento
 tan sutilizado por la incoherencia del nacimiento
 y así, así las cenizas empiezan a adquirir
 una sensata pesadez de **incendio volátil**
 que ingresa en tus **ojos**
 y me dices que soy tu amor
 que sigan cantando los trovadores
 y que la **luna me hace lobo** otra vez para ti, no más.
Ardiente ardid para seguir **ardiendo** como sabemos
 que cualquier sonoridad son **ardorosa** puede
 incluirse entre tu boca y el estruendo rumoroso
 que algunos llaman estallido, vísceras, también **sol**
 una cosa y la otra, juntas por el alarido **incendiario**
 de ser también palabra y espacio de libertad
 inmediata.

Métete a tu **muerte**.

La **luna llena saca la lengua**
 y el perro se arrastra impávido
 sobre sus cuatro patas despreocupado.
 Y con esa **luz de luna** entonces,
 se abre otra flor de higos
 que es una sierra en la nariz.

Yo quiero ser una persona. Silencio.
 Otra pared. El tabernáculo intercraneano.

EUGENIO MONTEJO, venezolano. De su libro
Tiempo transfigurado:

ORFEO

Orfeo, lo que de él queda (si queda),
 lo que aún puede cantar en la tierra,
 ¿a qué **piedra**, a cuál animal enternece?
 Orfeo en la noche, en esta noche
 (su lira, su grabador, su casete),
 ¿para quién **mira**, ausculta las **estrellas**?

Orfeo, lo que en él sueña (si sueña),
 la palabra de tanto destino,
 ¿quién la recibe ahora de rodillas?

Solo, con su perfil en **mármol**, pasa
 por nuestro siglo **tronchado** y derruido
 bajo la **estatua rota** de una fábula.
 Viene a cantar (si canta) a nuestra puerta,
 ante todas las puertas. Aquí se queda,
 aquí planta su casa y paga su condena
 porque nosotros somos el **Infierno**.

ANTONIO MONTERO CRIADO. De **Cuando el
 amor se hace verso**, antología de poetas canarios 2000:

NAVIDAD EN TENERIFE

El Teide
 toca las palmas
 al compás de los **luceros**,
 y un roque tez morena
 espigado y cancionero
 rompe con su voz la bruma
 para que llegue hasta el Cielo,
 mientras que una piedra pómez
 se viste su traje nuevo.
 Los azulejos,
 repican,
 con sonos de alabardero,
 y en Izaña, seis Civiles
 los seis y un cabo primero,
 formaban guardia a la **luna**
 que lucía su traje lleno.
 Y bailaban siete magos
 a la vera del sendero,
 al compás de una guitarra
 que pulsa un viejo gomero.

Un drago
 que peina canas,
 con sus **ojos** de hechicero
 da un ¡olé! de campanillas
 con acento de extranjero
 a una palmera de plata,
 con cintura de torero,
 que baila para la **luna**
 que le sonríe en el Cielo.

En las montañas de Anaga,
mirando al puerto,
sereno,
un tamarindo de gala
le hace guiños al farero,
y el **faro**,
devuelve el guiño
de rebote hasta un **lucero**.
Y una **caracola** roja
que resopla un marinero,
rasga el **viento** en Punta Hidalgo
y se oye el Arico Viejo.

MARCO ANTONIO MONTES DE OCA, mejicano. De su libro **Migraciones y vísperas**:

MARCHA DE UN SOLO DÍA

¡Gran momento! Frescor indecible. Descenso a un piso del ser cuya existencia han predicho los manejadores de **faros** y tormentas. Ahí la tierra es granulación de cobre recién pulido, **miel** congregada en alaridos de color que embisten exclusas del tiempo y las rebasan.

Ya no soy oscuro trotamundos confinado a un metro de tierra exasperada. Estrecho filas conmigo mismo; **penetro** con gozosa precisión nuevos límites del ser, avenidas que me llevan adonde la más tierna, la más íntima edad de oro juega a ocultarse y a nunca desaparecer del todo.

Ahí la baraja irrumpe con oros molidos, copas rotas; **espadas** roídas por incertidumbres de una partida que jamás termina. Un **afilado** naipe se acerca planeando y yo lo asgo entre mis dedos; voy a mostrarlo, pasaporte oficial ante los **astros**; voy a esconderlo, salvoconducto para cruzar esos valles increados que ya verdean entre farallones fantasmas de la vida venidera.

En realidad, mi fatiga mortal me da cuerda para ir más aprisa. No caeré mientras recuerde al **espejo incandecido**, lustrado con el sudor de mi **pecho** y que **un día ardió mis tetillas** orlándolas con grandes lunares **calcinados**. Hasta entonces, hasta no ver a mi espejo entre dunas que no pierden arena cuando el **viento** se subleva, pondré fin a mi aciaga caminata.

Árboles milenarios desde su primer segundo en la vida, árboles fijos en su plataforma fidelísima de **rocas**; os pregunto si los pegasos del huracán favorecen hoy los ecos de mi rezo o he de seguir buscando otra maravilla más redonda, otra ocasión más propicia para impulsarme sobre mi cuerda floja hilada con **miradas** ancestrales.

Sigo a pie, dejo atrás el tapete de huellas tejido por otros buscadores de copal **fosforescente**. Me detengo a paso de quien vuela sin tocar sus huellas y en seguida reemprendo mi dolida procesión; la procesión de un hombre solo que ve fugarse ante su **vista** altares licuescentes, reclinatorios de bruma trenzados con larguezas al deseo desnudo.

Leguas arriba ya no recuerdo a qué vine ni a quién invoco. Todo es inútil. Cuando la montaña no quiere el **agua** no fluye. Cuando la fiesta nos rechaza, es vano recomponerse las **pedradas** del sombrero. Vana se vuelve la súplica de hombres de treinta años a quienes la divinidad no concede la suerte de nacer. Duele la conciencia, **cuerno** desflorado; duele demasiado, **caracol en un desierto de sal**. Aún así busco **luciérnagas** presas en sollozos **vitrificados**. Busco un clima de tórrida orfandad para decir la vieja oración que no recuerdo y que me ha olvidado.

No se me olvidan rosarios de burbujas que a pesar del uso y del abuso nunca se rompieron, sino hasta ahora, cuando herido en el centro de mis sueños me vuelvo a todas partes acribillado por certeros reflectores. Como ayer, ahora no me rindo. No me rindo aunque hileras de calvarios dispersen **fuegos** eremitas o echen a remojar mis barbas de profeta sordomudo.

Palacios atomizados alfombran la jornada. Han caído ya los más fuertes y los menos desdichados. Atletas **leprosos** que habían batido marcas innumerables **muerden** hoy el corazón del polvo. ¿Quién, si no la pureza, es culpable de tamaña mortandad?

Aquellos que polinizan abismos se han perdido entre marañas de verdor indescifrado. Ingenuo es alzar un dedo humedecido para saber qué imprevistas decisiones animan al **viento**. Intentar el regreso es empresa tan idiota como cobarde. Seguir aquí, entre obeliscos de **podredumbre**, entre montañas de **buitres en descomposición**, es enojoso y dilatorio.

Un día semejante a ningún otro, el caos advertirá que sus aurigas desvelados ya no gobiernan el polvo ni a sus pálidas **colmenas**. Un día el temor que azota alianzas devotas, irá de menos a menos hasta que su violencia amordazada no acierte a mover una cortina de tul.

Quizá cuando ya no lo espere, los **diamantes** de mi comitiva **brillen y brillen** hasta ensordecen a la noche. Quizá mis carromatos con ruedas de **piedra** crucen muy pronto escarpaciones infranqueadas. Quizá llegue a mi meta precisamente ahora, cuando se cree con tanta necesidad que este **mundo** y el otro están perdidos.

EGLIS MONTOYA. De la antología **Homenaje a Miguel Hernández** por Silvia Rúa Ibañez y Raúl López Ibañez (Pegaso Ediciones):

CENIZAS Y LUCES

El **ángel de la luz** plegó sus alas,
desde la cuadratura del **universo**
contempla el vientre estéril del **mundo**.
El **viento** gélido barrió los sueños
hacia la nada.
Se apagan las **estrellas**... caen cenizas.
El gris cubre la vida de hastío
la humanidad está inerte.
Los seres sólo son **estatuas de piedra**,
sin hálito de vida, sin razón, sin amor.
Las flores perdieron su color,
sólo son pétalos negros.
El canto de los pájaros,
el susurro del follaje, los **ríos**...
silenciosos caen en abismos profundos.
El **planeta** detuvo sus giros...
El mal pasea su corte de ignominia
porque en este átomo de tiempo, sucedió,
ante tanto dolor y soledad...
que los poemas llegaron al **suicidio**...
murieron las palabras... como semillas arrojadas
a la aridez del erial...
el **ángel de la luz** tuvo piedad,
desplegó sus alas,
dio vida al alma del poeta.
Una siembra interminable de **luces**...
como collares de **estrellas** multicolores

sobre **soles** y sombras,
llegó a la tierra,
entonces fue cuando resurgió la vida
porque renació la poesía
y el mundo volvió a girar.

BERT MORAEL, español. De su libro **Matad a los poetas**:

PALABRAS DE LOS DIOS

Quiero contaros la historia de hombres infinitos
danzantes de los pálidos **fuegos**
de estrellas muertas
en la rodante **piedra** de los inmaculados
ciegos de los tiempos futuros.

Que la guerra se detenga
y los hermosos y **crucificados**
lloren por todos los muertos en la paz.

Mendigos y traviesos corruptos
danzan la furia del **fuego** desnudo.
La tierra gira en las cunas del tiempo.
El banquero compra almas con el espíritu del dinero.
Colgarán al chutador de caballo
rayas de **espada** blancas
y la vena
y la **sangre**
y el **semen**.
Penetrará en el ojo del hombre infinito
el amor verdadero de las mujeres limpias.
Nunca más lo sagrado se comprará en las calles.
A nuestro hermano Jesús
lo mataron de sobredosis los **camellos**
en los supermercados de la felicidad vacía.
Caballos de fuego devoraron a tus hijos
la raza de los **leones sin garra**.
El ciervo asesinará a la **pantera** que fornicó
con el soldado
y el ciego vislumbrará por fin a los hombres
que gobiernan,
por fin reinarán las mujeres
y los hombres daremos a luz
hermafroditas de mundos diferentes
los niños crecerán

y los árboles deshojados huirán por las colinas
y las madres llorarán hijos nacidos
de **padres sin pene**.
Dejadme dormir
en este jardín
de mis amigos el festín
corpóreo de **meteoros** y moradas.

Dejadme dormir
en el círculo escrito en negro
y mis buenos amigos
esperándome en las moradas de las
estaciones del espíritu,
mis buenos amigos
sin brazos ni piernas
mi voz infinita en otros **universos**.

DIANA MORÁN. De **Poesía Panameña contemporánea** por Luis Carlos Jiménez Varela:

SOBERANA PRESENCIA DE LA PATRIA

Es enero en las calles donde ruedan los gritos,
nueve o diez en la carne, en la súplica radial
de un **arroyuelo rojo** para soldar los nervios,
es la fecha de un pueblo que encontró su camino.
Escuchen lo que digo
con una braza de odio
en el **pájaro dulce que habitaba mi seno**,
aunque la barba de Walt Whitman hable
de familias de hierba y moral manzanera.
La patria se fue, como siempre se ha ido,
con su camisa blanca
y la corbata azul de adolescencia,
con el civismo juvenil de su paso
y el fértil batallón de sus arterias
a enarbolar el vuelo allí donde cortaron
las alas tricolor de sus emblemas.
Escuchen lo que digo.
con la capilla ardiente del rencor más viejo;
mi patria, cántaro de amor en todo idioma,
que ofrece su **agua** buena al peregrino,
ha arrastrado sesenta calendarios
sin derecho a la **fruta**, al árbol de su huerto,
sagrada en la bondad de su cintura.
En cada sitio de mi cuerpo

hay un dolor de siempre vivas
para contar al mundo la parábola del buen vecino
que aplastó la **luz** recién nacida.
Muchachita de paz,
exigiste la **fruta**, el huerto, el **asta** de tu sombra
y el **muro**... el **muro** blanco... el **muro** rubio
—su carta fraternal... Punta del Este—
deshilvanó tu esencia, derramó su cauce,
gemías, Panamá, como un **maizal en llamas**.
¿Quién me pide cortinas
para **azular la piel quemada** de estas sienes
que jamás pensaron en tirar un jazmín
a las alondras?
¿Quién reclama la sílaba final de un corderito
para ensayar un apretón de manos
aquí, donde quedó sin gasa el hospital
para cubrir la fuga de amapolas?
¿Quién, quién se atreve a rezar:
Tío Sam, Santa Claus, Cuerpo de Paz
—Arca de las Alianzas, Consuelo del Afligido—
el corazón agujereado
cicatriz con verdes papelillos?
¿Quién me pide que sufra,
que sufram de amnesia,
que le demos a Fleming tres medallas
y con Bogarta bailemos tamborito
por la amistad del **tiburón**
y el **anzuelo** en las sardinas?
¡No! El **sol** no despierta para ustedes,
usureros del aire.
Ese disfraz de oveja, hermano **lobo**,
ya no engaña el candor de las violetas.
¿Ahora cómo bautizar esta maniobra?
¿Juegos de patos?
¿Operación amiga en Canal Zone?
¿Pildoritas “Johnson” para el subdesarrollo?
Estos brazos que buscan una forma de niña,
un latido de novia, una frente en los libros,
película no son para soldados morfinómanos.
La viudez de estos cuartos
no se venden en “Coca Cola”.
El salitre escapado de la **herida** en desvelo
no es negocio de chicles o zapatos.
Este nueve de enero no es cera de museos,
no es moneda de cambio
ni tiene la firma de Bunau Varilla.
Yo tengo que gritar,
—Oh, **prendida garganta de mis muertos**
con su polen de incendio—

yo tengo que gritar,
 en los cuatro puntos de la rosa del aire
 donde soltó la UPI sus **vampiros**.
 ¿Qué palabra
 qué palabra por más sucia que sea
 no resulta flor para escupir el rostro
 de búfalo en conserva?
 ¿Qué adjetivo no es ángel para pintarte **buitre**,
 si por cada paloma que la mano te ofrece
 asesinas la mano, la sal y la paloma!
 No hay **lago**, frontera axila que no lleve
 el tatuaje de tus **colmillos roedores de luceros**.
 ¡Malditos de ayer! ¡Asesinos de hoy!
 ¡Herodes de siempre!
 Los huesitos de Chapultepec...
 los huesitos de Atitlán...
 los huesitos de Hiroshima...
 la carne, los huesitos de mi patria
 molidos con repiques de **metralla**.
 Mi cielo violado, como una niña ciega,
 en la torturada inocencia de su pubis,
 las venas sacadas de su casa joven
 los hijos deshojados, **lirios secos**,
 la última estrofa del “Canto a la Bandera”
 en el frío **ruiseñor de la mirada**
y el llanto, el llanto maternal
 —oh **vaso ardiente**
sangriento memorial de labio en labio.
 Yo tengo que gritar:
 mis **muertos** son vivas sembraduras,
 ataúdes que nutren la esperanza
 con el ritmo ascendente de la lucha.
 En las cuencas de Rosa revienta las espigas,
 en la espalda de Ascanio se arman las legiones
 los fémures de Alberto, Teófilo y Rogelio,
 son astas invencibles otra vez en el **muro**.
 Los **ojos** de Ricardo, los labios de Rodolfo,
 las células de Víctor, los dedos de Carlos,
 las piernas **mordidas**, sus núcleos morados,
 sustancias nacionales, patrimonios se han vuelto.
 La **sangre** de los hombres es historia viviente
savia que de la muerte se incorpora
 soberana presencia de la Patria.
El gorrión machacado en la lengua de un héroe
 fertiliza el reposo de su **hielo**
 y hace nido en la marcha su clarín de conciencia.
 Escuchen lo que digo, hoy nueve de enero,
 a ustedes **tragalunas** del mundo,
 a ustedes que asesinan los dedos

sembradores de olivo;
 del hijo **acribillado** retoñan muchos hijos,
 del obrero en el polvo mil obreros regresan,
 del **semen inmolado** toda cuna germina.
 ¡Las tumbas pregonan! ¡Se desclavan las cruces!
 ¡De la cal del pueblo el pueblo resucita!
 Y tú, pequeña patria gigante de esta fecha,
 esculpida en la **roca de tus muertos**
 para nacer definitivamente
 abrirás tus alas agredidas
 en el dolido cofre de tus **peces**.
 ¡Hasta el último niño en presagio de **mieles**
 ofrendará su pálpito de auroras
 por la libre heredad de sus **estrellas**
 hoy, mañana, siempre!

JEAN MOREAU, alemán. De su antología **Del cenit al nadir (1988-1993)**:

XIV

Espectros de sal salen a tu encuentro
 sin una explicación coherente en sus **ojos**
 que no sea la de conservar intacta
 la **llama azulada de la luna**.

Luces extrañas enciendes a tu paso
 caminando a través de tibias laderas
 que no conocen ser vivo aún
 ni tienen sentido de lo que es el cielo.

Mareas negras de sufrimiento te bañan
 y a través de tu vaporosa piel **penetran**
 dentro de un fondo vacío y oscuro
 más allá del grito de los perdidos.

Sangrantes corales extingue tu persona
 cayendo en bellas simas sin fondo
 que ocultan verdades absolutas
 entre absurdos puntos de vista de todos los colores.

Nubes de aromas en noches calenturientas
 esperan tras el recodo de tu cerebro
 a que **ilumines pétreos** sentires
 y musites clemencia entre paraísos perdidos.

El fin intuido se acerca inexorable
descubriendo la última respuesta:
es el mar el que te invita a seguirle siempre
tras el murmullo de las olas infinitas del ayer.

RICARDO MORELLI, argentino. De su libro **Los 22 arcanos**:

EL LOCO

El viejo Shin
—al que siempre proteja la **estrella**—
ambula sin detenerse por la tierra.

Sobre el frío **mármol** de las ciudades
y la verde hierba de los campos
su pie vacilante
traza borrosas y extrañas figuras
sus manos (como gaviotas espantadas)
en amplios ademanes recogen
los diversos **vientos** que arroja la noche
y los guarda en su cabeza
donde dormitan en silencio
todos los misterios del **mundo**.

Lleva en los **ojos**
el terrible **resplandor** de los abismos
y en el **pecho**
el permanente movimiento de los **astros**.

¿Cuál es tu rumbo, viejo Shin?
¿Hacia qué inciertos y remotos parajes
te lleva tu destino ambulante
y en qué **aguas** de espanto
vas a sumergir tu cabellera de **fuego**?

¡Oh, soplo incesante,
ante tu paso inclino mi frente
y con mis **labios resecos**
beso tu pie manchado con la sal del **Infierno**!

JOSÉ MORENO DÁVILA-HERNÁNDEZ. Tomado de la revista **Manxa** No. XI:

PIEDRA Y TIEMPO

I

Nace el **sol** sobre los campos,
allí donde la **piedra** inmortal tiene su cuna.
Nace el recuerdo, el mar sobre la espiga,
el dulce día, memoria de un pasado y un futuro.
Castilla: llana **muralla** de infinito perdida,
manos envueltas en **crisol y fuego**.
Mar lejano, rumores de sus **ríos**,
tiempo cayendo, levantando vidas.
Silencio y silencio, intocable silencio,
murmullo de tu ser, tu alma canta.
Vid y más vid que de tu piel se cubre,
imborrable tersura que en tu tierra clama.
Sueños, delirios de grandeza,
enmarañada palabra que de tus versos suenan.
mancha, lugar y **piedra**,
entraña de la **luz**, sabor y cima.
Libre paisaje, **piedra** y madera esculpida,
lluviosa, allí donde el **agua** juega,
arrasa y aletea, corre bulliciosa;
sueños de la tierra que el **viento** azota.
Infantes, refugio del caminante,
piedra y madera encontrada
en el albor de la mañana,
fugaz **estrella** de Castilla, insigne Mancha.

II

Madre tierra, **ojos de luz**,
manos cansadas de deambular por España.
Encuentros y llanos sentimientos en la boca,
hasta ti llegué después del delirio y del mar,
como un hijo acosado,
como un cansado caminante.
Y vi paz, silencio; y me perdí en él,
y empecé a vivir,
la vida es un canto de silencio,
una contemplación del aire, un esperar la **sangre**.
Y llegué como un pájaro que busca su nido,
donde el cielo inmenso arropa su canto.
Pasión, dulce perfume de flor de primavera,
alma salida del mar, de las profundidades;
allí donde la espuma besa al tiempo.
Pensar que Don Quijote cabalgó
deshaciendo entuertos,

donde Quevedo **quemó** sus últimos instantes,
donde Machado pinto su piel para vivir silencio.
Y es aquí donde el tiempo es eterno,
cuando hay tanta memoria, tanto beso,
tanta **luna**, tanta palabra y tantas noches.
Exhalo **brisa**, deseos de corazones,
aliento de amor, frente rodando,
fiel amante de tu **brillo** enloquecido.
Truenan los campos y se llenan de salpicada **agua**,
el cielo nos acaricia con su mano,
nos pinta de verde, nos da sus límites,
nos acurruca, nos une y nos aventura.
Es la clara tarde que estaba dormida,
como banca casa enjalbegada,
lluvia y frescor de los rosales,
inevitable huella donde gritan las **miradas**.
Salgo a pasear en la calma,
siento ojos contemplándome tras los cristales,
tras las rejas, tras los balcones
y detengo el paso, miro al cielo, la impresencia,
la humedad que se adhiere a mi piel,
respiro profundo la destinada bocanada
de olor a un dulce sollozo.
Me perdí en entrañas de corazones,
no sé de dónde soy, sé cómo respiro,
cómo mi cuerpo se funde entre la gente,
donde busco mi sino y donde estrecho mi mano.
Sé darle calor donde derramo
el gemido por la tierra.

JOAQUÍN MORENO PEDROSA, español. De la
revista **Alhucema** No. 7:

HADO

Hay un **río** que cruza las montañas
y va a morir a un lago escondido entre los árboles,
como un **espejo de ónice y basalto**
que aprisiona la **luna** cada noche.
En su lecho de **cieno**, **yace muerta**
una espada de hoja amenazante;
yo he **visto reflejarse en su filo** plateado
la unión incestuosa del padre con la hija,
los cuerpos **mutilados** de guerreros,
y espectros de caballos que iban a la guerra
montados por doncellas fantasmales:
y había **lanzas** en sus frías manos.

Junto al paso del **agua sobre la espada** hundida
se oía el tintineo de escudos y armaduras,
el redoblar de bélicos tambores
y el grito desgarrado de mujeres y niños;
y al inclinarme sobre la tersa superficie
del **río se irritaron mis ojos** con el humo
de ciudades enteras arrasadas.

No he turbado a la **espada de su sueño** sumergido,
pues, antes de marcharme horrorizado,
pude **ver** esculpidos en su puño
mi nombre y mi linaje.

EMILIO MOZO, cubano. De su libro **En el ala del
mosquito**:

En el ala del mosquito
quiero ser tu hermano
ser Abel
arrojar la **pedra**
olvidar
culpas
remordimientos
ser.

Quiero ser
siempre ser
joven
no llorar
gruesas tormentas
llevar camisa y pantalón.

Ser la **pedra**
la otra orilla
tierra y monte
siempre ser
gozar
poder contemplar
ser y estar.

A voces ser
obrero
trabajar retraído
orgulloso comprar
suspirar y sudar
compartir mi cansancio.

No tener
brillantes deseos
ser odioso y extraño
mendigar con los **ojos**
atemorizar al reír
odiado y extraño.

Me gustaría ser **viento**
batir la calma
ser extraño invierno sin lluvia
ser gruesa tormenta de verano
frío y gris
hacer la neblina hervir
ser.

Quiero llevar bolígrafo y gorra
tener barba
encargar y ordenar
escribir.

No quiero ser rígido
corresponder obstinado
ser hijo de nadie
libre de polvo
no ser viejo
ni puerta
ni sentarme en sillas
llenar gavetas de ilusiones
ni revolver telas de silencio
rumiar los recuerdos.

No quiero ser
el otro
ni un hijo **muerto**
un sostén no
robar o matar no
vergüenza **sangre** o sudor no
ser nada
una historia no.

Ser
la **piedra** en la otra orilla
ser
arroyo arrullo
ser monte y **luna**
ser mozo
ojos curiosos.

Ser pastor
ser mujer recelosa
ser terciopelo
descansar
ser depósito
ser un día **luminoso**
ser clavel
un árbol frondoso
tener color y aroma
ser oveja
ser verde hierba
ser lozano
temblar de alegría en junio
ser
gozar
tener quince
ser libre
estar libre
de ángeles exterminadores
enemigos de poemas cortos.

Ser
hombre mujer animal

Abraham sentimental
todo.

Ser **llama**
estrella en el cielo
ser tu hermano
dejar la **piedra** caer
ser siempre ser
estar.

ADRIÁN MUÑOZ, mejicano. De la revista del
alumnado del ITAM: **Opción** No. 105:

TU NOMBRE

Me dejaste **mirando** tu nombre en el **agua** del cielo
con esperanzas de contestación,
miramar de madrugada.
Tu nombre que es otro nombre
tu nombre que esconde todos los nombres.

Te presentaste tal cual,
así como el azar opera sus designios
sin la meta de **clavarme** el nombre
en el cerebro, tu verbo en la **mirada**.
Habrá que recordarlo
el indigente soportará el vinagre
por la única gota dulce.

Será en el siglo que empiece
a escalar tu trayectoria
el instante en que robe de tu voz un adjetivo,
que hurte un acento deleitoso,
mi nombre pronunciado
cuando sepa que habré perdido
la cordura y el exilio.

Inesperadamente y sin saberlo
entraste a un jardín agonizante.
No advertiste que tus pies acariciaron
pétalos famélicos y **sedientos**.
Lechuza, dime, ¿existe en verdad ilusión
alguna justificada
con esperanza realizable en los palacios del canario?

Pronuncié tu esencia, la repetí, la repetí y la repetí.
Permanecí asombrado, acechando en una nube
aguardando el momento en que tu voz
se descuide para lazarla con un suspiro.
Exhalo tu nombre y se colma el mundo.
Te llamas Alma, Estela, **Luna** de poesía
Helena de Troya con toda su hermosura
resplandeciente desde un planeta no rastreable
antorchas hay bajo tu voz, **fulgor** del más allá.
Niña, muchacha, señora de **esmeraldas**
alcancía universal de estrellas codiciadas.
Eres todas las mujeres, infinita mujer, rosál.
Todas son tus nombres, **universo**, te llamas todo.

Inhalo tu nombre y vuelvo a nacer con otras alas,
las golondrinas soñando sobre las olas.
El **arcoiris** contradiciendo el círculo cromático
en la lejanía se escuchan los gestos de una **hoguera**.
Te lluevo caricias
sobre tu espalda de menguante **luna**
extraes mi aliento y me prolongas cada beso.

En tu nombre elevé las **avispas** del sonido,
en tu nombre me abriré paso entre **sarcófagos**,
por tu nombre buscaré un bautizo nuevo,

confirmación etérea.
En cada beso renombramos las **estrellas**.

Fue un Sábado de Gloria
cuando cayó el pétalo en mis arterias,
santificado sea el sábado por la venia
de tu nombre.
Gloria al nombre tuyo,
que es palabra de Dios y cielo en celo.
Dios, a veces tu reino sí es de este mundo.

SANTIAGO MUTIS, colombiano. De **Segunda antología de Poesía y Pintura** (Correo de la Poesía No. 68, Valparaíso, Chile):

PAOLO UCCELLO

Un navío portugués
¡antiguo artificio humano!
Le teme al lugar en donde los **vientos**
despiertan sombras
y en una nueva floración ¡celeste!
Naufraga la Estrella Polar.

«Uccello, amigo mío, mi quimera».

Naves antiguas bajo el silencio del cielo
buscan el límite de la **estrella**
en donde están el nombre
y las **murallas** de una ciudad.

Paolo, Uccello,
ahí vienen los navegantes
por la palma del mundo «llena de **luna**»:
la **luz** rayada por la roja noche del hombre.

En su **armadura**
un hombre viaja por el **fuego** y los sueños
con los **ojos** abiertos.

La **luna-luciérnaga**
deja una estela que canta el **agua**
y crece en cada **fruta** y se oculta
en el deseo
que **deslumbra como una piedra solar**
desangrándose

en la leyenda que un pájaro cuenta –muriendo–
lo que ha oído cantar a los **astros**:

la batalla es la **constelación**
en donde Dios lee nuestro nombre,
criaturas por cuya **sangre corren luz**
y distancias.

Paolo, Uccello,
desde que te fuiste
el **mundo es una madeja**
que se deshace hacia una gota de sangre.

YLONKA NACIDIT-PERDOMO, dominicana. De
su libro **Papeles de la noche**:

SOLEDAZ

La soledad es una aurora esperando
con reservas mis preguntas.
Es como el azar.
Una **estrella** de bondad,
un rincón de enjutas hierbas.
Cuando llego de la montaña oteando la ternura:
la soledad **arde en fiebre**,
levanta sus brazos abandonada
a las aspas **inmóviles** de las espigas,
rumorosa en un **caracol**,
delirando por la triste tristeza
con mustiedad de alga y el rostro amusgado.
En los días siguientes (para no morir tal vez)
devoraba arbustos de cerezas,
hablaba en las quebradas del **viento**
con **ojos** de ternura
y en los escombros de un viejo olmo
rozando las sombras.

HERMINIA NARANJO HERNÁNDEZ, canaria. de
su libro **Ecos del alma**:

NIEBLA

En penumbra la casita
recortaba su silueta.

El silencio; la bruma
parecía una cosa incierta.

Bajo el manto de la noche
cuajada de mil **estrellas**,
recuerdo tu traje blanco,
flotando por la pradera.
Y venías tan ansiosa,
en remolino de sedas,
con la cara y los brazos
blancos como la azucena.

Allá en lo alto la **luna**
daba brillo a tu cabellera,
flotando suelta en el aire,
flotando por la pradera.

Tu traje de gasa blanca
ceñía tu frágil silueta,
cuando de mí te alejabas
en aquella noche fresca.

Te vi flotar en el aire,
saltando de **piedra en piedra**,
con tu risa silenciosa
juguete de las **estrellas**,
me dijiste:
«¡hasta mañana!»,
Con tu voz suave, queda,
lo susurrabas tan bajo
que era un tocar de trompetas,
martilleando mis sienes,
y mis **ojos como hogueras**,
abrasaban tu figura
y **quemaban** tu silueta.

Tú ignorabas que así
te **mirara**.
Hoy sin saber por qué
vuelven a mí
los recuerdos...
no sé si la **luna**...
o la noche de encajes hecha.
Te siento en el aire,
te veo por la pradera,
flotando estás ante mí ¡niebla!

CAROLINA NIÑO PANTOJA, colombiana. De la antología **Homenaje a Federico García Lorca** por Silvia Rúa Luján y Raúl López Ibañez (Pegaso Ediciones, Argentina, 2000):

PIANOFORTE

En la **columna**
la luna inyectó su simiente
Cuba, España y Nueva York fueron testigos
unas migajas de **sangre en las raíces del sueño**
bastaron para que la **hormiga**
y el gusano asesino de hombres
y el ala perdida por los suburbios de la mina
y esos niños enterrados con silencios
migratorios en el vientre
despertaran con todo el sabor de bosque en la boca.

Mancebo adolorido por la carne de los musgos
soy yo látigo que continúa
el vaticino del jaramago
la lupa que alcanza a **ver** la bala
en las escamas del árbol
porque me estiro en el borde de una gota
despeinada por los siglos
y veo apenas el viso de un segundo
fuerte como el **relámpago**
ocupando los veintidós dedos que me miden
y los ochenta y seis que me medirán después
¡Federico! ¡Federico!
Han hecho una feria con tus restos,
te han **disecado**,
te han **clavado el alfiler**
hasta la feliz intimidad de tu **sexo**,
te lo arrancaron
y en el formol ya no grita
el vértigo indeciso de cielos obstinados,
lámina en el lomo de una vaca muerta
que ya no grita,
pero vendré,
ya te lo dije con mis **espinas**
a bordar las bocas que no huelen a pasto
fabricante de **esperma verde**
a atracar en su tristeza la derrota de la estirpe.

CARMEN NOEL, española. De **La caña y el vendaval** No. 22:

Yo sé que harás que la noche
se columpie hasta su vértice
y que vuelva.
Si no es por ti,
¿por quién será que se desnude el alba?
Yo no sé qué **metal** partido desde su centro
he visto brotar a gotas sobre tu llanto.

La blanca espuma de nube se hizo un caballo de mar.

El ángel negro, bajo tus cejas,
trae **caliente la mirada**,
y húmeda.
Alza tus **ojos** y mírame.
Hazme saber que el **viento**
sigue gestando sus hijos.
No todo está perdido.
Si me miras yo lo sabré por tus **ojos**.
Allí se gesta la noche.
Tus ojos
donde un **universo** entero no basta para colmarlos.

EUGENIO DE NORA. De **Poesía española contemporánea (1939-1980)** por Fanny Rubio y José Luis Falcó:

El silencio pesado,
la música, y el tiempo que hace ahí fuera,
la gente de las calles con uniforme o luto,
las cicatrices que **miro** en tantas almas,
el **sol rojizo iluminando** cárceles,
ruinas, y ciertos **muros**, ah, ciertos terraplenes
en los que se incrustaron balas tibias con **sangre**,
con sorpresas de **sangre** visitada de pronto:
las condecoraciones, las banderas,
los hombres más providenciales, y los menos,
las noticias que no traen los periódicos,
y otras interminables, infantiles,
anonadantes cosas de diferente especie,
me sitúan en mí, sin libertad posible,
como una oruga entre batallas:
no hay **ojos**, pies o manos,

palabras, violines,
con los que ver, tocar, pisar en firme,
escuchar un latido:
al combatido corazón de la vida,
sostenerse en el lomo de ballena furiosa
que revuelven estas cosas que pasan.

Yo bien quisiera
hablar con voz más pura de la **luna** y las flores,
o descifrar en versos mágicos
el color de los **ojos** de la mujer que amo:
pero ahí está lo otro,
un oleaje, una salva de aplausos y disparos,
el mar ronco en las calles.

Yo fui aquél que silenciosamente
besa las rosas y contempla el cielo:
pero aquí están los años enemigos,
amargos de odio, abiertos como **heridas**,
desfallecidos de belleza aguda.
¡Aquí está el alma llena de cadenas,
el **ciego sol sobre la mar** sin nadie,
tanta **espada** de música en mi **pecho**!
Mirad la gente consumiendo vida:
el que trabaja, el que digiere en calma,
el que afila las armas, el que escupe;
todo lo dicho y más interminable.

Y entre tantos oficios yo soy aquél que **mira**,
aquél de quien se pide que atestigüe y declare.

PILAR NOUVILLAS LARRAT, española. De la revista **Amics de la poesia** No. 14:

DE LA CRUELDAD DE LOS NIÑOS Y LOS POETAS

Bajo la lluvia beso,
tus **labios de papel**,
muñeca **rota**,
espejo de la locura.

Deshacedora de inéditos sueños.
Me rindo
perversa niña.

Enjambres de recuerdos y
miles de **estrellas** acechando,
encantos de **mármol**,
tus **ojos** sin vida.

Palpo tu cuerpo
de cartón piedra
rosáceas hendiduras me **hieren**.
Nada me estremece.

FABIÁN NÚÑEZ BAQUERO, ecuatoriano. De su libro **De par en par**:

TALISMÁN CINOCÉFALO

No pueden espiar por mis palabras
encontrarán **basalto**
y un **caballo** desbocado.

Mis **ojos** desnudos
tienen un niño desde el fin del mundo
y por eso no aceptan la hecatombe
de ese banquero pisoteando rosas.

¿Cómo puedo aceptar esa manera
que tienen de meterse tras mis huesos?
Quieren encontrar **fuego** y salamandras
la sonrisa del Grial
o el llanto del verdugo.

Lo que jamás podrán beneficiarse
es de un eco sin **pulpa**
de un fiel bibliotecario.
No tendrán para siempre
el talismán cinocéfalo
de un hombre hecho
tan sólo de palabra.

No. La vida trasciende mi costado
tiene trenzas de **acero**
un círculo de uranio
un **cincel de fotones**
que taladran el ojo del planeta.

Con frío **lanzallamas**
y **rayos** verticales
avanzo en la hecatombe
como tranquilo minero
sin **luz**
con **hambre**
en busca de un **diamante**.

TERESA NÚÑEZ GONZÁLEZ. De **Suma de los premios Río Ungría. Río Henares:**

HOGAR DE ISLA Y PIEDRA

Mi casa está donde las islas,
donde es otoño y las tinieblas
recogieron la **luz** de las ventanas:
venid a verme.

Qué tristísimas tardes me pronuncian.
Qué crujiente limón acaricia mis hombros.
La noche
es una inmensa **herida** melancólica
que sube a los dinteles para amar,
y canta.

¿No tiene un **viento** estremecido
el aroma que exudan los magnolios?
Y la tristeza, ¿no la oís
recorrer las galerías entre sombras,
el alto invernadero, las terrazas,
y deshacer
poco a poco sus vestes de uralita?

Entra el mar
desde imposibles sitios
y asciende hacia las **tapias**
que clausuró septiembre.
¿Quién mora estas huertas?
¿Qué enigmática mano
como escoba de **brisa**
ha venido a limpiar los **dientes** de los árboles?

Esta es la casa, plantada de jacintos y verbenas.
Desnudadla.

Entrad por sus esquinas
bajo los techos elegíacos de septiembre.
Romped toda su pena.

Tengo un rincón de amable costurero
para ordenar sollozos,
donde **miro** pasar las gaviotas
cuando me invento el **agua**.
Mientras escribo versos,
navegante de adiós cruza noviembre.
Tal vez al filo de la noche
de puntillas invada
este cuarto la **luz** de algún reloj.
Y yo busque recuerdos,
y para descansar junto a la leña
acaricie maderas que me huelen
a las alas cansadas de los pájaros.
Quizá si no sorprende las palabras
y el **sol** no llegue
a tiempo de empaparme, mi desdicha
no sepa lo que hacer
con este gozo que me **hiere el pecho**.
Mas ahora que es larga
la soledad,
el **ojo**
abre a la tarde su cinturón de lluvia
y todas las historias
se han quedado vacías y temblando,
ahora que los **pozos están secos**
y sólo queda del verano una guitarra **rota**,
podrá llover el frío
sobre el inmenso carro
de los días.
Podrá la **sed alojarme luciérnagas**
en el vientre.
Estallarán los juncos
y bajará la nieve hasta mi pabito
para envolver las gotas de rocío
como un pez que tiritaba en medio de la **luna**.

Pero nada
—**perros hambrientos o alacranes,**
cometas que se apagan y torres derruidas—
podrá deshabitarme de este hogar,
donde tan lejos suena el **metal de la muerte**.

ENRIQUETA OCHOA, mejicana. Tomado de la revista **Universidad de México** No. 556:

ÓRBITA DEL TIEMPO

EL VIAJE

Éramos sólo un átomo
disparado a la deriva
desde el pulso de Dios.
Éramos el compás inalterable
con que palpita el **universo**.
Fuimos **fuego**,
el **agua** que nos apagaba,
el aire batiendo la **luz**.
En los infinitos océanos del misterio
el viaje se iniciaba.
Arrastrada por el **viento**
iba la simiente en vísperas
que en un instante dado
desalojó la atmósfera
y principió su travesía de millones de años.
Cruzó **constelaciones**, remolinos de sombra,
nebulosas.
Recorrió los ciclos de las edades
y fue la tortura quieta de la **piedra**.
Pobló de algas marinas
los rastros de la aurora;
fue manto de yerba azul, helecho, tronco
ramajes navegando en las alturas...
instintiva criatura;
toda esa amalgama que se pliega
en los estratos de la tierra,
hasta que una **lechosidad** cristalina
llenó la bolsa fetal
donde fructificó la esencia
y nació el hombre.
Se le impuso la verticalidad
le desdoblaron la memoria
y fue la mañana de nupcias
entre el tiempo y el espacio.

El hombre palpitaba
como un follaje tierno.
Habíamos, al fin, realizado el viaje.

NACIMIENTO

Venimos de atmósferas veladas.
Tibiamente nos aposentamos
en el **estanque luz verde** tierna
del vientre materno.
El **relámpago** con que salimos a la vida
es un resorte de espanto
que arranca el desolado grito
al entrar al **mundo deslumbrante** del ruido.
Exhaustos, pero inabatables,
recogidos en nosotros mismos,
recuperando fuerzas, distendemos los sentidos;
sólo se pide dormir, hidratarse,
sacudirse el plomo del cansancio.
El sueño es una fina música,
un silencio de **oros** diminutos
donde tibios rostros de ajenos orbes
nos visitan;
se puebla la sonrisa de una leve sedosidad.
Los mayores no entienden el enigma,
porque se ha borrado la huella del viaje
en la memoria
se ha **roto el cordón de luz** que aún ata
al recién nacido a otros mundos.

INFANCIA

Danza la luz en la blancura.
Los **ojos son el puro deslumbramiento**.
Oscilan entre la gracia del asombro
y la curiosidad despiertas.
Por el tobogán de la inocencia,
los días se deslizan.
Bruscamente nos detiene el golpe seco
de una palabra,
el entrecejo de una autoridad,
la tira de una regla que mide y que deforma.

El no, el sí
el sujetar la carne tierna
con el cinturón de lo establecido.
El blanco **copo de flor** que somos
se viene deshojando,
mientras nos anudan **ciegamente**
los finos pies al centro de la **Tierra**.

ADOLESCENCIA

Voy deshojando **sueños**
sobre la hierba descalza
de una adolescente.

Es la hora de la indagación,
de la magia sorpresiva,
del desorden en las filas hormonales.

La hora del músculo fértil
y el ondulante paso femenino
en que una turba alada
asciende las escalinatas del primer amor.
Entonces, oscuros laberintos embrollan los senderos.
Así nos derrumbamos por el golpe
de una decepción temprana.
Y sin embargo,
Nunca serán más bellos los paisajes,
la **luna**, la comba nocturna goteando **estrellas**.
Esa vital pulsación
nos conduce por las **aguas** de lo exaltado.
De este mar emergen las palabras «Siempre...»,
«Nunca...».
Todo adolescente toca la entraña del misterio
porque se alimenta del amor.
Los rostros son un continuo cambio,
son la ansiedad, el desafío, la locura,
el inefable gozo,
el rostro mudable de los días;
las temperaturas de la noche, la mañana
y el atardecer juntos.

Nadie sufre tanto como un adolescente,
nadie alcanza mayores raptos de alegría.
Son la médula que corre por la espina dorsal
de la existencia,
la **luz** arrodillada frente a la **flama**
de la esperanza
porque el adolescente siempre sueña,
sueña, sueña.

EDAD ADULTA

Flamea el verano su **encendido aliento**,
revienta la vida en el centro de los **frutos**.
Oh, edad adulta, abriéndote paso
a codazos por entre las multitudes.
¡Cómo trasciende tu vigor!

Los hombres trepamos el **risco** de la existencia
plantando en las alturas la bandera
nos arremolinamos para la noche de la Creación.
Nos perseguimos atropelladamente
nos encontramos exaltándonos en el frenesí.
Invulnerables al tiempo,
ajenos a la **muerte**.

Pareciera
que en un tramo de **mar** se repitiera
la noche de nupcias de los **calamares**.
En su **danza de luz**
los **calamares** cohabitan, desovan,
cubren con sus cuerpos la vida
de sus futuros vástagos.
Los hombres, ávidos,
nos perdemos en un **fulgor alucinado**.
Es orgasmo el poder, la ambición, el cuerpo en celo.
Vamos cegados tras el **resplandor**
que nos permita ser,
saber que existimos
entre la caverna marina de unos muslos,
en el redondo abismo de una moneda,
en el pedestal del poder:
asiento de efímeras **luciérnagas**.

MADUREZ

En esta hora grave
en donde mece el **viento** las dunas de ceniza,
estamos en muchas partes,
grabamos sobre la **piedra** de la descendencia
nuestro signo para no perdernos;
imaginamos, retrocedemos confundidos
lloramos sobre la cicatriz del tiempo.
Ahora nos preguntamos
¿con qué equipaje llegaremos
y hacia qué puertas?
¿Qué tren nos llevará, a dónde?
Desfallecidos, desde la ventanilla,
miramos correr la llanura de niebla interminable.
Nos asentamos en torno a las últimas **pavesas**
a calentar el ánimo dolido,
luego salimos a campo des poblado
envueltos en la frazada de esperanza
y vamos recogiendo **estrellas como espejos**
para mirar en ellos el recuerdo
sabemos que alrededor de nuestro cuerpo
está el **halo** temblando cada vez más pequeño

y nos recogemos en el horizonte
para prender **fuego**
a los últimos jirones del atardecer.
Permanecemos con el oído atento
pegado al **muro** de lo desconocido
que se avecina ya.

Cercados por las púas de los años,
tersamos la textura de nuestros actos,
surtimos las alacenas del alma con premura,
para los días aciagos;
nos ungimos de aceite generoso
ante la inminencia del avance
mientras el ocre de la soledad
pinta los **muros** y las ramas crujientes
entran por las ventanas
con su brazo de hojas **incendiadas**.

VEJEZ

Hoy los copos de nieve caen
venciendo el resorte de las articulaciones.
Corro hacia el rumor de un jardín lejano
en donde amanecían las flores nítidas
del ciruelo, cuando la infancia...

La vejez tiene un aliento de harapo perdido
en el **ojo** vacío de algún páramo.
Aquí se redondea, sabiamente, la quietud
y bajo esas altas bóvedas
oramos,
porque la soledad es arisca,
muerde,
arranca el pedazo de vida que nos queda
y lo sacude con su gran hocico,
lo triza con sus **garras**
y uno es tan pequeño,
tan desvalido en esta hora
en que se extingue la **mirada**,
se difumina el contorno de las cosas,
en que tiembla como junquillo endeble
el sostén de las piernas,
en que el dolor y el frío **hienden los huesos**
como cuchillo de sirena ululando en la niebla.
He aquí cómo regresamos
hechos un andrajo de la gran contienda
limpiando con lentitud nuestra ancha sombra,
rompiendo ligaduras
conscientes de que ha concluido
este ciclo de obligada línea.

EDUARDO OLEA MORENO, chileno. De **Antología de escritores aconcagüinos contemporáneos**
por Andrés Morales:

CANTO A CARIÑO BOTADO

Hito de corvos y **espadas**
en los faldeos andinos
cuando en Cariño Botado
la cueca pulía **espuelas**
y el grito de los patriotas
hacía ondear los pañuelos
y el Orto se estremecía
al galope guerrillero.

Chasquido de besos tenues
trepaban cumbres de **estrellas**
y en la noche **reventaban**
la sangre de los claveles,
salpicando de arboles
los abismos, los caminos
y el corvo de **lengua** fina
mordía carne extranjera.

Tertulias de otras edades
iluminaron sus ranchos
mientras la **luna** bailaba
sobre el **agua** del estero.
Piafar de caballos broncos,
risas, voces de guerrero,
lenguaje fragante y fino
en labios de las guitarras
y la mistela **encendiendo**
su antorcha de fuegos nuevos.

¡Ay! Mi Cariño Botado
en tiempos del guerrillero
en que la Patria lloraba
sobre una cruz de romero!
Y había huella de rosas
de Rancagua hasta Mendoza,
heridas de sangre fresca
en las miradas patriotas
buscando en las altas torres
su bandera de esperanzas.

Y fue en Cariño Botado
donde estalló como un trueno

la voz de Manuel Rodríguez:
portador de buenas nuevas:

“Ya remontamos las cumbres
argentinos y chilenos...
Libertad, dice la **espada**
desde el monte a la llanura.
Libertad, escribe un ángel
en la comba de los cielos.
Libertad, dicen los remos
de los rabiosos corceles”.

Viejo Cariño Botado...
qué roncas voces de bronce
tienen tus voces antiguas,
y qué felinos los pasos
de tus morenas mujeres
que **beben rocío** claro
en esas copas de antaño.

Hoy que recorro tus pasos
buscando huellas del tiempo...
te dejo, ahí, mi guitarra,
mi lazo, **espuela** y chamanto,
un gajo de Nomeolvides
al Rodríguez guerrillero...
mi corvo de **duro filo**...
la **espada** que me dejaron
la heredad de mis abuelos.

Que el clarín del ventisquero,
arrebujado en la historia,
vaya extendiendo silencio
por los picachos andinos;
y que en Cariño Botado,
terruño de mi provincia,
el **viento** lleve en sus manos
espada de luna y hielo
porque en la noche se escucha
a Rodríguez guerrillero.

“Libertad, dicen los montes,
los caminos, la montaña...
y en la cima de Los Andes,
Libertad, canta un **lucero**”.

FELIPE OLIVA ALICEA, cubano. De su libro **Entre tus piernas**:

BRUJA

Solitaria
con el cuerpo deforme
por el peso de las frustraciones
la bruja de la **luna** negra
prepara su última hechicería
en la inmensa taza de la madrugada.

Escarabajos

inconfesables sueños obscenos.
Lágrimas de **escorpión**
zumo de estrellas exprimidas
en la desfondada vasija de la melancolía.
Rosas machacadas para ambientar adioses.
Fuegos fatuos cosechados
en la irre realidad de los **cementeros**.
Un manojo de octubres
inflados en un sapo sin suerte.
Doce plegarias por lo bello.
Cuatro pelos de gracia eterna
y orina de recién nacido
componen su menjunje afrodisíaco.

Obsesiva y virginal
la enigmática bruja de la **luna** negra
bate su desconcierto de mujer
mientras siente el amor
atisbándola
desde el campanario de unos **ojos**
que doblan a muerto.

ALEJANDRO OLIVEROS, venezolano. Fragmento de su poema tomado de **Antología de la Poesía Hispanoamericana Moderna**, II (Monte Ávila latinoamericana, Venezuela):

FRAGMENTOS I-XXV

XIII

A lo largo del valle
florece las últimas copas
del verano: varios samanes,

algunas acacias
y un apamate tardío.

Con la lluvia volverá
el verde a los cerros
y campos **calcinados**.

Inundaciones y **sequías**
se suceden mientras
pasamos con la memoria
amarillenta en los costados.

Y regresan las **aguas**
y estamos de nuevo
en Caicara y Maripa
y los grandes ríos
se ensanchan
con la bruma negra
que desaparece
en las orillas primitivas.

Un año después,
los **reflejos** del Caura
nos hacen agua
y **barro** y espeso follaje.

El asombro es el mismo
y diferente. Un año después
son tantos años y ninguno,
doce **lunas** una sola
bajo el cielo rozante
de las **aguas** silenciosas.

Hemos así contado
el paso de los **astros**,
y ahora la **sangre** del cordero
alumbra lentamente
la sabana y su carne
es propicia sobre
la leña del manteco
y el humo hacia la **luna**
en creciente es celebración
que surge de la muerte
en este espacio
de **piedras** sin edad.

No aparece esta vez
sobre las ramas
el martín-pescador

y su presencia es semejante;
así somos y dejamos de ser,
en la **mirada** y el recuerdo.

JOAQUÍN OLLERO. De suplemento **Árbol de fue-**
go No. 199:

LA CORZA RÚSTICA

I

De **aguas que reflejan**
la primera **luz** de la mañana
beben mis labios.
En la bella aurora de **rocío**,
mis pasos sigilosos,
por sendas que conducen
a bosques de hojas recortadas.
Asciendo a las haldas
del momento sagrado coronado de nieve.

II

El **sol** me ama,
entorno mis **ojos heridos**
por tanta **luz**.
Sé que tú me amas, **sol**.

Soy la graciosa corza
que sube a la tierra más alta
para sentirte.
Como la flor llamada de nieve,
pero que es amada
con **rayos de tu luz**.
Soy el **agua** que salta
con ímpetu de **roca**,
el **agua** que se adentra
en el abismo de **luces irisadas**.
Me hice de tormenta,
y ahora silenciosa camino
como la princesa de las nieves.

PEDRO DE ORAÁ, cubano. Dos ejemplos, el primero tomado de su libro **Umbral**:

PASEO

Se encienden las primeras luciérnagas
en los bordes del terruño
somos el **fuego** fatuo que prorrumpe
en distantes quietudes
y recorre la boca respuntada de la costa.
Ha cesado la pesadilla de lo reemplazable
decrece el todavía llegamos
imanta la bahía plagada de **aerolitos inmóviles**,
vibrátiles.
Es la hora **sofocada** por otro crepúsculo
hacia la noche única
penetramos la inocencia terrígena
de la ciudad desconocida
nombrada en vecindad,
escuchamos las perpetuas narraciones
de aquel **río** para aquellos puentes
que llevan a sus puertas.
Pisamos en firme, salvamos la raya de tiza
de otro sueño el punto de transición
de la aventura.
Nuestra algarada desflora el aire de barriadas
dormidas, toca los aldabones,
escupe las ventanas abiertas, sube a las tejas
agobiadas de **sol y de luna**
y esa **uña** plateada sobre la techumbre,
ese **ojo** insomne de los altos ramajes,
salta lentamente la desmedida bóveda,
se hunde su nevado guiño en el opuesto
extremo del horizonte.
La madrugada asperja su **agua** fina,
se **aguza** el asombro,
el deseo divagante,
exploramos recodos taciturnos, hondonadas
cuchicheantes,
callejuelas que dan al final de la realidad
y la mentira.
Daoiz y Tirry soplan al oído el instante
impensado de nocturnidad,
la pantalla risueña de la cafetería en lo oscuro
persiste contra el relente,
estallan sus burbujas tardías,
las fauces del prostíbulo **vomitán** el linaje
de los defraudados.

En fresco y transparencia confabula la aurora
sus tules inminentes.

De la antología **Poesía Joven de Cuba** por Roberto
Fernández Retamar y Fayad Jamís:

LLUEVE

Pronuncia el trueno, acaecimiento,
trama del cielo
la reciente penumbra interrumpe el cuarto,
y la paz simultánea, incierta, la **luz** nívea,
trueca esa acechanza, despide las **auras**,
reúne el temor del polvo en aire redondo,
en triste irremediable desamparo.

Pronunciamiento de las **aguas**,
ya coral abismo vuelca su garganta,
inicia la contaduría en el turbado alero,
cuya lengua volada **bébele** el tiempo,
el frío recuerdo de su ruido.

¡Ah, desnudez, trama extendida,
y la suerte pavorida del **rayo** crucial,
su borde en el instante en potestad **lumínica**,
y el incipiente **río** sumiso,
provocado de especies en destino mínimo!

Afinan su grisado juramento en mi alma,
establecen el templo,
¡ah, templo de las **aguas**!

Desde qué rostro, lejano y desmedido,
tanto cruel descendimiento.
Total, plateado, transido rostro,
en los rizos del **río**
arrastra los sollozos,
abandona el espejo débil de la **mirada**.

La siesta encima su pañuelo, y el absurdo
procura el lecho de pétalos polvosos,
hojas humadas,
el destinatario de cegada flora y tierra láctea.

Sequía fina, inviolable,
el rasgo del huyente pico declara su tensión desértica,
y el guarecimiento de las testas ínfimas su **llama**.

Imperiosa nada, tanta insombre,
traza la densidad en confusiones, pompas y **destellos**,
los palomares de pared crispada
consumen la ebriedad del castigo,
y en sus cuencas magras
penetra el silencioso instante.

Ardentía festiva, si al licuar sus pliegues
la niebla febril asciende, y sus grietas despiden
la ceniza augusta, la remota suave transparencia.

MANUEL ORESTES NIETO, panameño. De **Anuario de Poesía 1994** (UNEAC, La Habana, 1994):

EL CRISTAL ENTRE LA LUZ
(fragmentos)

IV

Descansa también esta noche.
El día vendrá de relevo
y apagarás la **lámpara**.
Hay suficiente bálsamo
en las botellas y **agua** en las cantimploras.
De la piel y el hilo haremos tus zapatos
para el polvo. Será como partir.
Como recordarse con los años.
De tus **diamantes** los mejores se cortaron
de tus lagrimas. Y de tus adioses
perdurarán, sobre todo, las instrucciones
para el viaje.

Descansa también este día.
La noche vendrá a cascadas
y las **luciérnagas** seguramente estarán allí.
De los millones de **estrellas** escogeremos
un **astro** guía y de la **luna** el entorno
de su espesura. Será como seguir.
Como proponerse lo cierto.
Cosimos a tiempo tu sonrisa en la transparencia
y la bienvenida en el **pecho**
de quienes te aguardan.

V

Tuve el honor de tus **ojos**. Dos documentos impresos
donde pudo leerse por siempre
la coronación de lo vivo.
Un enjambre de **estrellas**, una bandada de gorriones

llenando el mar, una morada de palabras
y la espléndida explosión de la orquídea
en el filo de su violáceo amanecer.

Tuve el privilegio de ti. De tu fluir y de tu talle
como un trazo de sándalo y arco.
Tu voluntad de metal y la imperceptible impresión
de bajorrelieve de tus manos en el aire.
Una certidumbre, un desplegar,
una aleación de lo tierno y el coraje,
como la cálida y honorable campana
de tu privilegiada resonancia.

JUAN OROZCO OCAÑA, español. Dos ejemplos,
el primero de **Ronzales para un destierro**:

FIGURA DE TIERRA MADRE

Triste te levantas, figura indomable,
fiera como tú sola contra el negro de la noche,
como tú sola la selva entera;
y en la selva **chisporrotea**
un crujir de **dientes mutilados**,
heridos de tus ojos que ahora sangran,
dolidos de tus manos
que en el corazón del día tiemblan
y se hacen trizas al rozar el **crystal** de ese corazón,
que se derrama por tus manos,
entre escombros, y tu espalda.

Caída en tierra te desatas,
moribunda de **piedra pómez** y arenisca;
(¡Animal acosado! ¡Canto que rueda: España!).
De un salto te levantas y de pie te lanzas
a recoger los **trozos astillados** y juntarlos:
¡sola, sola por la tierra entera y llorando!

A través de los días y los años,
a través del surco que el **viento** ha labrado
en tu rostro **mutilado** y mustio,
desollado no menudo entre las manos.
Por entre el **viento** deshuncido de las estaciones,
cansado de dar sueños de dismantelada **sangre**,
desesperado y harto de gritos infecundos;
de dar grandes bramidos que son **cortados**
no más llegar a juveniles formas de muchacho.

¡Como grano, como obliquos nuevos árboles
son **cortados**!

¡Como cosechas derrumbados,
como enteras ciudades **llameantes**!

Y tu **vientre seco** y mustio.

¡Agarrotado de entregar carne a la tierra
hedionda y petrimuerta, espera!

Lleno de nada y vacío de quimeras,
sueña indolencia.

Tú, sólo tú, moribunda de **piedra**; tú sola,
sabes de ese dolor que te atormenta y calla
en penumbra opaca y malva que no habla y **quema**
y te desgasta. Tú, tú sola y tu entumecida carne,
y tu tierra callada que no dice **sepultada**,
por los años inmensos, **sepultada**,
sin copas, sin alas,
atada de redes diversas que te atan la **sangre**
dolorida del cansancio.

Dolorida de la espera y su agonía,
de todo tiempo en vilo, expectante y en sospecha:
¡es tan grande el dolor, que te dejó muda el alma,
tan espeso que no deja de correr sus **aguas**
en lágrimas!

Tú, animal acosado por los años,
tú y todo el peso de tus hombros
que se desvencija desde tu espalda corva
y mancillada;
que se llega a las veredas reales
y en ellas levanta la vista a la distancia
esperando un extraviado ángel de tu cuerpo;
una esperanza en fin, remota de madre.
Un minúsculo hilo de tu **sangre** que se regrese
a los brazos, y en ellos, incruste su holgura extraña
para no volver ya más
al polvo del camino sin mañana.

Tú, ¡canto que rueda —rueda que canto—!,
entre los triples días del pasado silencioso
donde el **fuego** deliró entre los campos,
arrojó el **estiércol gris de los erizos** blancos
como velamen fúnebre de barcos surcando cielos,
surcando el luto y el llanto en todos los espacios;
de Norte a Sur, por tus hijos derramados.
De Este a Oeste hasta la carne de tu carne
que surcó el lago del olvido hacia la **muerte**.

Tú que bañaste tu piel con la **sangre** de los tuyos
has llorado tanto, tanto y tanto sus exequias
en muda balada esbelta sin voz ni palabras...
¡todos eran tus hijos! Hijos que fueron **cercenados**,
obnubilados, bajo este tórrido **sol**
que nos consume
igual que a ráfagas tristes al tercer **encendido**;
y nos descubre, que en término no somos nada
más que un ridículo átomo
en la vastedad del infinito,
una ceniza apenas hacia la noche **hambrienta**
donde perdernos como **náufragos** inéditos.

Así, tú, figura indomable, ¡España!,
Recortada sobre el ciclo indeciso de septiembre,
nos recuerdas, desaparecidos para nunca más volver
a este campo de batalla diaria sin memoria
por el que damos la **sangre** y hasta la médula.

De su libro **De la voz humana: sendas de luz, caminos**:

GAVIOTAS

Blancas gaviotas cabalgan por el cielo,
en tropel, al son de un bajel **constelado**.
Como hoja al viento, su pausado vuelo
rizado, igual que **lucero** amado, ¡amado!

Batir de equilibrio, equidistante anhelo,
sereno al claro mar y al **viento soleado**.
Flecha de nieve, proyectil de pétreo hielo,
transparente disco etéreo y blanco alado.

¡Al **viento** sois, oh vosotras, oh dichosas!
Al **viento** de todos los mares sagrados,
como nubes pequeñas y vaporosas.

Y en vuestra **vista**, cerca el perfil deseado
de las costas firmes, sólidas, calmosas:
¡sois señales para el marino cansado!

JOSÉ ORPÍ GALÍ, cubano. De su libro **Atravesando el río del infierno** (inédito):

FÁBULA DEL CIERVO EN LA MONTAÑA

Cuando tuvo **sed**
le dieron a **beber** sólo vinagre
y arrastrando **pedras con su pecho herido**
llegó hasta el monte.
Elegua le abría unos caminos
pero una parca le cerraba otros.
Cuando quiso cantar
le **clavaron espinas** en la frente
y ángeles perversos
que hicieron el amor sobre su rostro
lo dejaron **ciego**.
Una noche
más allá del cansancio y la derrota
descifrando en el cielo
las señales que van junto a los **astros**
vio a Dios y le confió sus versos:
fue dueño y guardián del laberinto
donde se cuecen los secretos
filtros de la eternidad.
Pero quedó definitivamente solo.
Sin más resguardo que su poesía.
Veanlo allá.
Ahora canta una canción sin espejismos.
Ahora sube como un verso de **luz**
la sagrada montaña de los dioses
dispuesto a enfrentar
la soledad y el **viento**.
Poeta
tú que **bebiste**
la sangre majestuosa del ensueño
y alzaste al **sol**
tu desnudo cuerpo sin edad,
piensa que hoy
en este mismo sitio
donde la tierra cubre tus **dorados** huesos
crece una flor
que abonan los deseos
para aplastar la **muerte**
contra tu corazón de ciervo.

ERNESTO ORTIZ, cubano. De la revista cultural **Cauce** No. 1, año 4:

CAFÉ COLOMBIANO

Al fondo de la taza,
tomando café, una tarde,
creí de pronto **ver la luna**
(en cada **ojo afiebrado** multiplicada).
O era una **várice de porcelana**,
la huella de Armstrong,
la **cal** reciente –húmeda– en la tibia **tumba**,
la última mejilla que besó el Emperador de China,
era la hoja en blanco –doncella y temible– ante mí,
ante Mallarmé (una cara del dado);
o era el cráneo cándido
interrogado por Hamlet, el frasco
que Julieta apuró, la de núbil **ardor**;
o es que imagino la pasión
en la mirada degustando, la complicidad
de los sabores
(los cuerpos quietos, contenidos,
haciendo sólo el gesto de quien toma su café,
tranquilo).

CONCEPCIÓN OSORIO, española. De la revista **Artistas del Vértigo** No. 8:

LA LLUVIA SOBRE TUS OJOS

No presagia un desgraciado fin,
roca insoslayable, ante la adversidad
de un andar inseguro, al unísono,
sincopado en silencios. No anuncia
la fase oculta de una **luna de miel**,
vergonzosa **mirada, quebrada** hojuela
victoriosa, apenas degustada con pasión.
Tus párpados se estrellan contra lo posible,
divagar entre orillas desamuebladas,
aceptan el bautismo de **fuego** en la derrota,
tornasoladas gotas, rocío nutricional,
visten el cuenco **ácido del labio**,
ansían la profundidad donde surgieron,
el contacto perfecto del **ojo y de la luz**.

LUIS OSSA GUAJARDO, español. De su libro **Alzo la voz**:

BARCA DEL SUEÑO

Hermanos, yo anhelé bajo este siglo fatigado,
en la barca del sueño, para mis labios **sedientos**,
una cálida canción.

Era dulce el trino en mi huerto,
el lauro ceñía mi frente,
la aurora besaba mis pies.

Los pájaros sus nidos eternos tejieron
en mi **sangre**.
El limonero entregó su canción.

Quise refrescar al mundo
en su abismo de horror.

Es dura la **piedra** en la tierra desierta.
Al hórrido beso de triste mascarada
van las sombras conducidas furtivamente.

Llora el **universo**;
el alma que no vibra, una mortaja vierte.

Bajo los arcos duros...
vi pupilas de acero.

El hombre
es un **lobo** en el desierto,
un **águila** feral de ágil vuelo;
hosca carne que la envidia hereda.

Venid y arrojad conmigo
esta sucia miseria,
la turbia palabra y la **mirada** obscena.
Venid y arrojad conmigo
el orgullo que a la tierra ha nutrido,
la ascendente lujuria
y estos harapos fieros.

ELIO OTINIANO MAURICCI, peruano. De la antología **Trinos y aleteos de Chilalos** por José Guillermo Vargas:

NAUFRAGIO

Después de cabalgar mucho sobre el lomo del tiempo
venciendo **soles y soles**
bajo a esta corola finita y taciturna
poblado de lúgubres y **congeladas** distancias
sin ánimo para cortar las superficies vestidas de gris
ni las flores muertas que empañan la voz.
La **luz** flota en un **pantano de mariposas** oscuras
y a veces se hunde como un pez calladamente
hasta el centro del silencio y la angustia
o llora interminablemente
como un barco que se hunde.

Miro las gastadas olas del mar desvanecerse
como un débil sueño de vaporosas nostalgias
mientras cae la bondad
o los colores de la tarde sin **ojos**
ya sin pulpa para hacer vibrar al metal.

Eso me duele
me duele mucho como ecuación **filuda y cósmica**
sorda al piano del alba que toca en las ventanas.
Por eso muero resistiendo el **barro** de las horas
la **estatua de viento** de un pan adolescente
y la cuchara oxidada sobre un plato de sombra.

MANUEL PACHECO, español. Dos ejemplos de su libro **El cine y otros poemas**:

LA YEGUA BLANCA

Cae lenta
sobre la yegua blanca
la nube negra.

En las entrañas de la cueva,
en el hueco del humo,
en las **quijadas azules de la piedra**,
cae lenta, lenta, lenta
sobre la yegua blanca la nube negra.
La **sangre es como un hilo de lágrimas de estrella**,
la **sangre** es una mano flotando entre la niebla,

la **sangre** es un ejército de manos
que cercan a la yegua.

La **piedra** negra,
la **piedra seca**,
el polvo de **serpiente de la piedra**,
ha golpeado al niño indio.

Muerte en forma de manos cercan la **luz** del alba.
El niño es una piel de pájaro **quemado**,
la madre es un quejido y el hechicero tiembla
y la **luna se parte**
como el **cristal de un río**:

Sangre de mano oculta
huye hacia la tiniebla,
deja la yegua blanca,
corre hacia la **culebra**
y que la vida salte por las venas del niño.

Por el monte galopa
la yegua blanca
con una **estrella**.

LA LUZ DE LOS PLATILLOS

Anillo azul de humo,
fibra de **luz** dormida en el espacio,
círculo victorioso que **refleja** en sus caras
las lentas **luces** de la **Tierra**,
disco de una materia que desconoce el hombre
y que gira **quemando** música de colores.

¿De qué color de vuelo tienen el corazón
los hombres que te montan?
¿Vienen hacia la Tierra
para sembrar en sus **cloacas** los jardines del alba?
¿Vienen hacia la Tierra a detener el crimen,
la injusticia y las guerras?
¿Vienen a poner en el corazón de los hombres
la paz, el pan y la libertad?

Estoy interrogando el color de un sonido,
la estela de una **estrella de cristal**,
los círculos del **viento**
o el arabesco que hacen las hojas del otoño
al caer sobre las frentes de las **estatuas**.

Estoy cantando el ala de una nave violeta
que no he visto,
pero tengo en mi casa **estrellas** repartidas,
y ratones de aire,
y mariposas de papel que caen como nieve
sobre el **cristal** de las ventanas.

Algo suena en mis noches sonámbulas,
algo guía mis pasos hacia el balcón
donde el **planeta** rojo
pone un guiño de infancia
sobre el juguete azul de mi poesía.

Gotea intensamente una gotera
y los mares de Venus acarician mi frente.

DELLY PADILLA, portuguesa. De la revista **Pen Club** No. 78:

VANIDAD

Golondrina en estrellas ciega
¿qué buscas?
Tu vida esté entre **muertos** y árboles de lluvia
donde el **sol se hiela** y la **piedra sangra**
y el **gusano se nutre de entrañas**.
No tienes cabida en la **luz** nuestra,
son turbias tus plumas, retorcidas tus alas,
por **ojos** llevas sombras y corcho por **lengua**,
miserias te abriga,
compasión te prestan las tumbas heladas.
Regresa al misterio con tus esqueletos,
te darán refugio en un nicho abierto.
Golondrina ciega.

JUSTO JORGE PADRÓN, canario. Dos ejemplos
de su **Antología poética** (B. B. Canaria No. 40):

ORIGEN DEL ASOMBRO

La deseaba bella como un **hacha**.
Tan firme como el **pedernal**
para que fuese altiva, inquebrantable.
Siempre la imaginaba aparecer

cuando la presentía en la quietud.
Y no sé cuántos años tuve que ejercitarme
en el hábito extraño de una insólita espera.
Allí estaba de pronto tendida entre las hojas.
Viva, deshabitada,
sola como al principio de los tiempos.
Oí su corazón **hiriendo** el aire,
sonando por mis venas hasta casi estallar
la piel entera de mis sueños.
Y deslicé mis manos por su cuerpo,
mis **ojos** se bañaron en sus **labios**.
Sin embargo, no pude despertarla, **encenderla**.
Imploré ante la noche.
Sólo la desazón del silencio crecía.
Caí exhausto, vencido junto a ella,
y entre un sopor de sombras escuché
un atronar de cascos por la fría llanura.
Desde las nubes, desde la rosa de los **vientos**,
desde los claros mares **coralinos**,
desde los perfumados bosques de las **estrellas**,
desde lo oscuro indómito,
resplandecientes, libres, hermosísimos,
venían galopando hacia mí los caballos.
Para calmarlos apagué sus crines.
Até sus largas colas a aquél cuerpo dormido,
y en su **sexo** de sombra una **hoguera encendí**.
Nuevamente prendió el **fuego** la inquietud,
la **sed** de vértigo de los caballos.
Y cada uno, invocando sus orígenes,
se dirigió hacia su destino de **aguas**
con un ímpetu tal que, lentamente,
al desplegar sus colas, despertaron
aquél esbelto cuerpo.
Y como **árbol de luz**,
una **fuelle** desnuda
o la única mujer erguida frente al **sol**,
así se puso en pie por vez primera
mi palabra.

ISLA DEL COSMOS

Soy yo el papel, la blanca **llamarada**
que te incita y te otorga el oído del mundo,
ese pequeño oído tuyo en el que percibes
y sueñas su grandeza, su entorno desplegado:
árboles, mares, **soles** creciendo en sus laderas
con un fervor unánime que a todos nos alcanza.

Templo, sí, isla tú, **astro** primero y último
surcando el oleaje del espacio
en la **luz augural del universo**.
¿Acaso no es verdad que eres ahora,
en tu hechizo entregado, el júbilo y su música,
el fértil movimiento de este inmenso designio?

Tu **claridad** me enlaza, me inclino en su corola.
Soy parte de tu fuerza, **ascua tenaz de un fuego**
que nace en tus orillas sosegadas,
en tu inquietud perpetua consumiéndose,
sumándose a tu **sangre** desde esta voz en fuga
que palpa y huele y vive y ama y canta
la alegría de ti, tu ser entero.

Sueño en tus **piedras** soy, y en tu mañana crezco.
Isla que me une al **Cosmos**,
imán que acerca todas las fronteras,
aquí tus manos, tu aire, tu **mirada**,
tan dentro de los **ojos** de mis horas
dándome estas palabras que me crean.

RAMÓN PALOMARES, venezolano. De **Antología de la Poesía Hispanoamericana Moderna**, II (Monte Avila Latinoamericana, Venezuela):

LA CASA

Eternamente advertidos:
no permanecerías más, casa.
No tendrás más tus horcones en tierra.
No estarías como asentamiento de tierra.

La casa estaba girando, girando,
igual que **viento**:
cargada por aves.
Por las rojas gallinas,
el gallo de cola extensa y azul,
las perdices mínimas en la hierba,
los cardenales de encanto.
Toda removida la casa.
Desprendiéndose de la tierra,
subiendo, con alas, con vuelo.

Y lentamente, igual que alzada por un bebedor.
Su techo dando al **muro** del cielo,
sus paredes para el límite de la **luz**.

Igual que el rapto de una mujer
arrancada de su asiento por un **jinete celeste**.
Contra los **rayos**,
hurgando hacia arriba;
bella en su vuelo como si se asentara con lentitud.

Halada por las aves
huye. Sus piernas más nunca aquí.
Asciende, ligera, cruzando el **sol**,
internándose como un **cuchillo**,
como la **piedra** que rompe las telas al día.
Extraños penetrarán a su zaguán,
pero si palpan sus **piedras** se volverán perros,
si se toca su zócalo se tornará **sangre**.
Los extraños, vestidos de telas primorosas,
con amplios **ojos** para abrir las gladiolas,
con sueños para desenterrar las monedas allí habidas.
Pero las cortinas de la sala estarán **quemadas**,
azules de sombra las rejas.
Ni una rosa fresca.
Ni una violeta dulce al corazón.

Sus techos allí, detenidos, en las frías **estrellas**,
a la llegada de los inviernos;
bajo lluvias o sobre los caballos de nube.
Las aves detenidas.

No ríe. No ama la noche. Las gentes
no comen allí. No están de protectoras.
Antes era un **lago**. Antes era
un amplio patio para jugar.
Donde se reía y lloraba.
Sus matas están cubiertas por trapo oscuro.
El altar está sin velas.

¿Qué fue de aquellos **ojos**, aquella mano
velada tras la celosía, encubierta por amor
al extraño, echada después al olvido?
¿Qué fue de aquel jarrón de regalo,
transportado desde tierras de otra maravilla,
cubierto por temor a su pérdida?

¿Qué fue de los domésticos?
¿Y el calor de los **fogones**, las **llamaradas**
cuyo gasto hizo algún claro del monte?
¿Qué del azar allí corrido,
jugado allí por fuertes y **hambrientos**?
¿Qué de los **esplendores**,
de los asesinatos de la pasión,

del roce del odio?
Los extraños abrirán la puerta,
la de aldabas **brillantes**.
Penetrarán.

Allí la casa. Allí, huida.
Más triste que el humo de los vestidos
del desposorio **quemados** por el viudo.

Y de bandeja lanzada al aire,
de copa arrojada,
de pocillo alzado para tomar,
la casa de antes, arrastrada por las aves,
halada por otro poder,
subiendo, subiendo, subiendo.
Pero todo estaba advertido.
Todo previsto.

La casa se fugaba
porque la casa era para no tenernos.
La casa para la huida, la huida de siempre.
Como una carrera. Como inventada
para desilusión.

Como un polvo que atraviesa con **esplendor**
e **ilumina**, hecho palmas, a la media noche.

Huye. Arrancada.
Llevada como un palio en lo alto.
No son las aves.
No son las **estrellas**.

Y tampoco se asentará más allá.

Todos advertidos:
se va la casa. Huye.
No estará más asentada en tierra.
Es igual que humo.
Cruza, extraña al peligro,
igual que una **lanza** tirada para siempre,
fija en el vuelo hacia el blanco;
la casa que huye
como un **esplendor** hacia otras noches.

ESTRELLA PALOMINO RUIZ, española. De la revista **Arboleda** No. 53:

FRAGUA DE AMOR SINCERA

Hay un **toro** negro
que se **mira en el agua estancada**,
sus **ojos con los del lagarto**
lagrimean y de resucitar no dejan.
Me han mirado y sus **miradas** se van al cielo,
caricias que suben lentas,
se han invitado buscando caminos,
donde hallar **perlas** frescas.
Serán blancas y claras como la **luna**,
lentejuelas en sus **labios** que son finezas.
Plata y **luna**, perfil de fortaleza,
abiertas las alas de sus extensas cejas,
donde seguridad privilegiada de hombre y hembra
procrean en sus lineales pertenencias.
Su nariz mojada se perfila en el **agua**
y la **luna** enseña toda su cara
para ser ella el pañuelo a donde el **toro se seca**.
La **mira** y la besa.
Levantando sus **astas** echa a volar **peces** con aletas.
Mirándole tan cerca,
al mundo quiere invitar. Desnudando sus **ojos**,
piedra y hierba.
Este cortejo tan noble que rubrica en la naturaleza.
¡Esa piel dura y compañera!
¡Galopa como un caballo
y se contonea como una **estrella**!
Hay un **brillo en su mirada**
que me llena de fortaleza.
Bronceada está su silueta.
Junto a él corren y chorrean nuestras chorreras
y el cortejo, sin oprimir lo deleitan.
Al **mirarme** descubre mis flaquezas
y comienzan de nuevo
a enamorarse en imprevisibles **saetas**.
Negro terciado, sudor de **perlas**,
donde el amor se esfuerza
en llenar de savia sus piezas.
Bendita razón me lleva,
sincera me conduce y vive el arte y me festeja.
¡Compañera de sutilezas y perpleja!
La **luna** vive y el **toro** la revolotea.
Tan cerca del charco anda el ave
que se oye

el crujir de sus aletas.
Caballo o pez, yegua entre aguas y arena.
La ciudad es el charco donde se refleja.
Ciñe el corsario su figura,
santuario ha hecho de su presa.

FRANCISCO PAMPLONA, mejicano. De su libro
Aproximaciones:

EL VIAJE

Yo que no quiero pensar en todo
pienso en nada
(¿y si pensara en algo de qué serviría?)
Pienso en los ventanales que dan en mí un recuerdo
un **fruto, miro el girasol, veo la luz** de antes.
Doy una vuelta sobre mis pies
para ver la infancia perdida que por fin amo
y mi ciudad –la **veo**–.

A veces sueño sin saber qué supe
sueño lo que a veces creo
lo que termina siempre por dejarme
(siempre termina por dejarme).
Yo sueño pavorosos médanos
barcos que van de lejanía en lejanía
buscando un **sol**
una **luz** en esta oscuridad

y soñando en lo que pude ser pienso
en lo que pude soñar
en lo que debí amar despierto
porque el amor en mí decía
en mí dejaba su luto, el miedo de morir.

¿Y por qué he de terminar aquí bajo esta ausencia?
Quiero arrancarme los **ojos** y tirarlos al mar
al **universo donde florecen estrellas**
arañarme la piel para quedarme en carne viva
para sentir más este calor que **ahoga**
para que mis vísceras
fecunden un límite en la **sangre**.

No deseo despertar
la **luna** es hermosa
en un ventanal con **rocas doradas como soles**.

La **luna** es el amor
y la **sed**
y es **hambre** de seguir, de continuar ahora.
La **luz de luna se derrama en mi saliva hirviendo**
regresa a mí, soy uno de sus puertos
vuelve a la frontera que soy
cuando me duermo y **ardo**
siempre regresa a **ver** las ruinas
los alambres **quemados de mi sueño**.

No quiero pensar en todo
sólo en ti para tocarte, **morder las aristas**
los ángulos **filosos** de tu piel, amarte
por lo que nunca pude ser soñando
por lo que fui siendo
mientras el **sol** regresa.

No quiero darme tregua
porque en verdad (¿la verdad, la vida?)
Porque estoy solo en este viaje
porque siento como un árbol lo que tengo
y quisiera arrancarme las raíces
partir al mar a verte.

Pero no iré, más delante está el abismo.
A mi pesar, con qué palabras.
Tengo aún cigarros –**prendo** uno–
ya lo sé, ya lo sé
mañana es una **luz**, una pequeña **brasa**
al fondo
en la oscuridad del cuarto.

ARCADIO PARDO, español. De su libro **Plantos de lo abolido y lo naciente**:

Por tu rostro de bruto maltratado,
por la ferocidad de tus mejillas
que la **piedra** atenúa,
por tus espesas cejas de **leopardo**;

porque desde tus **ojos las estrellas**
me son fraternas como la **sequía**,
por tus **ojos** de córneas destruidas,
por tu olfato abolido;

porque bajo tus poros me sacuden
los relentes que bajan del **desierto**;
porque el calor de Saqqarah me abruma
bajo tu lacia cabellera sucia;

porque me brama tu silencio de ahora
bajo las oquedades de la **sangre**,
y tu **sangre** atropella mis arterias
de tan feroz aún.

Por todo esto y porque todavía;
porque desde el adobe hiciste **piedra**
y de lo horizontal una subida
para tus pies de **tigre**;

por las **aristas de tu tumba** que
subo con la **mirada** tramo a tramo;
por la cima que el **sol corroe**; porque
lo escrito ya está hecho;

por la caliza que nos cierra el valle,
y porque tu **mirada** me perdura
sobre tus limos, por
la destrucción de las edades;

por todo esto aún y otras raíces
que el océano primordial nos **nutre**,
y por tu amor de una mañana larga,
solar como la furia,

te incrusto con su aliento que es el mío
en lo más hondo de mi palpar.

ALDO PARFENIUK, argentino. De la antología **Poesía hacia el nuevo milenio**, tomo II:

TRENES POR EL CIELO

Después de la lluvia
nos poníamos a **cortar** a mano
el **arcoiris**
para pintarnos el cuerpo.

Ya habíamos bailado
sobre la **piedra** más alta
con espíritu indígena
la danza del agua, untados en **barro**,

coronados de sauce. **Aureolados**
por el resplandor de la vida
silvestre y jugosa.

Y salíamos a cazar **frutos dorados**
por las quintas ajenas. Lanzados
a la conquista de un territorio
que esconde fabulosos tesoros.

O esperábamos al pie de los grandes pinos
que el **sol** de enero actuara milagrosamente
sobre el colchón de hojas secas. Despertando
el sueño de los hongos, sus legendarias batallas
entre gnomos y gigantes.

Al final,
ya casi noche y tendidos sobre el pasto,
mirábamos pasar los trenes por el cielo:
las estaciones, los campamentos,
las poblaciones perdidas;
y más allá,
las inmensas ciudades donde un día
también nosotros seríamos los encargados
de **encender todas las luces**
y hacer pasar los trenes por el cielo
como **estrellas** de pasajeros
errantes
que esperan encontrar en nuestros sueños
sus estaciones de arribo.

HUGO PATUTO, argentino. De su libro **Como podría decirse del viento**:

VENDAVALS (fragmento)

Desde que ruge la **sal** crispada por ventanas del sur
aquel **fuego** somete presagios,
insiste como verdugo
este **quemar de brusca savia jugando roca**
desatándose del mar, **estrella sin ojos**.
Golpea detrás de la historia para negar sus venas
su gratuito abandono formidable y secreto
a medida que repite viejos nombres, madera
de toda lucha, de todo **pan**, de todo riesgo.

BENJAMÍN J. PAULÓS. De la revista **Grupo Erato**, «52 Aniversario»:

DECEPCIÓN

Yo vi crecer la luna, como esfera de fuego,
formidable y maligna, **naranja** desvelada,
de amenaza y audacia, en dramático juego,
ascendiendo en un cielo de **estrellas** asustadas.

En turno de la noche, silencioso navego,
y un **ascua** parecida en mi mente asomada;
a la que fuera blanca, descarnado trasiego,
un ingente **granate** sobre el alma asombrada.

Sorprendente sortija, soberbia y misteriosa,
como un **rubí** tremendo, engarzado en **diamantes**,
inquietante presencia de cuidado y recelo.

Algo hiere de muerte a la abeja hacendosa,
al **oro de su polen y a mieles** abundantes.
Yo vi la luna llena, rosa blanca del cielo.

ERNEST PÉPIN, cubano. Dos ejemplos tomados de
su libro **Remolino de palabras libres**:

SED

La **sed** de estar en el portal de las islas
el **incandescente sol**
en dulces palabras fosforescentes
en la aurora que sonrío
ante las fauces de lo oscuro.

La **sed** de desenterrar
exámenes nocturnos
la **perla** del alba.

La **sed** de hacer fundir
la **nieve endurecida** de la duda
en metales de primavera
vendrá serpenteando
la verdad
nada más que la verdad
con sus pulmones nuevos
hinchidos de soledad
y su **luz** de amarguras

su cinta de **sol**
y su silencio de **sangre**.
Vendrá
el penacho de las cañas
para la dulzura del día
en breve crepitar.

La **sed** de las bailarinas
usando zapatillas de **lunas**
y bailando
sobre el hilo del futuro.

Vendrá la cruz roja del alba
para decir que ha llegado la hora
de estar solamente a la hora
de una **mirada** de amor.

SAMBA

I
Nocturnamente,
en un balbuceo de **cometas** ebrios,
casarse con el embrión
de los sueños más claros en la cuna de **aguardiente**
y limón tejido en tus **ojos de fuente**.

Frente a tu rostro de negra **luna** llena,
exorcizar soledades refractarias capturadas
en la trampa de las selvas vírgenes
para abrirlas en la **tala**
de las más dulces palabras.

Dejemos, música, que tomen la medida de los **astros**
y los conduzcan sobre un puente
nocturno puntuado por las notas **luminosas**
de nuestros corazones que bendeciremos
con leyendas marinas.

Mi dulzura al final del día,
la mano sublime de la noche
pega su grito de clarinete ebrio
y solidariamente ofrece sus **diamantes**
al beso de la espera.

Sobre tus **labios** desde el azul de las palabras
hasta las alas de orquídeas acompañan
la oración del mar.
Reinado de carne
con su corona huracanada posándose

amazona sobre los arreos de lo azul.
Reinado del silencio
también en las **tetas del sueño**
como un niño
que
duerme y sueña
el silencio y su andar de felino **hambriento**.

El silencio y su abrigo de pieles interiores
como un adorno de exorcismo.
Escucho la lencería fina de tu voz
bailando en la red del silencio.
Escucho la proa del silencio
cuando la noche **quema** sus naves
para una mayor **claridad** del alma.

II
Leona, la sabana está de fiesta
bajo sus **oros** de crines
y tu rostro duerme
como una gota nocturna.
Leona, la presa es una sonrisa
que abre su flor en el **pico del rayo**.
Es una **flecha con punta de tizón**,
con punta de sol fundido.
hay una **flecha de viento** pleno,
una **flecha** con vaivén de golondrina
con trayectoria de misil
y con tiro al blanco de **senos** nuevos.
Ella atraviesa tu rocío
y su silbido de samba sondea los riñones
de los sueños invertidos en tus **ojos**.
Leona, aquí está el hueco de mi mano
a la altura del diluvio
y aquí está la canción de cuna
ofrecida al oído nacarado
de las **caracolas** musicales.

III
La cepa del canto
y toda la orquesta de los insectos
sobrevolando la noche.
Los árboles madurando canciones
y gustando del alba en tu voz.
Un racimo de **soles** en la junta de la ribera,
canción de **piedras** pulidas
en donde bailan las raíces **encendidas**.
Las islas como **fangales** de tierra
para el velamen de tu voz

ritmo de mar
que estalla en olas, músicas,
ritmo de mar,
de mineral salado
como una **sangre** grácil
en la hora grave de las reglas.

IV

Tu voz grabada en las olas,
tu voz en la cesta virada de los cerros,
tu voz para desbrozar la manigua del cielo,
tu voz con cabeza de cerro,
tu voz de brazo de mar,
tu voz de **ojos** de ciclón,
tu voz de muslos de **río**,
tu voz de pies de mango,
tu voz es un país.

V

Y canta mujer
una canción a contrapelo de las siembras tristes
de la **muerte**,
una canción a contrapelo de los **hornos astrales**,
una canción a contrapelo de los guardabosques
de la vida,
una canción a contrapelo
de las prisiones de papel moneda.

Canta mujer
con las crines al **viento**
con las crines **ardiendo**,
canta con todos los velámenes
de la vida,
canta en el **fuego** campestre de tu júbilo.

FRANCISCO PERALTO, español. De su libro **Sonata Cósmica**:

LA IDÍLICA FLOR DE COBALTO

Vivían con un azul oscuro
en su **mirada se reflejaban los dos soles**,
uno rojo como **sangre de toro**
otro, horrible, glauco, frío.
El **asteroide** del cuarto **planeta**
una **roca** gris de cenefa,

bogaba por el insondable abismo.
Las idílicas flores de X-42
se mecían a los **vientos del polvo solar**,
respiraban neutrinos, comían... astronautas.

GABRIEL PÉREZ, cubano. De su libro **Canción de amor para el fin de los siglos**:

NECRO

Como cuerpos que acaban de **morir**
descendimos sin miedo a los **sepulcros**.
El **viento** retumbaba
sus brazas de aire tibio
buscaban refugiarse
en oscuros rincones del silencio.
No pudiendo alejar las tentaciones
me abrigué al instante bajo tu sobretodo.

Como dictamen del oráculo
lejos del pacto antiguo con la tierra y el mar
ante la muchedumbre nos hallamos.
A pesar de las lluvias
en un intento inútil de deshacer ciudades y países
sigues siendo la misma persona:
las manos que protegen el cielo de su isla,
los **ojos** que guían mi paso asustadizo.
La **muerte** nos ampara, nos viste de guerreros,
nos brinda habitaciones
cuando los **cementerios** dejan salir a sus ángeles
y yo logro convencerte de que también soy un ángel
lleno de fuerzas que danzan
en eterno réquiem.
Un ángel que se eleva
y desciende en espirales trucas
en diásporas de seres que regresan
desde el fondo de los tiempos.

Han querido **cortarme** las manos y los brazos
(siempre apartando espectros
que acechan el más leve parpadear de tus **ojos**,
tus **ojos** que al abrirse
recuerdan los amaneceres de Idumea
y al cerrarse tristísimos crepúsculos).
Cuántas **piedras** he logrado lanzar
después del **muro**.

Cuántos **muros** para guardar tu pálida memoria
de rey tendido, inexorablemente hacia otro siglo.

Han removido la tierra que nos cubre
y no es bueno que conozcan
el nicho donde duermes
ni que en las madrugadas
yo arranque una violeta de tu **pecho**
y por su olor me salvo.
No es bueno que descubran
que bajo la ciudad construimos nuestra casa.
Después de haber perdido
los caminos que llevan hacia el **sol**
hicimos esta casa bajo el polvo
como arquitectos que fundaran una Acrópolis:
bajo un lecho de **rocas**
con la belleza helena de los templos.

ORESTES A. PÉREZ, cubano. De su libro **Burbujas de ensueño**:

AQUELLA TIBIA NOCHE

Como frágil barquilla a merced de los **vientos**,
naufregaba mi vida sin rumbos ni puertos.

Como busca el marino el anhelado **faro**,
así buscó mi amor en tu ternura, amparo.

Cual onda marina contra la **roca** erguida,
tu sincera presencia estremeció mi vida.

Murieron para siempre pesares y abrojos
y un **refulgor alegre iluminó mis ojos**.

Un helado invierno se tornó primavera
y la extinguida **llama revivió en la hoguera**.

La **estrella** más oculta en el oscuro cielo,
resplandeció feliz compartiendo mi anhelo.

Y hasta la errante ave, quiso estar conmigo
aquella tibia noche que viví contigo.

MARIELA PÉREZ-CASTRO, cubana. Dos ejemplos de su libro **Divertimentos para jugar solo**:

YO, DESCARTES, PIENSO, LUEGO EXISTO

Amar
la brújula
ineficacia en los escondites
este oficio de abrigar corazón
dolor de orto
es como apresurarse a bienvenidas.
Bramidos por el alma
desperdigada en todos los andamios
anulada en el canto
de la ciudad descabellada y gris
saco de desperdicios y mansiones
ciudad de parapeto
campanas
avatares
dolencia para atar.
conmoción repartida
quimera donde latir preceptos
de moral y concordia
paz
una risa cáustica
delicia en locos
muralla a quien la intente.
Dialogar con los **ojos**
los otros que no existen más allá del espejo
en una dirección se arrastran los que gritan
interrogan
exigen
nadie tendrá valor de responder acaso
y quedarán
con todo
absolutos señores del silencio.
Elevar los tentáculos
dónde
nadie lo sabe
en gesto de creer
darse cuenta enseguida
un minotauro infla **dientes**
enterarse, no hay Dios
que el cielo está vacío
para el que ose clamar.
Falso
terrible es el **planeta**
unidad de mentiras

un papel de copiar apostasía y señales
 rásquese uno
 y vivirá la **sarna** para toda la historia.
 Grazne el cuervo, pues, sobre el **planeta**
 siempre quedará un **faro**.
 Hacia el último abismo se rodará
 qué idioma
 no va a ser amable
 comenzará a expandirse,
 sólo lo sabe el Diabolo,
 mientras tanto,
 tampoco aquí podremos susurrar
 que la **estrella** se mueve.
 Imposible domeñar consecuencias
 o villa acorazada,
 es sencillo apuñar en el **pecho**,
 decir: soy **muro**
 un poco de **alimañas** sobre el campo
 y nada quedará
 no más salir veremos cómo corren.
 Juegos para escolares en domingo
 son las alarmas,
 he visto a una mujer cerrar los **ojos**,
 no pensar en los hijos o en el canto,
 sólo le queda el miedo,
 ignora cómo se tornará de carne el espantajo
 que ella **acribilla**.
 Larga será la vida de esa forma.
 Mientras el **agua** corre nos peleamos
mordemos
 tres incriminaciones a lo oscuro
 ojo con la palabra, vale cara,
 eleve su clamor a santa anuencia virgen
 todo a una voz, señores,
 discrepar no es salud.
 Nigromantes culpables de la ira,
 insensibles tremendos
 esperadores de la voz de lo alto,
 basta especie.
 Ondear en estos **cienos** es lo justo.
 Pedir lo que el juglar
 cataclismo que espante
 tener valor de aullido
 decir que el hombre
 no es un peldaño más de la escalera
 deber ser la medalla.
 Quizá maduremos el limpio
 y no será ya más del minotauro
 la campanilla sorda.

Retornar al amor
 acatar mandamientos del que tal vez existe
 es oficio de humanos
 no es de todos
 alguno sentirá que con el odio
 se le marcha la **sal**.
 Siempre hacia el norte
 hacia el polo más fiel
 siempre el camino enorme a la ciudad
 siempre hacia el mismo centro.
 Tarde no será nunca para abrimos el campo.
Universos
 iremos al encuentro del hombre más temible
 desastroso para el que trame augurios
 en la carne **dorada** de la espuma.
 Vida para los justos de blanco corazón.
 Yacer queda prohibido desde hoy a las doce
 una señal dirá
 ceda la **zarpa**
 esta isla es vedada para el odio.

AZAR DE LA BARAJA

Una dama se iguala, como otros
 a los ripios de **viento**
 y no existe a través del calendario
 antes ya fue la vida cual silbo de animal,
 alguien ha recorrido medio **astro**.
 Saber de antaño el descanso feroz
 olvidado en soñar más aventura o nido
 es un poco alargarse hasta adentro
 como vivir el trino y el **relámpago**,
 como inventar lo nunca
 y entonces la primicia no es bendita.
 Una dama es la roca donde tallar el escorzo
 apretado en la **flama de no visión**
 algo de oscuridad
 como los ojos mismos del crepúsculo,
 resuena en tanto oído repujado de **viento**,
 queda entonces el cavilar, y nada,
 nada para ser dama consecuente
 cuando no hay madrugada
 o blanco desprovisto.
 Dónde augurar el atrio
 mientras nada sospecha
 y el triunfar de lo campo azar queda y no sirve
 y no retorna el vuelo del **albatros**
 con su ausencia de aire

su **tumba** insospechada
nunca alivia la dama
el piar de los **senos machucados** en mirra
nunca **hiere** por sí,
sino por otros,
los interpretadores,
los animales mansos,
las opíparas bestias,
¿de qué nos sirve en tanto
el izarnos los tronos e invocar?
Una dama a la vera de los ases de **oro**
nada indica.

RAFAEL PÉREZ ESTRADA, español. De la revista
Turia No. 42:

CANCIÓN DE ATARDECER
PARA UNA CATEDRAL
(Catedral de León)

Fósil de fuego,
un **cisne herido** vuela sobre el norte.
Las alas **encendidas** de un arcángel,
la **piedra combustible**,
el sueño vertical.

Fisiología del **mármol**,
el aliento de un niño malabarista la sostiene.

Trapecio de la **luz**.

Ninguna mariposa, ninguna forma alada
y narcisista soportará el **esplendor** de los gules,
el **polen iridiscente** del magenta,
el beato **fulgor** del malva, el mar del índigo,
el misterio litúrgico del púrpura.

Paraíso de ecos y de pájaros,
jardín de crecidas palmeras,
árbol de fuego permanentemente florecido,
locura del **espectro solar**.

Serafines equilibristas en las graves **agujas**
señalan los puntos cardinales.
Palomar de ángeles de colores,
ángeles góticos, ángeles abanicos,

místicos colibríes, corales papagayos.
Canariera **encendida** al amor de los ángeles.

Catedral en la sombra como un manto de noche,
libro **astral**,
pájaro de oro,
solidez del aire,
hija de una doncella perseguida por un **unicornio**,
infinita como el grito de Dios,
arco iris,
manantial ascendente,
ternura del **granito**,
barco.

Un obispo yacente cuenta a su perro exánime,
cómo, en tiempos de códices y reyes,
sembraron en su base dos **estrellas** gemelas.

Circo de San Cristóbal, levantador de niños,
minueto de las Once Mil Vírgenes,
recreo de los Santos Inocentes,
gimnasio de la Legión Tebana.

Atrio de la Gaya Ciencia,
atrio de los poetas Nora y Cremer;
Gamonedá y Mestre; Colinas, Alonso y Pereira.
Torre de los alejandrinos,
balcón de los versos libres,
lujo de las metáforas que el alba hace suyas.

Bestiario **luminoso** de azules y números impares,
prisma más alto que la lluvia,
exactitud del sueño,
vértigo de un instante perpetuo.

Tienen las catedrales al atardecer
tristeza de elefante,
soledad de plaza de toros en invierno,
sequedad de garganta
y herrumbre vertical.

Desmemoria de la **muerte que danza**.
Frente a la Catedral, la tímida arquitectura
de una repostería
y el silencio en que habita
el ácaro de la **piedra**.

JOSÉ PÉREZ OLIVARES, cubano. De su libro **A imagen y semejanza**:

MUCHACHAS DE ARGEL

Esas muchachas, exóticas como espectros,
no son las de Argel.

Detrás del velo
vi unos ojos anchos igual que el Sahara,
una boca no tan sensual,
unos dientes que **mordían**
palabras dichas en otra lengua.
Tú que las pintaste en la intimidad de sus casas,
nada sabes de la ciudad más blanca del **planeta**.
Allí las mujeres no son meretrices sino obreras
de un pequeño mundo de **crystal**.
Si quieres tocarlas, hazlo levemente,
siempre será el extranjero
que recuerda el espanto.

Contéplalas: pertenecen a otra raza.
Otro **cielo alumbra sus cabezas**.
Se llaman Djamila, Leilah, Nedjma.
Fueron violadas en los cuarteles.
No te molestes
si odian el olor que emana de tu cuerpo,
si escupen en el sitio
po donde ahora –sin pena ni gloria–
acabas de pasar.

JOSÉ PÉREZ SALGUEIRO, cubano. De **Aguamarina** No. 38:

EVA LUNA

Eva **Luna**: nocturnal soledad errante y fría
de trasnochados **párpados** y nítida pureza.

Líquido cósmico de sueños y esperanzas,
congelada ilusión en espacio y tiempo.

Alcancía vacía: cóncavo **crystal azogado**
de sonámbulos sueños repetidos.

Mudo silencio sumergido en el secreto
transfinito del todo y la nada.

Viajera de alas blancas, tímida confidente
como las horas fijas de la noche.

Luz; espejo sideral donde se mira el hombre
enamorado, **lirio azul** de húmedos besos nacarados.

Luna; luz enjoyada, reguero de **estrellas**
en vergüenza, farol impenitente anclado
en el secreto de la noche.

Eva luna; ensoñación, diosa una, única diosa,
hembra, mujer perfecta.

REYNALDO PÉREZ SO, venezolano. De su libro
Solonbra:

Hierve hierve en la olla
el **agua y la leña se prende**
y el calor es suave
al cuerpo
aunque el **viento** sople
no es suficiente.

Soy apenas un niño
y contra las **llamaradas relucen**
formas de manos, boca y huesos
cuando me tropiezo con la sombra
de humaredas
en mis **ojos** empañados.

Mañana no habrá día
me voy diciendo ante el hombre
tal vez un pequeño refugio
que me tome
de la mano como un amigo
contra la **muerte**.

Hay acantilados
encima donde las retamas
florecen y el mar
que rompe murmura y grita
junto a las pardelas
en tanto el **sol** se eleva

y apenas la **luz** de amanecer
y el **viento** se anudan
abajo están las **pedras**
los malpaíses, la espuma
de las olas.

Tenemos un tiempo suave
cuando se siente el perfume de las calas
azahares y no vengan a decir
que el día no es nuevo
que hasta el **halcón** se para
en la altura bien quieto sin mover las alas
azul de cielo y montaña oscura casi
al gris
y están los susurros de golpe
disminuyendo,
llegando de las lomas del barranco
silbidos de fantasmas
en las hendiduras de los morros
euforbias tras los grajos.

Aquí entre los dos
tú y yo, abuelo
de un lado al otro
arriba del mar donde los hombres nacen y **mueren**
en pleno centro en que el padre
se queda **mirando** la tierra que ahora
los dos lejanamente
venimos haciendo.

JOSÉ MANUEL DE LA PEZUELA, español. Dos
ejemplos de su libro **Los móviles del fuego**:

ORACIÓN DE LA PIEDRA

I
Hambriento, loco de **luz**
estoy... poseso, sí... vivo
y premuerto... **ahogado**
en mi propia cárcava **podrida**,
atenazado por el látigo
irrespirable y **fétido**.

¡Qué crimen perpetuo, qué matanza
interminable! ¡La muerte
tiene siempre su hora,

y en la materia nos dicen
que no hay salvación!

II
Piedra... materia...
¡qué ritmo más puro,
qué ligereza!

Elíptica y suave,
rodada y entera.

Piedra.
Petrificado fuego,
inverosímil **escultura**.

¿Es que no hablas? ¿No tienes olor
que reconozca mi niebla?

Piedra... materia...
tan viva eres, que cuando caes y golpeas
oigo tu grito de flor roja que se agosta
y sobre el suelo se deshace
en sucia mancha derribada.
Algo en mí se **rompe**, algo se **quema**
cuando polvo te haces
sin dios que redima tu eterna **muerte de piedra**.

III
Piedra...
taciturna y muda,
descolgada vociferación
acechante y viva,
tú, que sabes **mirar**,
mira mi quiebra.

¡Oh, tú me comprendes!
Tan dentro estás de mí,
que son todos mis huesos
nubes y **ríos** dormidos de **piedra**.

IV
¡Oh, **piedra**!

¿De qué **roca** inmensa,
de qué bloque aterrador,
audazmente erguido,
los dos tenemos la esencia?

¿Cuál era nuestra líquida forma
en la **ardiente** masa confusa
del primer mar de cera?

¡Oh, **pedra**! ¿Es que no ves a la obscena?
¡La **Muerte** está viva,
la muerte bloquea!
¡La **Muerte** está viva,
la **Muerte nos quema**!

¡Oh, **pedra**!

¡Tú sabes que es muy difícil
sentirse sólo materia,
que es muy difícil
vivir como hiedra
temblando de espanto,
de frío, de miedo,
de nada y **culebras**!
¡Oh **pedra**!

¡Oh carne serena!

¡Tú, que sabes **mirar**,
mira mi quiebra!

V
«Dios
todo
en todos»

¡No! ¡Dios todo
en todo,
pedra,
hiedra,
hiena,
hombre
y poema!

Tal vez la Creación entera
lanzada esté
hacia la salvación total del **Sistema**,
hacia el vivísimo **foco de luz**,
Teilhard, de algún punto **Omega**.

¡Jamás lo sabremos!

¡Oh, **pedra**!

¡Instrúyeme en la verdad de este mundo
—que consiste en no tenerla—
y dame fuerzas para vivir a la altura
de estas verdades de tierra!

VI

¡Oh, **pedra**!
¡Tú me comprendes!
¡Yo también me siento materia!
¡Yo sé que redentores y ascetas
—si niegas mi esencia—
te han hecho largas promesas
de viñas gozosas, de mieses eternas!

¡Oh, **pedra**!
¡Niégate a salvarte
si has de vivirte
quemando mi roca
de polvo y de greda!
¡Oh **pedra**!
Tú, que sabes **mirar**,
mira la quiebra.

¿Es que no ves que el **sol viaja sin luz**
por mares inmensos
de musgo y tinieblas?

Hiedra, **pedra**, hombres y tierra.
¡Todo materia,
niégate a salvarte
si no se salva contigo mi quiebra!

¡Oh, **pedra**!
¡Reza, ora o blasfema,
para que se salve contigo
todo el **Sistema**!

¡Para que si algo, o alguien, se salva,
si algo, o alguien, es llevado
más allá de la brecha,
que todo, todo se salve
en las **luces** más ebrias!

¡Que todo, todo se salve
en el día difícil
de la resurrección
de mis piernas!

VII

¡O, hiedra, hombre,
perro, **hambre** y carnes de tierra!

Tal vez volvamos a encontrarnos
de nuevo
—**hambrientos**
locos de **luz**—
en el día
glorioso
de la resurrección
de las **pedras**.
Tal vez la Creación entera
lanzada esté
hacia la salvación total del **Sistema**,
hacia el vivísimo **foco de luz**,
Teilhard, de algún punto **Omega**.

¡Jamás lo sabremos!
¡Oh, **pedra**!
¡Oh, carne serena!
¡Tú sabes que es muy difícil
sentirse sólo materia,
que es muy difícil
vivir como hiedra
temblando de espanto,
de frío, de miedo,
de nada y **culebras**!

¡Oh, **pedra**!
¡Instrúyeme en la verdad de este mundo
—que consiste en no tenerla—
y dame fuerzas para vivir a la altura
de estas verdades de tierra!

EL GRAN EMBUSTERO

I

Cuando el **hachero** preciso
corte mis huesos
y **pode mi sangre**.

Cuando el barco partido zozobre
sumergiendo en los aires
mi último cuerpo.

Cuando el **vientre insepulto**
se abra al cuchillo
del más largo vuelo.

¡Ay, morirme quisiera!
Morirme viviendo.
Lúcidamente, salvaje y entero.

(Cuando ya los **ojos podridos**
se quiebren comiendo el cieno...).

II

Cuando **búho nocturno** agonice
sin que la **luna** verdosa
quebrante su horrible silencio.

Cuando la oscura **lechuza**
restalle sus plumas y llame a las **moscas**
que engendran los **muertos**.

Cuando la nube de **vidrio**
ruede su nudo de viaje y **estíercol**.

Cuando el **cadáver** robado
entregue su bolsa
a punta de miedo.

¡Ay, morirme quisiera!
Morirme mintiendo.
Lúcidamente, salvaje y entero.

(Cuando el **sol sea negro**,
y el **fuego y la sangre**
vomiten la última
náusea del perro).

Fredo Arias de la Canal



POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO

Helcías Martán Góngora
Luis Fernando Macías Zuluaga
Josefina Magaña
Teresa Marcilla
Pedro Mardones Barriento
Sergio Marelli
Gabriel Marquetti Álvarez
Sela Márquez
Julián Márquez Rodríguez
Norberto Marrero Pérez
Mario Angel Marrodán
Ivonne Martín
María Remedios Martínez Anaya
A. M. Martínez Bello
Luis Martínez Falero
Emilia Martínez Martínez
José Martínez Ortega
Enrique Martínez Rivera
Mario Martínez Sobrino
José Antonio Más Morales
José María Mas Ros
María de Lourdes Massimino
Antonio Matea Calderón
Graciela Maturo
José Medina
Jorge Medina Vidal
Humberto Megget
Antonio Mejías
Fernando Mejías Mejía
María Meleck Vivanco
Rosario Meléndez González
Raúl Mellado
Teresa Melo
Miguel Oscar Menassa
Roberto Méndez Martínez
Federico de Mendizabal
Gloria Mendoza Borda
Juan Meneguín
Yoel Mesa Falcón
Francis Mestres Benquet
Miguel Angel Meza Robles
Andrés Mir

Michael H. Miranda
Luis Mireles Flores
José María Millares Sall
Eduardo Moga
Víctor Monjarás
Eugenio Montejo
Antonio Montero Criado
Marco Antonio Montes de Oca
Eglis Montoya
Bert Morael
Diana Morán
Jean Moreau
Ricardo Morelli
José Moreno Dávila-Hernández
Joaquín Moreno Pedrosa
Emilio Mozo
Adrián Muñoz
Santiago Mutis

Ylonka Nacidit-Perdomo
Herminia Naranjo Hernández
Carolina Niño Pantoja
Carmen Noel
Eugenio de Nora
Pilar Nouvillas Larrat
Fabián Núñez Baquero
Teresa Núñez González

Enriqueta Ochoa
Eduardo Olea Moreno
Felipe Oliva Alicea
Alejandro Oliveros
Joaquín Ollero
Pedro Oraá
Manuel Orestes Nieto
Juan Orozco Ocaña
José Orpí Galí
Ernesto Ortíz
Concepción Osorio
Luis Ossa Guajardo
Elio Otiniano Mauricci

Manuel Pacheco
Delly Padilla
Justo Jorge Padrón
Ramón Palomares
Estrella Palomino Ruiz
Francisco Pamplona
Arcadio Pardo
Aldo Parfeniuk
Hugo Patuto
Benjamín J. Paulós
Ernest Pépin
Francisco Peralto
Gabriel Pérez
Orestes A. Pérez
Mariela Pérez-Castro
Rafael Pérez Estrada
José Pérez Olivares
José Pérez Salgueiro
Reynaldo Pérez So
José Manuel de la Pezuela

CÍRCULOS

La época. El humo del café
la tiranía. Tu nariz
de blanca princesa prisionera.
La sombra. Los azotes.

Yo voy y vengo en mí,
y pienso en círculos,
mientras llegan fúnebres
noticias al hotel.

Y está la ausencia
donde debían estar
tus manos.

Esperanza, ¿todo será papel,
inútiles palabras? ¿Todo será
una hoja de angustias disecadas
el día de mañana?

Sinfonía de puertas que se cierran
de un momento a otro estallará
la madrugada, aullarán
de miedo los esbirros.

Esperanza: hoy no hallé tu rostro
en el humo del café
que concedes a los desposeídos.
Y siento que es sólo la penumbra
quien ahora me brinda
esos pechos sin sangre.

Luis Suardíaz



Luis y Carilda

Luis Suardíaz (Camagüey. 1936-2005). Poeta, crítico, ensayista e investigador. Graduado de Ciencias Sociales. Se desempeñó como coordinador provincial de cultura en Camagüey, director de Literatura y Publicaciones. Fue periodista de **Granma**, asesor cultural de Bohemia y Director de la Biblioteca Nacional "José Martí".



Entre totos, un país.

Carlos Ballar

ANTON 1999